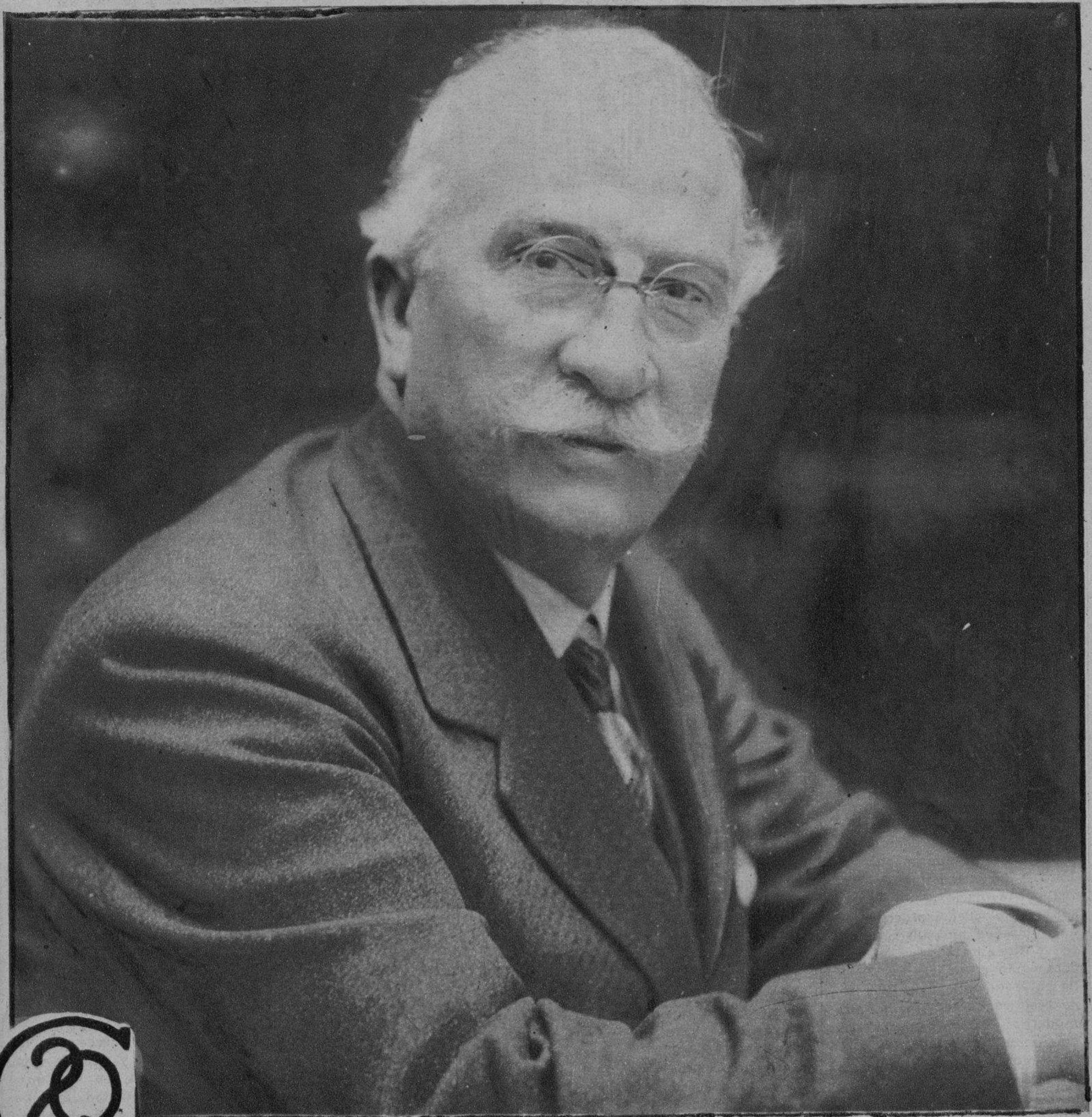


la calle

"LA PRIMERA
VIRTUD DE UN
REY ES LA OBE-
DIENCIA."

Quevedo.

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



D. ALEJANDRO LERROUX



AL SERVICIO DE...?

Hablando con Osorio y Gallardo

Entrevista de nuestro compañero

Benjumea Román

Ayer mismo, para poder entrevistarme con don Angel Osorio y Gallardo, telefoneé a su casa avisando mi visita.

La persona que me contestó por teléfono, preguntaba:

—¿Quién es usted?

—Un redactor de LA CALLE—contestaba yo.

Y la misma voz me respondía:

—¿Del simpático semanario LA CALLE?

—Del mismo—le dije.

Y me añadieron:

—A tal hora está don Angel en casa. Puede telefonar de nuevo.

¿Quién me habló así? ¡No sé! Desde luego no era el gato del señor Osorio y Gallardo. Los gatos no hablan, pero don Angel, conoció un día a su felino que se había hecho republicano. No respondo de que su hijo, republicano joven, colaborador en el primer número de este semanario, haya sido quien llevó al gato a esa tendencia. Aseguro más bien, que han sido las prédicas de su dueño, impresas una y otra vez en las columnas de los diarios, las que hicieron a un gato republicano capaz de pasar a la historia como pasaron y pasarán otros animalitos que ya son célebres.

Hace meses, cuando Alcalá Zamora se declaró republicano en el mitin de Valencia, muchos creyeron que don Angel Osorio se proclamaría también en su célebre discurso de Zaragoza. No fué así. Pero nadie como él ha hecho por la República prédicas mayores.

Ha llegado don Angel a la plenitud de su talento. Tiene la energía de la juventud y la experiencia de su vida política dentro del campo de sus ideas. Con su juventud y su experiencia hace por la democracia tanto como el que más haga.

Pero... no se define de una vez. No evoluciona. Su actitud sincera y elocuente procede con una honradez inmaculada. Quiere morir abrazado a su bandera como murió Vázquez Mella abrazado a la suya. En esto, no creo yo que sea un hombre moderno. Lamento decir esta opinión más que nada vale. Pero como le admiro y le respeto y sé que lo mismo que yo piensan muchos españoles, con franqueza lo digo, y más, cuan-



Nuestro querido colaborador Sr. Benjumea Román, hablando con el Sr. Osorio y Gallardo.

(Foto Piortíz.)

do mis palabras refrendan el juicio que cualquiera haría de sus actos.

Este hombre, nació para ser monárquico. Siguió ese cauce que le trazó el destino haciendo línea recta en su proceder constante. Por esa línea va, en lucha con el símbolo de sus ideales. Para él, el símbolo, debe ser, dejando el camino abierto... Lo que no nos dice don Angel es lo que vendría después; es decir: si se encontraría otro símbolo como él lo desea para sustituir al de ahora o si en España, la gente que piensa, no borraría para

siempre del mapa político, la senda que don Angel recorre día a día sin una mano que le aliente un poco.

Es monárquico don Angel. Lo dice él... Yo lo creo y lo afirmo, pero por la ruta que hoy lleva, no le acompaña ningún monárquico. Es verdad que con los monárquicos de ahora, no quiere nada. No le importa. Toda la izquierda española debe admirarle. El solo ha hecho con sus verdades que muchos monárquicos, de años ha, sean republicanos de derecha de hoy, pero republicanos al fin, que por suerte para to-

dos, tienen en el frente antimonárquico un lugar en la cruzada; un matiz en la lucha; un valor en la campaña y crean en la conciencia nacional un sentido de orden que para los primeros pasos de un Estado democrático, serán imprescindibles completamente.

Gran servidor de la verdad, no niega a nadie sus juicios. Dice la verdad seca y dura sin eufemismo alguno: "Hasta mi gato se ha hecho republicano" —dijo una vez—. Y tiene razón, lector. Sólo un hombre de su sinceridad, lo dice así.

Sentado frente a don Angel le pregunto.

—¿Es obligación de todo ciudadano hacer política?

—Sí. Resueltamente, sí. Cada uno con sus posibilidades y sus modos: unos gobernando, otros predicando, otros votando conscientemente, otros ayudando a la publicación de libros y periódicos, etc. Quiero decir que no es forzoso para todo el mundo tener, por ejemplo, la abnegación de ser concejal o diputado. Pero en el orden de nuestras actividades ordinarias, todos debemos aportar un tiempo, un margen de entusiasmo y un tanto de pesetas para dedicarlo al interés público... aunque sea por egoísmo.

Yo añado: "Y definirse ante el régimen del país en que habite."

—Evidente, también. Hay que tener opinión sobre el régimen más apetecible, según la conciencia propia. Régimen que depende de las ideas, de las personas, de las posibilidades, de las oportunidades...

—¿Es usted monárquico?

—Sí.

—Pero, ¿monárquico de esta Monarquía?

—Yo en esta Monarquía soy un monárquico sin rey. La concepción que yo he tenido y defendido siempre de la Monarquía—constitucional y parlamentaria—, es enteramente distinta de la que, desde el 13 de septiembre de 1923, practica, estimula y aplaude S. M. el Rey. Probablemente, él tendrá razón y su táctica será excelente para España, y yo será el equivocado. Pero cuando se ha doblado, con mucho, el cabo de la cincuentena, no se pueden mudar los estados de conciencia.

—¿Por qué no se hace usted constitucionalista?

—Porque me parece que lo mejor que tenía y tiene la vida política española, es la Constitución. Fíjese usted en que hasta el 13 de septiembre todos vivíamos a gusto dentro

de ella. Lo que nos ha des-
trozado no es la Constitución
sino los poderes personales.
De todos modos, percibo cla-
ramente que mi punto de vista
tiene pocos adeptos. Y es na-
tural. Desde que aquella banda
de insensatos que se adueñó
del Poder, creyó que cabía im-
plantar una Constitución a su
medida, es inevitable que todo

—sería bochornoso—que la eta-
pa dictatorial quedase sin li-
quidar y sin sancionar. Difícil
será que todo eso se ventile
con paz y orden. No habría
más que un medio verosímil
para evitar la sacudida: devol-
ver España a los españoles me-
diante unas elecciones tan sin-
ceras, que en ella se revisase
todo, se tambalease todo, se

están en evolución constante,
mudan de día en día. Así como
en el orden político cabe con-
cebir medio siglo sujeto a una
misma fórmula, en el orden
social debe apetecerse que el
mejoramiento marche por mi-
nutos. Pero, en fin, refiriéndo-
nos al día presente, yo no me
atrevería a ir más allá de las
fórmulas de la democracia cris-

la técnica... Sólo con estas co-
sas, me parece que hay para un
rato.

—¿Le merecen confianza los
hombres que del campo monár-
quico se han pasado a los re-
publicanos?

—Me merecen confianza, por-
que he tenido ocasión de cono-
cer la limpieza de sus intencio-
nes. Espero de ellos que acaben
con la leyenda... que no era le-
yenda, desgraciadamente, de que
los republicanos constituían un
grado de ética inferior a la de
los monárquicos. Ya se com-
prenderá que no aludo a las
grandes figuras históricas ni si-
quiera a todas las actuales. Pero
nadie podrá negar que hasta
hace poco, cuando las gentes
oían hablar de República... se
abrochaban. Esta idea asustadi-
za es la que están contrarrestan-
do, con fortuna, el partido ra-
dical-socialista, los socialistas, la
derecha liberal republicana, la
Agrupación al Servicio de la Re-
pública y las demás fuerzas in-
telectuales, económicas y profe-
sionales que han sabido defen-
der la República con pulcritud
y con ilustración. Ahora que si
se empeñan en ganar la partida
conquistando capitanes o sar-
gentos, todo lo perderían en
un minuto. El militarismo, in-
filtrado en sus filas, sería el des-
prestigio, sin ser la eficacia.

—¿Qué opina de la juventud
de hoy?

—Fío en la juventud; pero
en toda la juventud que se mue-
ve con desinterés y nobleza.
¡No me vaya usted a adjudicar
una simpatía exclusiva por la
juventud republicana! El movi-
miento de los estudiantes cató-
licos me parece también digno,
de gran consideración y mere-
cedor de aplauso, en muchas
ocasiones. En otros términos,
me parecen bien los jóvenes ilu-
minados por una idea o por un
sentimiento. A los que no pue-
do aguantar es a los jóvenes
aduladores, cara de tres, busca-
vidas, devotos de la estaca, ras-
treros, agazapados, adoradores
del sol que más calienta. Los
jóvenes que no son capaces de
un arranque cívico, no mere-
cen la juventud.

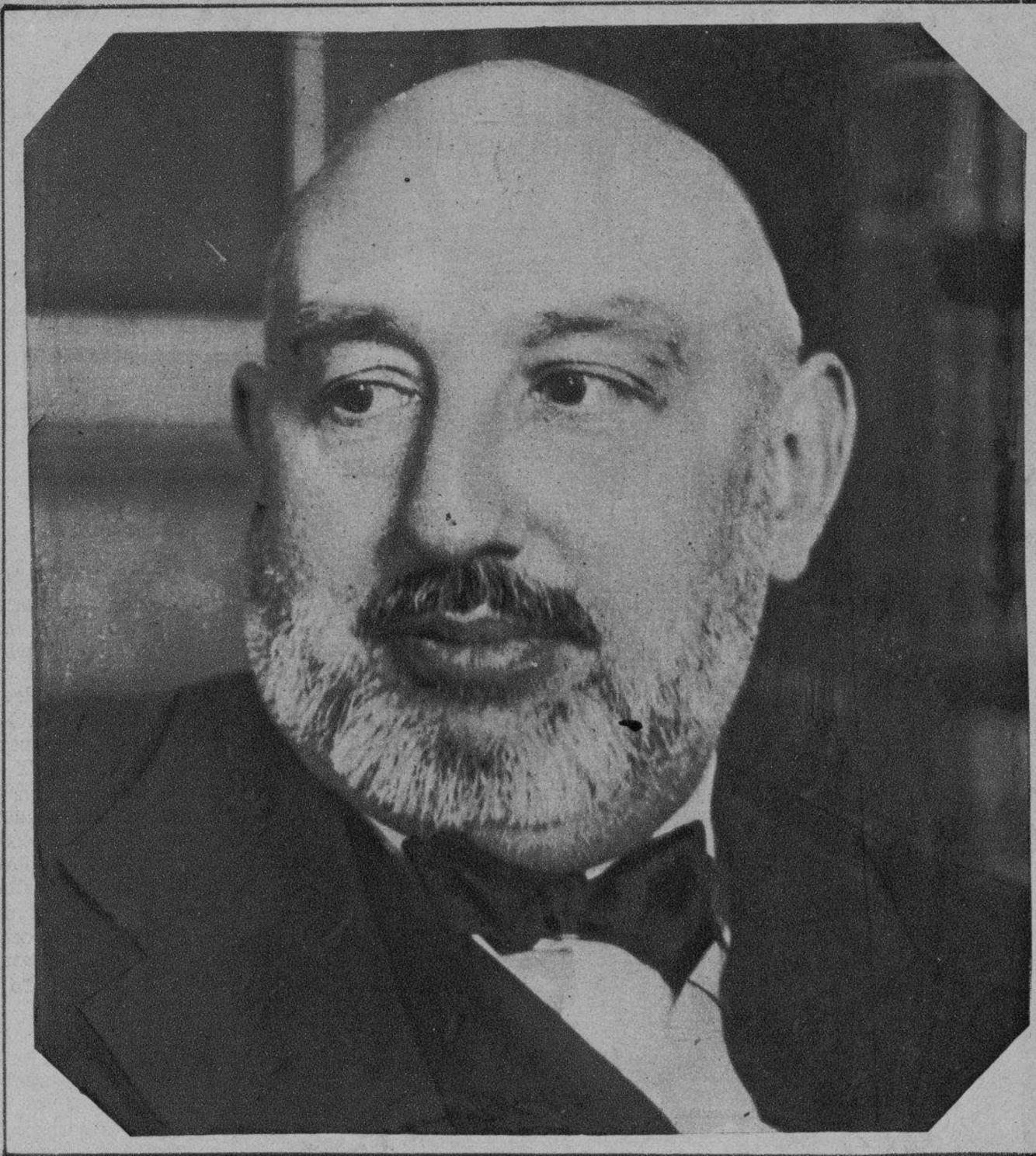
Don Angel Ossorio, tranqui-
lo, reposado, ha expuesto su
pensamiento con la claridad de
juicio y la sinceridad de siem-
pre.

Cuando Pío tira la placa me
dice, sonriendo:

—Mis hijos se han hecho re-
publicanos los tres.

No lo dice con pena. Más
bien su cara dibuja una sonrisa
de esperanza.

Madrid, marzo 1931.



el mundo clame por hacer otra
a su antojo. Y a las derechas
que se enamoraron de aquello
les falta fuerza moral para
contra restar esto. Mas no por
ello mi opinión personal ha
cambiado. El hecho de que la
Constitución haya sido violada
no la hace inhábil. Las muje-
res violadas siguen siendo aptas
para la generación.

—¿Podremos vivir en paz
con el régimen de hoy?

—Lo dudo. Es visible el
avance protestatario de repu-
blicanos, socialistas, constitu-
yentes, nacionalistas y monár-
quicos disconformes con el
Rey. Además, es imposible

pusiese en peligro todo... Lo
que de ellas saliera tendría una
raíz jurídica y popular tan hon-
da, tan extensa y tan firme
que frente a ella no cabrían
terrorismos ni cuarteladas. Hoy
se atreve cualquiera contra
nuestro sistema político por-
que todo él es mentira. Si al-
gún día fuese verdad, nos en-
teraríamos de que la verdad
es la mejor fortaleza para que
los pueblos vivan en paz.

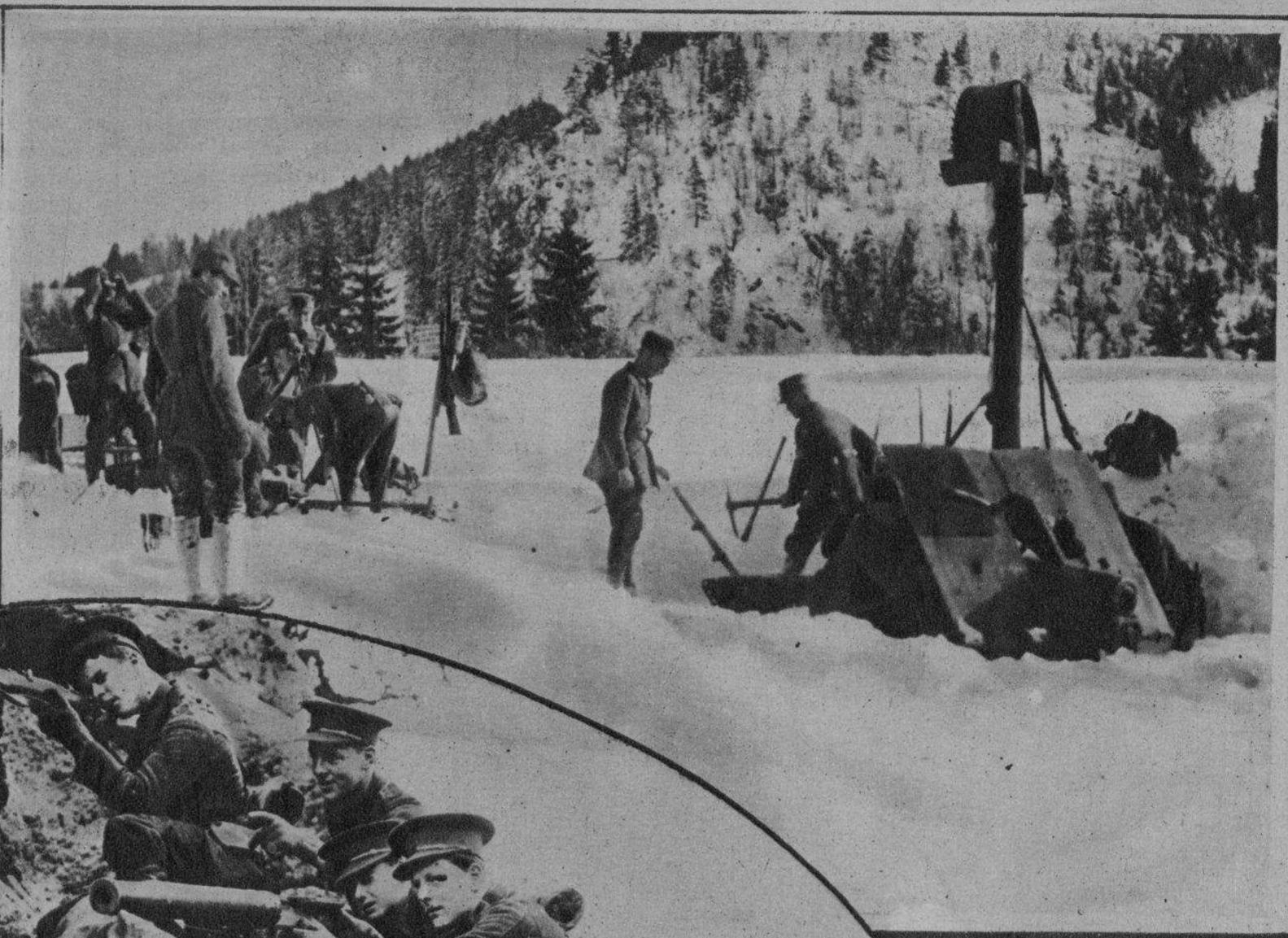
—¿Cómo reformaría, social-
mente, a España?

—Ante todo, yo no me pro-
metería "resolver" nada ni
"descubrir" nada ni "arreglar"
nada. Los problemas sociales

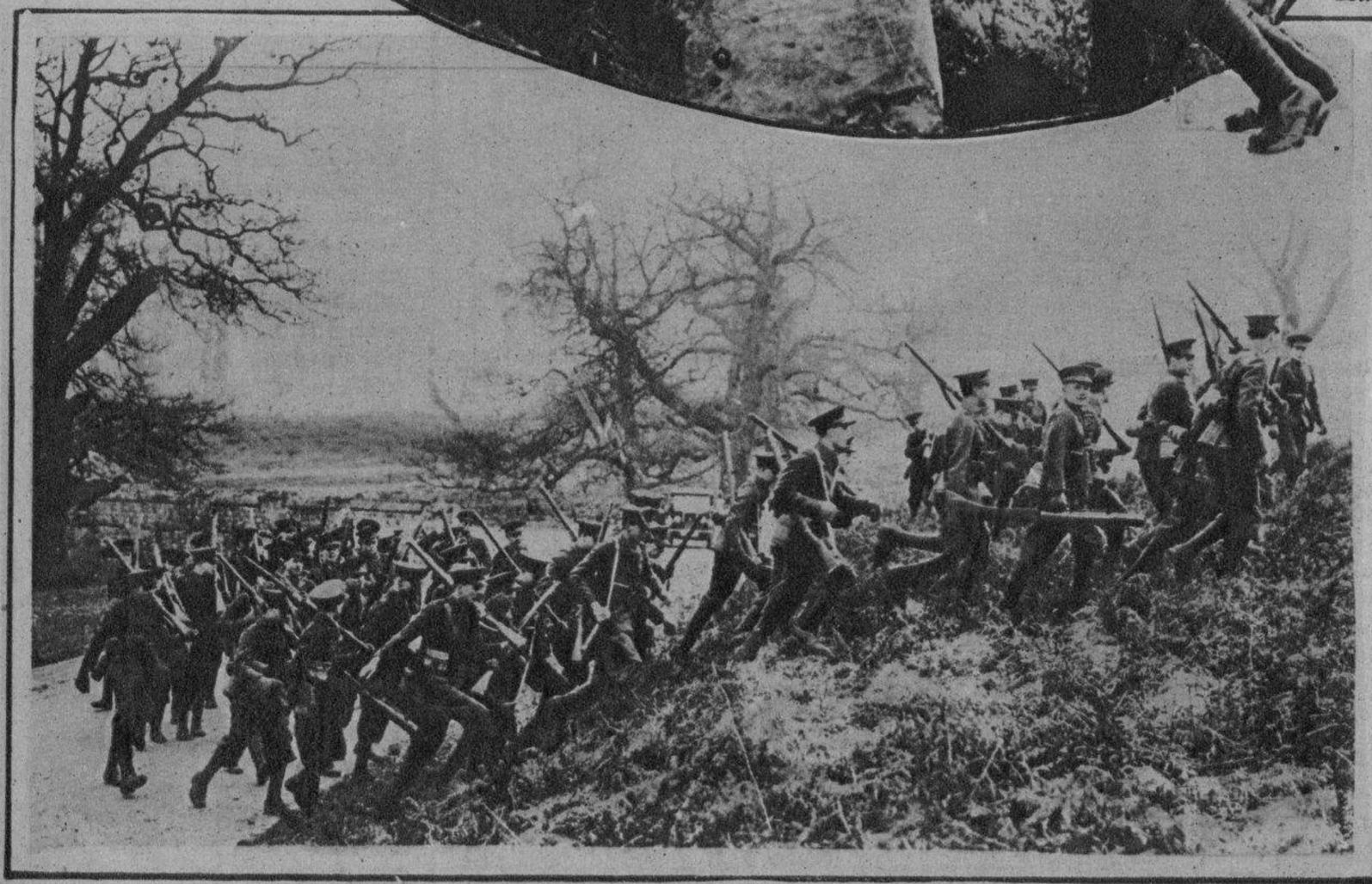
tiana: función social de la pro-
piedad para que llene sus de-
beres sociales; aprovechamien-
to adecuado de los bienes de to-
das clases; expropiación, con
retribución justa—sin expolia-
ciones ni granjería—, de lo im-
productivo o mal utilizado; es-
tímulo para los patrimonios co-
lectivos—municipales, familia-
res o profesionales—; ventajas
para la evolución del salariado
y el accionado obrero; aproxi-
mación de los obreros al pro-
vecho y al gobierno de la pro-
ducción; facilidades para que el
mando industrial no esté mono-
polizado en el capitalismo, sinc-
fiado al capital, al trabajo y a

COMO SE PREPARA LA GUERRA

El ejército alemán realiza maniobras sobre las montañas nevadas. Hay Estados que no se enmiendan. En el caso presente, no se trata de todo el pueblo alemán, sino del sobrante inservible de los campos de batalla, exasperado hasta el histerismo. Aludimos a los racistas y nacionalistas con camisa negra o casco de acero



También en Inglaterra cuecen habas guerreras. Y lo más lamentable es que se trata de los escolares, a los que se enseña en el colegio a «jugar a la guerra». Esta fotografía es buena prueba de ello. Se trata de los escolares de Eton y Harrow, formando el cuerpo de «tropas escolares» y que—¡pobres criaturas!—se hallan enzarzados en la defensa de unas rocas. Claro es, que se trata de un simulacro



Los propios nenes, desplegándose en guerrilla en un camino. ¡Cuánto más ameno no sería que estas tiernas criaturas se solazasen en el fútbol, en vez de martirizarlas con la impedimenta del fusil, la mochila y demás adminículos bélicos. (Ftos. Consorcio)

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

Director: JUAN GUIXE

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8.

Teléfono 31.518.—BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre.

LA SEMANA POLITICA

MAS REPUBLICANOS

Está visto que los hechos no se compadecen de aquellos que sostenían que los republicanos eran cuatro gatos—y no es alusión al gato republicano del señor Ossorio y Gallardo—. Entre los que aparentaron creer tal cosa se contó el dictador I, Primo de Rivera y se cuentan los discípulos de la Dictadura, primera, segunda, tercera y aún cuarta. La Dictadura cuarta será la albiñanesca, con la expulsión a Guinea de toda la España disconforme. Es la Dictadura del porvenir y el porvenir de los que no tragamos la Dictadura.

La gente, sin embargo, terca que terca, quiere hacer méritos para la deportación, y se hace republicana. Entre los últimos adeptos de la República figura don Amós Salvador, hijo del ilustre ex ministro fallecido, que fué personalidad destacadísima del partido liberal fusionista de Sagasta. El ex ministro Amós Salvador intervino activamente en los trabajos para formar la concentración liberal, que ocupaba el Poder en 1923, cuando sobrevino el golpe de Estado que no supo evitar Alhucemas. Amós Salvador, hijo, es hombre inteligente y culto, ateneísta de grandes méritos y de excepcionales condiciones de carácter, ponderado y de arraigadas convicciones. Viene al republicanismo, en un rasgo de honradez y de clarividencia. Con él aumenta la lista de los nombres de abolengo monárquico que pasan al campo de la República, como Alcalá Zamora, Sánchez Román, Sánchez Guerra, los Ortega y Gasset, Ossorio, Recasens, Sacristán, etc. etc. Las esperanzas monárquicas se convierten en realidades republicanas. Indudablemente, los que desdennan a los republicanos, aciertan, como de costumbre. Lo que ellos dirán: mientras tengamos generales para presidir dictaduras...

LA "LLIGA" CENTRISTA Y PERIFERICA

Lo de la "Lliga" tiene más gracia aún. La "Lliga" pertenece al partido centro y no pertenece. Es centrista y periférica, del litoral y de la meseta. Si se puede ser todo eso a la vez, no lo entendemos; si no se puede ser

nada siendo todo eso, lo entendemos de sobra, y lo entiende la opinión. Algo así pensábamos días atrás leyendo la solemne declaración aparecida en "La Veu de Catalunya" tratando de conciliar todas esas enormidades y alguna más.

Al propio tiempo pensábamos—aunque va siendo cosa de no pensar en nada ante tales milagros del pensamiento—en que la "Lliga" es descentralizadora, o lo fué, que no es lo mismo; en que ha ido, o iba, que no es igual, contra los Gobiernos de Madrid. Y la conclusión era desoladora. La "Lliga" ha resuelto el modo de ser todo y nada. La locura. Ha descubierto algo así como la cuadratura del círculo sin cuadratura ni círculo. Los afiliados a la "Lliga" son del partido centro, pero no lo son. Los del partido centro no tienen relación con la "Lliga". ¡A ver, si eso no es nuevo, que vengan Cambó y el duque de Maura y lo digan! Nosotros no estamos para acertijos.

ESTO SI QUE ES NUEVO

Los alumnos de la asignatura Estudios Superiores de Ciencia Política, de que es catedrático Fernando de los Ríos, han solicitado autorización para que su profesor pueda explicarles la clase en la Cárcel Modelo, donde se halla preso. La novedad del caso es indudable. Los estudiantes hispanos tenían injusta fama por lo visto de desaplicados y pigres, de insensibles e indiferentes a las altas disciplinas del espíritu. Estos estudiantes han demostrado lo contrario. Por recibir enseñanza de su profesor, están dispuestos a acudir a la cárcel. En otro tiempo, o con otro catedrático, se hubiesen encogido de hombros diciendo: "¡Que se fastidie ese tío! Con tal que me apruebe el auxiliar..." Y es indudable que, por razones políticas, a lo mejor los chicos hu-

bieran sido aprobados—bajo la Dictadura todo es posible.

Un profesor que se hace querer y admirar de sus alumnos hasta ese extremo, ¡eso sí que es nuevo! Ese Profesor y tales alumnos son en España, y quizá fuera de España, un caso extraordinario, y desde luego, hermoso, ejemplar. De una juventud así cabe esperar todo. Con profesores como el que para honra suya, se halla encarcelado, se puede ir a todas partes.

Contraste: el partido centrista y estos estudiantes y este profesor. Lo que, petulantemente, en su vetustez, presume de nuevo, y lo que, sin pretensiones, es nuevo de verdad.

LA CENSURA Y LA MISERICORDIA, A DOSIS

Así puede titularse el último error del Gobierno error en el que se le ha visto demasiado el plumero. Ha acordado el gracioso Gobierno que nos rige levantar la censura unas fechas antes de entrar en el período electoral. ¡No faltaba más! El Gobierno se siente generoso y nos hace donación—siempre gracioso—de unas fechas de libertad de Prensa. No se decide a mantener la censura durante el período electoral por el qué dirán, pero ya la volverán a restablecer. Eso quiere decir el Gobierno, sin decirlo. ¡Confesión más ingenua! Es decir, si no fuera por las elecciones no se levantaría la censura. Se levanta por pura apariencia, por simular un estado de libertad y una normalidad inexistentes en el espíritu del Gobierno.

El Gobierno parece decir también: "¡Vamos, me siento misericordioso y os voy a permitir que habléis un rato! Si habláis demasiado os mandaré callar". ¿No es eso, señor Conde de Romanones? Habrá que dar gracias a las elecciones, pues, que no a la Constitución. Nos olvidábamos que a

esta, como a los duros, no les falta ya nada para ser por la gracia de Dios.

EL PARTIDO CENTRISTA... DE LA DERECHA

Menos mal que sus autores han tenido la ocurrencia de llamarle constitucional, y menos mal que nadie lo cree. Embarcado en la nave de Aznar está uno de sus jefes, el duque de Maura, y ya vemos lo constitucional que es. Tan constitucional como la Dictadura. Como que gobierna con censura y dictando decreto sobre decreto, sin base legal alguna, como ha dicho Bergamín. ¿Se quiere más constitucionalismo? Esto de constitucional tiene, pues, mucha gracia.

La tiene más aún el que se adjudique el adjetivo centrista. Le falta una postdata aclaratoria a las epístolas cruzadas entre Cambó y el duque. La de centro... derecha. Centro derecha y gracias. Porque nos hace el efecto el tal partido de que es un recurso hábil para dejar solo a Bugallal. Mal, muy mal, eso de alumar un partido poniéndole una careta al recién nacido. Ese partido es conservador y nada más que conservador; pero conservador malo y pseudodictatorialista, porque el buen conservador a estas alturas ha de pensar como los Bergamín y Burgos Mazo.

La misma forma en que ha surgido el partido es antidemocrática y antiliberal y antieuropea. Los partidos tienen su origen en la opinión y se organizan en asambleas, conferencias, mitines. Este ha salido de las habitaciones del Ritz y toda su literatura se reduce a un par de cartas. ¿Y hablan estos señores de los viejos partidos? Si esto es lo nuevo, habrá que requerir la estilográfica y pergeñar alguna misiva, desde el comedor de una fonda (según la categoría económica de los fundadores) para fundar los futuros partidos. El Parlamento, los programas, las ideas, la polémica, las campañas, ya han dicho los dos caudillos del centro monárquico que son anticuados, lo que nos recuerda el pintoresquismo del dictador I. Lo sentimos por los señores Cambó y duque de Maura.

ADVERTIMOS A CUANTOS NOS FAVORECEN CON EL ENVIO DE ORIGINALES, QUE NO NOS ES POSIBLE DEVOLVERLOS, NI MANTENER CORRESPONDENCIA ACERCA DE ELLOS. LOS LEEMOS, ESO SI; LOS LEEMOS TODOS Y PUBLICAREMOS EN NUESTRA "TRIBUNA LIBRE" AQUELLOS QUE, POR SUS CARACTERISTICAS, MEREZCAN LA PUBLICACION



Panorama internacional

LO IDEAL Y LO REAL

Por MANUEL CIGES APARICIO

DIFICULTADES EN INGLATERRA

No tienen culpa Mac Donald y sus seguidores de que la crisis económica sea general, ni de que los antagonismos de otras potencias obstruyan sus planes; sí es discutible que se obstinen en conservar el poder a expensas de su programa, disminuído o protestado en partes esenciales y en la posible solución de los problemas interiores.

Los laboristas, sólo tienen mayoría relativa en la Cámara. La absoluta únicamente pueden obtenerla con el concurso de los liberales. Desde hace veinte meses viven en dependencia de éstos, y por su generosidad se sostienen. Generosidad de dicho e interés de hecho. Los liberales esperaban de sus protegidos una equitativa reforma electoral en sentido proporcionalista. Con más de cinco millones de votos, recibieron en la última consulta legislativa 5/7 actas de diputado. Con dos o tres millones de ventaja, conservadores y laboristas obtuvieron doble y triple representación. George Lloyd esperaba que, a cambio de su apoyo, Mac Donald reparase para lo futuro esa injusticia, que en el cantón helvético del Tesino fué motivo de una revolución hace cuarenta años. El tiempo pasaba y el Gobierno laborista nada resolvía.

Y ahí está la reforma electoral, aprobada en primera lectura; pero de inseguro éxito en la segunda. Solo que no es la reforma proporcional que deseaba el político galés sino la que establece el voto alternativo, con facultad en el elector de emitir un segundo sufragio condicional a favor de otro candidato, que se convierte en efectivo si el preferido no obtiene mayoría absoluta en el primer escrutinio. ¿Qué podrá resultar de esas combinaciones con aire de contubernio? Los laboristas, como los conservadores, partidos predo-

minantes, huyen de la proporcional, que ha de perjudicarles, y los primeros temen al voto alternativo. Los liberales tampoco quieren esta reforma, y se ven cogidos entre los adversarios próximos. Los amigos de Lloyd George carecen, pues, de los motivos antiguos para sostener el actual Gobierno.

De pronto, revuélvense contra él.

Se recordará la ley votada hace cuatro años por los conservadores restringiendo la actividad de las Trade-Unions. Todo el mundo del trabajo organizado se conmovió, y nadie dejó de suponer que los laboristas se resarcirían cuando tornasen al poder. Eso han hecho ahora; pero una enmienda liberal aprobada por los conservadores, frustra el proyecto de reforma declarando ilícitas las huelgas que afectan a servicios públicos. Los amigos del Gobierno dan por perdido el empeño.

¿Qué harán ahora? Si desisten, renacerá la duda que nos asaltó más arriba. ¿Será digno ni siquiera meritorio conservar un poder que ningún provecho reporta al interés ni al decoro del partido, antes al contrario, le impone restricciones o mutilaciones de programa en lo que tiene de vital? "Le Temps" resume bien la situación: o el laborismo disuelve el Parlamento y apela al país, o acude a la Cámara con su proyecto intacto para que le derroten, y que los conservadores hagan entonces la consulta comicial. En uno u otro caso, hay que esperar próximas elecciones inglesas.

EL ACUERDO NAVAL

Que haya de convocarlas Mac Donald o que le sustituya en ese importante menester Baldwin, al laborismo le conviene un triunfo que restablezca su crédito en el país. Su mediación entre Francia e Italia pudiera granjearlo. En la Conferencia de Londres sólo

llegaron a un concierto naval los Estados Unidos, Inglaterra y Japón. Disintieron entre sí las dos potencias mediterráneas: más transigente, Francia; tozuda en conseguir la paridad, Italia. Una pausa en las construcciones aconsejada por la primera expiró con el nuevo año, sin que en el interés se aclarase el problema: Italia —pobre— seguía tenaz en poseer una marina de guerra tan importante como su rival; Francia—riquísima a pesar de la crisis—dispuesta a pujar hasta donde no le alcanzase la otra.

¡Ojalá que la intervención británica temple y modere el contrastel En la visita de Henderson y Alexander a París no les costó gran esfuerzo reducir la cifra diferencial entre la marina francesa y la italiana. En sus conversaciones de Roma han encontrado menos resistencias que la Prensa europea sospechaba. Aun así, Francia habrá de ceder todavía para llegar al acuerdo. Este será de cinco años. ¿Y cuántos cambios políticos, económicos y mentales no pueden concebirse en ese lapso de tiempo? El acuerdo entre las dos peligrosas émulas, como el que se busca en la cuestión de los cereales, advertirían que se empieza a "pensar en europeo", como Briand aconseja para salvar a Europa.



Pilsudki, rey.
("Iswestia", Moscú.)

Es bien conocida la gran frase de Mirabeau: los jacobinos, como ministros, dejan de ser jacobinos. Los laboristas están poco saturados de jacobinismo: antes se les tiene por los menos subversivos de los socialistas. Pero poseen una doctrina, que les inspira su propaganda en la oposición. Doctrina y propaganda les conceden luego el poder, y ya no sabrían qué hacer de ambas. Resistencias del medio, juego de partidos, crean una realidad que frustra los planes de gobierno. La epístola horaciana ofrece perenne ejemplo de la diferencia entre lo vivo y lo pintado, entre lo real y lo ideal. El pobre alfarero concibe una elegante ánfora; dispone de molde y materia prima; pero da a la rueda, y le sale un vulgar puchero.

Pucheros y no ánforas es lo que el laborismo ha forjado desde que advino al poder. Mac Donald fué antaño a la India y habló en su favor; mas ni en su primero ni en su segundo ministerio ha podido cumplir lo que prometió. Los egipcios creyeron encontrar en el partido obrero disposiciones de ánimo menos inexorables que en el conservador. Después de un viaje a Londres, Zaglub bajó telegrafió a sus partidarios: "Mac Donald pide que nos ahorquemos". Murió el viejo Zaglub, y el pleito de Egipto persistió como entonces. Por caminos de franco éxito se iniciaron las negociaciones con los Estados Unidos para el concierto naval; perdióse luego el rumbo, y lo que debió ser tratado de cinco se quedó en acuerdo de tres. ¿Y el problema del paro? De quimérica se tuvo la solución que propuso Lloyd George; sólo la del laborismo era factible, y en veinte meses de poder, el número de los sin trabajo se ha duplicado. No es toda la culpa de Mac Donald, como no lo fué del alfarero que el ánfora le fallase.

MI PEQUEÑA TRIBUNA

UNA VICTIMA DEL TERROR BLANCO

Por J. CASANOVAS

El día 10 se cumple el octavo aniversario del asesinato de Salvador Seguí. Nadie ignora que fué víctima del terror blanco instaurado como procedimiento represivo por el que fué gobernador de Barcelona, Martínez Anido.

El obrero pintor, el amigo inolvidable, aprendió en la vida, en el taller y en la cárcel, lo que la vida, el taller y la cárcel le enseñaron. Y con tales experiencias sometidas al control de su elevada inteligencia y contrastadas en sus lecturas y en el intercambio intelectual, del que era apasionado, se desenvolvió en la lucha. No fué ensoberbecido, ni pesimista, ni simplemente dialéctico, ni vacío, como alguien ligeramente ha querido presentarlo. Estuvo a tono de quien quiera que se le acercara. Fuerte con el poderoso y llano con el camarada. Siempre conoció los problemas de que trataba y jamás dejó de ofrecer la fórmula que aconsejaba el momento. Tampoco escondió la cabeza como el avestruz.

Y era un excelente orador. Por no decir el mejor orador catalán de nuestros tiempos. En la exposición, razonamiento y discusión, superaba los principios y la misma lógica. Poseía la palabra hasta el máximo de su grandiosidad. Cada discurso era un acto y cada palabra una acción. Su palabra fluía limpia de toda reserva, espléndida en la pintura del cuadro social y sus problemas; plena en la argumentación; agradable en la finalidad y emotiva al subrayar el calvario de los hombres. Fué un hombre y un guía. Una alma fuerte, templada en la lucha. Fué un gran convencido y de un optimismo y una irradiación que contagiaban a los demás. Fué un excelente político, en el amplio sentido de la palabra. Sobre su figura hay que volver para remover las excelencias que llevó en su entraña y en la de su obra malograda.

Este virtuoso de la palabra, en cuya palabra puso la rectitud de la acción, es digno de codearse con los mejores artistas. Como recuerda un autor, hay un arte del canto y nadie lo niega. ¿Cómo negar, pues, que haya un arte de la palabra y mucho más difícil, puesto que el cantante no es más que un intérprete, en tanto que el orador es a la vez intérprete y compositor? El «Noy» fué el artista y el artífice de un momento del proletariado catalán. De un momento cuyas sacudidas y repercusiones, informan la historia de la vida social.

De Salvador Seguí, ha escri-

to mi admirado amigo Gabriel Alomar: «El Noy era un bello caso de emancipación personal, libérrima, de sí mismo. Se improvisó unas alas sobre sus hombros de obrero y elevóse con ellas sobre su nativa condición. Por ello era la justicia viviente de su propia doctrina.»

De la doctrina, de la que decía el propio Seguí: «Entiendo que lo primero es mantenerla con pureza e integridad; posición que debe desligarse de todo sectarismo, huyendo de actitudes dogmáticas, usando un gran espíritu de tolerancia, capaz de comprender hasta qué punto hoy pueden los hombres poner libremente en juego sus acciones, sin olvidar hasta qué punto se mueven a impulsos del que determina el ambiente que les rodea, porque así podrá apreciarse que muchas obras que no llevan preciso y distinto el sello de nuestras ideas, van llenas, no obstante, de su sentimiento.»

Al Noy lo asesinaron, como bien observara Alomar, para intentar suprimir en él precisamente su magisterio, su significación de gúfa intelectual, para la ciega impulsión cordial del proletariado.

Fuó una víctima del terror blanco desencadenada por el antiguo mando de Anido. Este, en unas declaraciones («La Vanguardia», 16 de marzo de 1923), confirma, con su responsabilidad, lo que se afirma. Decía en ellas Anido: «En cuanto a la muerte de Seguí, claro que yo no sé nada ni nada tengo que decir, como no sea consignar

que no me ha sorprendido poco ni mucho... Seguí, como Casanovas, organizaron los Sindicatos creando dificultades a Barcelona y siendo los que utilizaban un arma de dos filos, es natural que acabaran por cortarse los que la manejaban.»

Estas palabras fueron un insulto a la memoria de Seguí, cuya obra, juzgada en su totalidad, merecía otro respeto. Fueron un insulto y una explicación, porque el declarante estaba en el enigma de la muerte de Seguí. Yo no recojo ahora, en detalle, la alusión que se me hace; sépase tan sólo que asociarme a Seguí es para mí un honor. Precisamente el Noy y yo, a pesar de algunos episodios contrasentidos obligados en la lucha, fuimos de los más enemigos de la violencia individual.

Pero, si no una justificación, tenía ese aspecto de la lucha, afortunadamente hoy desterrado (por lo menos en las filas obreras), alguna explicación. Seguí lo decía, creo que en un mitin: «Los hombres del régimen, creen que las represiones terminan con el espíritu humano en marcha hacia el ideal. ¡Qué error! En Barcelona se ha mantenido la represión durante treinta años y ya véis lo que ha dado de sí... No hablemos como obreros, hablemos como pudiera hacerlo un espectador. Si treinta años de lucha, treinta años de represión, no han enseñado a los gobernantes que lo más práctico y lo más noble era respetar las leyes

¿qué habían de hacer los obreros para defenderse? Lo digo sin vacilación: ¡matar! Y, no obstante, no es este el camino. Tenían derecho los obreros de Barcelona a proceder de una forma más contundente, pero esto no conduce a ninguna parte. Hay que dar a las clases directoras una lección y demostrarles que tenemos capacidad suficiente hasta para hacerles torcer su voluntad del mal...»

Así hablaba Seguí en la generosidad de su actuación. No explicaba la violencia más que para repeler la violencia y requería a las masas para aleccionar—en alta ejemplaridad de actuación—a las clases directoras hasta torcer su voluntad del mal.

Defendí a Salvador Seguí en un proceso por excitación a la sedición por medio de la imprenta. Por un manifiesto. El proceso reveló la trascendencia de un hecho, cuyo incidente ocurrido en 1918, pudo alumbrar la tragedia barcelonesa, y no provocada, precisamente, por el elemento obrero, sino por la patronal, que fué la reidora. Esta, en un manifiesto (septiembre 1918), aconsejaba la violencia sin cuartel contra los obreros «cuya determinación—decía—hubiera debido decretarse por razones de humanidad y por el procedimiento rápido y eficaz con que se exterminan las alimañas, sin pedirles permiso, sin concederles tregua, corrosivos que acaben con ellos y arrasen incluso los más débiles vestigios de su maldito paso.»

Ante estas palabras, Seguí redactó un manifiesto aceptando el reto y decía en él: «La lucha va a continuar, agresiva, pertinaz, implacable. Ellos la quieren. Sea. Obreros, practiquemos lo que la misma burguesía nos indica... etc.» Y Seguí fué procesado por el sólo hecho de aceptar el reto, de devolver el insulto, de repeler la agresión. La patronal no se hallaba en el banquillo, ante la sorpresa del propio fiscal, que consideraba punible, como sedicioso, el manifiesto.

Salvador Seguí fué absuelto. La defensa me la daba hecha el contraste señalado. Bien podía repetir las palabras aludidas: el régimen no ha aprendido a respetar la ley. Por el mismo hecho había impunidad para el fuerte y persecución para el obrero. En la calle y en la cárcel, en la tribuna y en el taller, en el banquillo y en deportación. Seguí fué un momento de la conciencia civil y social del proletariado.

Fuó un agitador y un guía.

LA PROHIBICION DE LA PELICULA "SIN NOVEDAD EN EL FRENTE", EN ALEMANIA



EL MUTILADO.—¡Si, al menos, me hubieran prohibido ir al frente en 1914!



Sin novedad en el frente de Berlín. (Kladderadatsch, Berlín)

EN PROSA

POR LUIS DE TAPIA

DE TRES EN TRES

Han empezado los famosos "viernes" del Cristo de Medinaceli.

La "cola" ha estado concurridísima.

No es para menos. El milagroso Cristo concede una de las tres cosas que se le piden. Generosidad de un "treinta y tres y tercio por ciento", que no nos parece excesiva, tratándose de quien "todo lo puede".

Sin embargo, los devotos pedigüños han sido infinitos.

Alguno, como Napoleón, sintetizó sus ansias en estas frases: "Dinero, dinero y dinero." Así, en cierto modo, obligaba al Redentor a concederle una cualquiera de ellas, siempre "en metálico".

Políticos no faltaron tampoco al templo de las demandas.

¡Claro es que Cierva y Bugalla pedirían cosas distintas!...

Cambó se limitó a estos tres deseos: "Izquierda, derecha y centro."

Romanones solicitó "Censura", "Código de D. Galo" y "Concordia civil". (Apuradillo se va a ver el Nazareno.)

Y un ciudadano español, algo cándido de suyo, no quiso abusar de la divina gracia, y tan sólo pidió, contrito: "Sinceridad electoral."...

¡Ay; pero esto nos tememos que no lo pueda conceder ni Cristo!

Por muy milagroso que sea.

Y SIGUE EL NUMERO TRES

La moda de lo triple se ha impuesto hasta en los partos. No existe hoy señora que dé "a luz" menos de tres criaturas.

Hay quien dice que semejante fecundidad es tan sólo una maniobra romanonista ante la proximidad de las elecciones municipales, ¡aumento de "censo"!

Lo cierto es que hoy, los comadrones, entran por la mañana en casa de las parturientas y salen bien entrada la noche, limpiándose el sudor que les corre por la frente.

La "marcha" actual de los matrimonios es la misma que la "marcha" del "pocker".

¿Una "pareja"?...

¿Dos "parejas"?...

¡Pues, en seguida, "trío"!

(Como para coger la "escalera" y salir corriendo.)

"TALIA F. C."

No es el nombre de un nuevo "Club" futbolístico.

Se trata tan sólo de un "ataque a fondo" realizado contra la musa del teatro por un "delantero" del "Madrid".

El inteligente jugador, por inteligente y por necesidades de los remates, dice que juega "con la cabeza".

En cambio, "escribe con los pies".

Y, ¡es claro!, se ha armado un lío.

Lo prudente es todo lo contrario: hacer las obras con la "cabeza" y las jugadas con los "pinreles".

Y "centrar" siempre.

La habilidad de un buen "extremo derecha" consiste en tirar buenos "centros".

¡El "centro"!...

Lo que intenta, ahora, ese otro gran extremo "de la derecha" que jugaba en el "Barcelona" y se apellida Cambó.

¡Amar es vivir!

OTRO DRAMA

Este, en verso.

Angel Lázaro estrenó, con feliz éxito, "Proa al sol".

El público saboreó las bellezas líricas de la obra. Y nos convencimos todos de que aún gustan los versos en el teatro.

¡Estaría bueno que "la forma poética estuviese llamada a desaparecer", aquí, donde ha "aparecido" el propio García Prieto!...

No, y mil veces no. La forma poética tendrá vida más larga que el "Código penal", de D. Galo Ponte.

Y celebramos que sea un Lázaro quien la hizo revivir.

¡Levántate, anda!

ATENEEO

¡He aquí la palabra terrible!...

¡Los Gobiernos la tienen pánico!...

¡Ateneo!... ¡El cocol!...

Y todo porque hace "política".

Pues, ¡es claro!

"Política" es lo más digno que una institución cultural puede hacer.

Y aun siendo el Ateneo "exclusivamente" "científico", "artístico" y "literario", ha de ser "político".

Pero no "político" en sentido de "amañar" unas "elecciones" en Murcia, en Galicia o en Guadalajara. "Político" en el sentido científico, artístico y literario, que se le daba en Grecia.

Y que se le da, hoy, en todas las grandes naciones modernas.

Pero... es inútil.

No quieren comprenderlo.

¡Señor: qué entienden nuestros ministros lo que es el Ateneo de Madrid!

(¡He aquí la petición que pensamos hacer, el próximo viernes, al Cristo de Medinaceli.)

EL PRIMO

Don José Ortega Gasset se ha "metido" con D. Alvaro de Figueroa.

El "filósofo" (como, despectivamente, llama el conde al ilustre catedrático) se ha quejado de la obsesión que de "no haber el primo" padece Romanones.

Y en eso no estamos conformes con D. José.

Nosotros creemos "que lo hace".

Pues al ejercer sin mimo

la dictadura tercera,

el conde está haciendo el Primo...

(Pero el Primo... de Rivera.)

DESDE PARIS

NOTAS SEMANALES

LAS ARMAS Y EL DINERO

Por CESAR FALCON

Esa especie de convoy gubernamental británico, formado por Mr. Hénderson y míster Alexander y una copiosa comitiva de técnicos, asistentes y secretarios, ha logrado, al fin, conciliar las aspiraciones bélicas de Francia e Italia. Nunca hasta ahora habíamos visto el espectáculo de dos ministros de una gran potencia viajando por Europa en una misión de conciliación y de arreglo internacional tan evidente como la francesa para romper todos los usos, costumbres y prerrogativas de la antigua diplomacia. Sólo un desequilibrio tan profundo ha podido convertir al orgulloso Gobierno británico en un viajante internacional.

No seré yo, por cierto, quien reproche la diligencia y la simplicidad del viaje trasalpino de los ministros ingleses. Pero lo más importante del caso no es el gesto tan natural de Mesess. Hénderson y Alexander. Lo más importante es la causa de él. Ninguno de los comentaristas ocupados en definir y analizar la actual situación política del mundo, podemos prescindir de ella. Si este conflicto de los armamentos o cualquier otro de la misma o mayor gravedad se hubiera producido antes de la guerra, el Gobierno británico, aunque hubiera sido laborista, no se habría atrevido a salir en traza de viajero, de una capital a otra de Europa para arreglarlo. Sobre todas las consideraciones, apoyándonos en el poderío de la escuadra británica, habría predominado el concepto de la categoría suprema de los gobernantes del Imperio británico, y el asunto habría sido encargado, con toda la solemnidad protocolaria, a los embajadores y sus agentes.

Pero la crisis del tiempo les ha quitado ya su solemnidad a las funciones gubernamentales. Cuando se tiene cerca de tres millones de hombres sin trabajo y un problema económico casi irresoluble y el gasto de los armamentos gravita sobre el estómago de los pueblos descontentos, no es posible conservar el protocolo. Lo único posible es ponerse frente a las realidades y decirse, cara a cara, las verdades del momento. Así lo han hecho los tres Gobiernos comprometidos en las últimas negociacio-

nes. Después de un año de hablar y discutir secretamente, sin ningún resultado, la situación política y económica de Europa ha ajustado demasiado y ha terminado por apagar todos los escrúpulos. Inglaterra, Francia e Italia, se encuentran ahora en el momento más grave de la postguerra. El pavoroso problema de los desocupados, hasta hace poco radicado en Inglaterra y Alemania, se ha extendido a Francia e Italia, y corre por toda Europa como una infección incontenible.

Francia e Italia se han encontrado de pronto con él, y esta invasión es un acontecimiento tan serio y destructor como la propia guerra.

En Italia, a mayor abundamiento, se complica el problema con el déficit presupuestal. El Gobierno fascista no ha encontrado dinero en el mundo. Las naciones interesadas en obligarle a mitigar sus ímpetus bélicos, han organizado contra

él una especie de boicot financiero y todas sus gestiones para encontrar dinero, han fracasado. En este momento no tiene manera de ni sus presupuestos, y esto, dentro de una dictadura, crea, naturalmente, una situación excesivamente peligrosa. Las dictaduras como la fascista, sólo pueden sostenerse pagando bien y puntualmente. En cuanto les falta el dinero, pierden sus partidarios. Nadie se enrola en un partido servidor de los altos intereses capitalistas, ni sirve y defiende a un Gobierno reaccionario gratuitamente. El idealismo reaccionario jamás se olvida de cobrar.

Así, para el fascismo, aceptar el acuerdo naval a cambio de algunos créditos, era una ineludible. Inglaterra y Francia han sabido aprovechar bien la oportunidad para doblegar a Mussolini. La rendición del fascismo les costará, indudablemente, algún dinero. Pero más

dinero, mucho más y mayor peligro les habría costado la continuidad de la competencia naval. Por otra parte, los financieros sabrán asegurar bien el pago de sus empréstitos. La operación no tiene riesgos. El riesgo evidente estaba en continuar construyendo barcos y fabricando cañones, cuando, aparte de otras imposibilidades, ya no se tenía dinero para tales negocios. Este es, en realidad, el caso unánime de las tres potencias. Tanto Inglaterra como Francia e Italia han llegado al último límite de sus presupuestos de guerra. La construcción de más armamentos, dentro de la actual crisis europea, habría determinado una verdadera catástrofe económica y la ruina se habría encargado de suspenderla. Por esto, el acuerdo ahora se anticipa, en realidad, a una inevitable suspensión de las construcciones no muy lejana ni muy agradable.

Pero la mejor eficacia del acuerdo será proporcionarle un triunfo al Gobierno laborista. El laborismo tenía clavado, como una espina, el fracaso de la Conferencia de Londres. Desde entonces, el modesto programa pacifista del Gobierno Mac Donald, ha sufrido, indefenso, los enconados ataques de las oposiciones. Lo de menos era, ciertamente, el fracaso. Lo más grave era la manera cómo había fracasado. Esa media tinta tan anodina y tan característica del laborismo. Ahora en cambio, Mr. Hénderson y Mr. Alexander entrarán triunfantes en la Cámara de los Comunes y lanzarán sobre las cabezas de los conservadores y liberales las firmas de Francia e Italia. Ya están dentro del Tratado de Londres las cinco grandes potencias del mundo. El triunfo del Gobierno laborista, en los Comunes, será, sin duda, espléndido. Pero si su malaventura le aconseja a Mac Donald sacar valientemente su triunfo a la calle e ir con él a pedirles a los electores una mayoría parlamentaria, como en la calle siguen latiendo violentamente otros problemas formidables, el triunfador Gobierno laborista puede muy bien quedar hecho trizas en los comicios electorales.

PEREZ, INDIGNADO, por Gori.



—Es usted un bandido, un cínico y un tunante; no sé si me explico claro...

La actuación del líder de la Lliga y el momento actual

En Cataluña, desde muchos años, iba inculcándose a los niños que teníamos un hombre cumbre, con extraordinario talento. Y que este hombre para el que ningún problema a resolver resultaba difícil, se llamaba Cambó. La leyenda del talento de Cambó era ya algo indiscutible y que se aceptaba como artículo de fe, aunque nadie supo nunca en qué consistía este portentoso talento.

Y el hombre cumbre que se decía representante único de las aspiraciones e ideales de Cataluña (y que, en realidad, sólo lo fué de un sector de todos conocido), llegó a convertirse en ídolo. Claro está que sólo de los hombres de la Lliga. Hombre de una excesiva ambición, no ha dado pie con bola, y en sus últimas notas en que quiso amedrentar al pacífico burgués con "el coco" del bolcheviquismo, demostró andar un poco rezagado de los demás políticos, que por estar más de cara a Europa, viven más intensamente el momento actual.

PAPELES PINTADOS
Decoración moderna

JOSE GIRONA

Cortes, 661, Barcelona. T. 53536

PAPELES DE EMBALAJE

Es el político que, a pesar de sus continuas rectificaciones de conducta, llegó tarde. Le llegó ya, como a tantos hombres y tantas cosas, la hora definitiva de pasar al archivo del olvido. Porque ya sus reducidas huestes empiezan a poner en duda su talento ante tales tropiezos, y la generación de niños (hombres hoy) a los que se les inculcó la leyenda del talento de Cambó, volvieron las espaldas al falso ídolo, que se ha derrumbado estrepitosamente bajo el peso de sus propios desaciertos.

Cataluña está, pues, de enhorabuena, tanto como el régimen debe lamentar su pérdida. Con él se va uno de los pocos defensores que le quedaban, y es para el régimen doblemente lamentable en estos momentos únicos de la historia de España, en que tan pocos adictos le quedan.

Plebiscito REPUBLICA

¿Qué forma de República votaría usted?
¿Quién para Presidente?
¿Cuáles ministros designaría usted?

Con el fin de conocer las tendencias del movimiento republicano, contribuyendo así a depurar los programas que informan la gran masa de opinión favorable a la República, abrimos hoy un plebiscito, al que podrán concurrir todos nuestros lectores con sólo enviarnos el boletín que va más abajo.

Los votantes que alcancen mayoría total, tendrán derecho a veinte premios, que serán adjudicados mediante sorteo. Los premios consistirán en lotes compuestos de doce libros, de cada uno de estos autores:

Nitti: "Fugados del Infierno Fascista".

Kaustky: "La doctrina socialista".

Padre Mariana: "Del Rey y de la institución de la dignidad real".

Azorín: "Pueblo".

Galán: "Nueva creación".

Fernando de los Ríos: "El sentido humanista del socialismo".

Lerroux: "Las pequeñas tragedias de mi vida".

Marañón: "Ensayo biológico sobre Enrique IV".

Marcelino Domingo: "¿Adónde va España?"

Guixé: "Sensibilidad española".

Hobhouse: "Liberalismo".

Ciges Aparicio: "Del cautiverio".

Los participantes, deberán enviar el boletín con la contestación escueta a estas preguntas. Al responder sobre la forma de República, deberán decir si unitaria, federal, presidencialista, radical o socialista. Respecto a los demás casilleros, sencillamente designar los nombres que crean más calificados para regir en esos puestos el Gobierno.

A la mayor brevedad, haremos público el resultado del plebiscito.

BOLETIN PARA LA VOTACION

Qué forma de República

Presidente de la República

Miristerio de la República:

Presidencia

de Estado

" Hacienda

" Gobernación

" Gracia y Justicia

" Guerra

" Marina

" Instrucción Pública

" Fomento

" Economia

" Trabajo

Los boletines deben dirigirse en la siguiente forma:

CONCURSO REPUBLICA

Sr. Director de LA CALLE

Plaza Cataluña, 9, 2.º - BARCELONA

La España nueva, cuya estructuración va terminando, va a ser pronto una realidad.

Y dentro de unos años, ya algo más viejos, recordaremos como una pesadilla, esos ya pasados años de bochorno que vivimos todos los españoles, y como nota grotesca nos acordaremos de aquel político, con

fama de gran financiero que tuvo como ambición de toda su vida presidir un Consejo de ministros, que no llegó a presidir jamás, por haber, políticamente, muerto, a pesar de la leyenda de hombre de extraordinario talento que vinieron repitiéndonos desde niños.

El Duende de las Ramblas.

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS UNA SEMBLANZA DEL MALOGRADO CAPITAN ALEJANDRO SANCHE, QUE ESTUVO PRESO EN MONTJUICH

Nieto, Sucesor de F. Calafell
Objetos de Escritorio
Calle Caspe, 41.

ESTADÍSTICAS ELOCUENTES

DOCE REYES EN EL DESTIERRO

Y PROCEJADOS EN FRANCIA

OCHENTA Y DOS BANQUEROS

PERIODICOS EXTRANJEROS

No sé cómo han llegado a mis pecadoras manos unos periódicos extranjeros, de fecha de los primeros días del pasado mes de enero.

Publican algunos de estos diarios el resumen o balance de los principales acontecimientos ocurridos durante el fenecido año de 1930, en muchos pueblos de Europa y América.

Y, en verdad, que las estadísticas que nos ofrecen son interesantes, curiosas y harto elocuentes, que dicen mucho y enseñan más.

Estadísticas de algunos pueblos que deben ser ejemplo para todos.

DOCE REYES EN EL DESTIERRO. QUE SUEÑAN CON CEÑIR LA CORONA

La más interesante, la más curiosa es, sin duda alguna, la que publicaron algunos diarios de Londres.

Dicen que hoy día viven en el destierro doce reyes depuestos y pretendientes reales.

Los observadores políticos de la capital de la Gran Bretaña, con este motivo, preguntan:

—¿Quién será el desafortunado monarca que en esta lista negra venga a sumar el número trece?

Y, ¡claro!, existe verdadera expectación acerca de si el fatídico número aumentará en el año actual.

Con este motivo hacen cábalas, conjeturas, vaticinios a base, desde luego, de la situación política de los pueblos que aún se resignan a tener como jefe de Estado a un hombre coronado.

Las cábalas, conjeturas y, sobre todo, los vaticinios, no podemos transcribirlas en estas columnas.

EL REY DE GRECIA, EL DE AFGANISTAN Y EL "POLLO" OTTO DE AUSTRIA

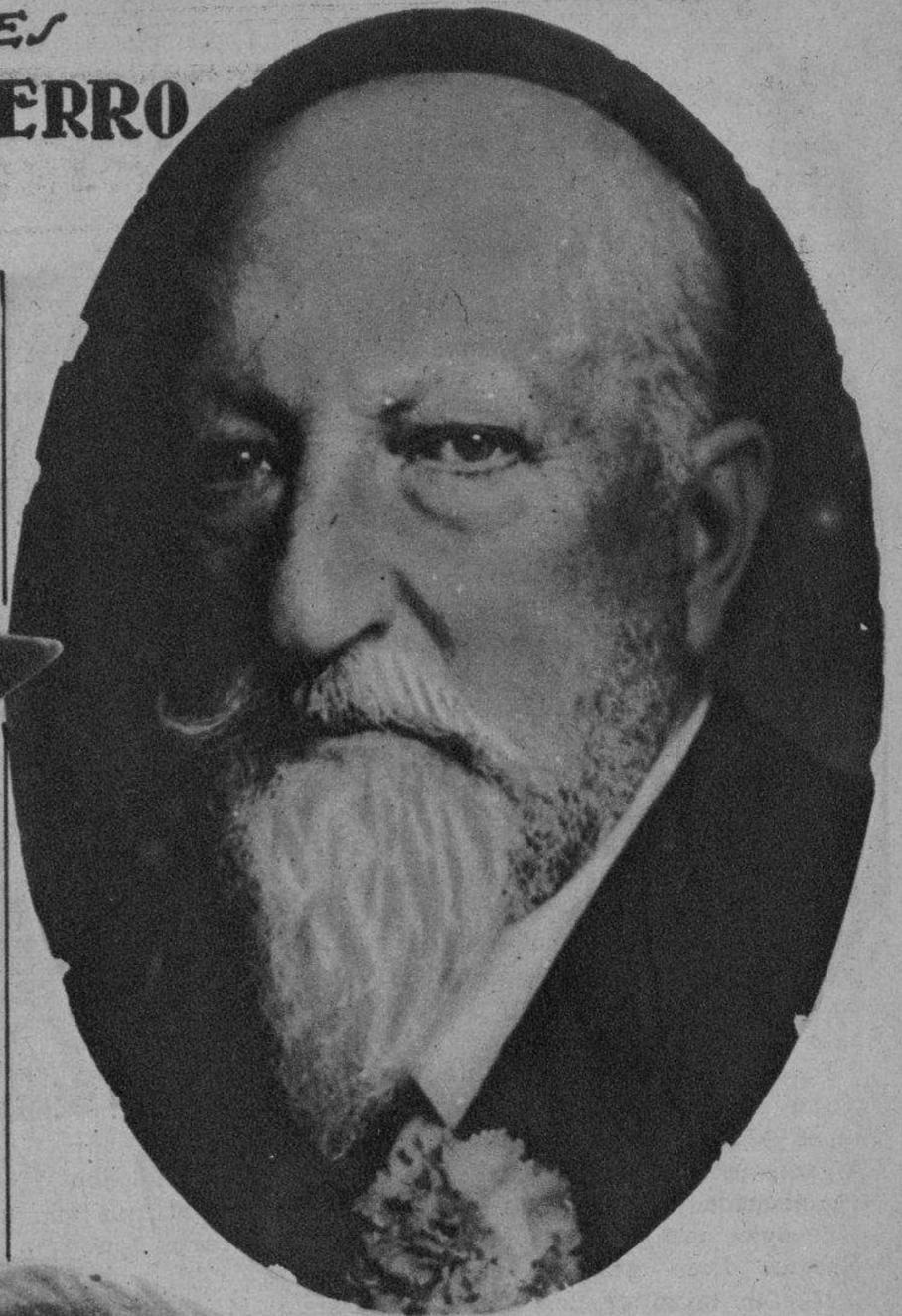
De estos reales desterrados, el rey Jorge de Grecia, Amanulah de Afganistán y el antiguo kedive de Egipto, están haciendo verdaderas locuras



AMAN-ULIA



JORGE DE GRECIA



FERNANDO DE BULGARIA

por reconquistar el trono perdido, con gran regocijo de las gentes que se dan cuenta de estas andanzas.

Sin embargo—dice la Prensa londinense—, el primer intento para reconquistar el tro-

no lo hará un muchacho que nunca ha conocido lo que es el deslumbrador poder de los reyes, aunque sus antepasados rigieron, más de cinco siglos, uno de los imperios más poderosos del mundo... El 20 de

noviembre último, el archiduque Otto de Habsburgo, cumplió diez y ocho años, y de acuerdo con las tradiciones de esta familia, llegó en esa fecha a la mayoría de edad... Han estado circulando rumores en las capitales de Europa de que el aniversario de su natalicio fué la señal para un movimiento que lo colocara en el trono de Hungría."

Así dice un diario de Londres.

Cierto. Otto, el "pollito" Otto, ha sido educado cuidadosamente por su madre, la ex emperatriz Zita, para desempeñar el papel de rey, sin preocuparse de enseñarle el de ciudadano, que es el de su verdadero destino.

Esta ex emperatriz ha ido ganando, una por una, las diferentes ramas de la familia de los Habsburgo, y aunque algunos miembros de la casa rehúsan ayudar al hijo, ella confía en vencer esta resistencia.

Pero todo esto son ilusiones. Un intento de colocar a Otto en el trono de Hungría, crearía una nueva crisis en el sureste de Europa... Los reinos vecinos de Rumania y Yugo-

eslavia, que después de la gran guerra recibieron grandes porciones de territorio húngaro, se opondrían a la restauración de esta monarquía.

También, también podía tener repercusiones en los Balcanes, un golpe de Estado, en favor del rey Jorge de Grecia, quien se mueve sin cesar de uno a otro lado de Europa, seguido de una corte misteriosa y un tantico operetesca... Este destronado monarca manifestaba hace poco que su pueblo le ha de llamar necesariamente.

¿Verdad que es un poco cándido este bueno de don Jorge?

LOS OTROS DESTERRADOS E ILUSOS PRINCIPES

En esto se parece al antiguo kédive Abbas Hilmi, que sigue soñando con que los nacionalistas egipcios le llamarán al trono, que perdió en 1914, o sea, hace diez y siete años.

Pero quien más energías de rocha para reconquistar el trono es Amanullah, expulsado de Afganistán hace dos años. Las organizaciones secretas, partidarias suyas, están desarrollando —según dicen— grandes actividades, en tanto el destronado viaja por las capitales de Europa, buscando ayuda.

Otro destronado que confía y trabaja para volver a reinar, es el ex emperador Lij-Yasu (Joshna) de Abisinia. Varios nobles poderosos están dispuestos a ayudarle, si renuncia al islamismo y se convierte al cristianismo.

Guillermo, el ex káiser, y Fernando, el ex rey de Bulgaria, también esperan el momen-



ABBAS HILMI
DE EGIPTO



EL PRINCIPE OTTO

to propicio, como don Manolito de Portugal, que aún sostiene una corte fantasma en Inglaterra.

Danilo, el príncipe heredero de Montenegro, espera que su pequeño reino se desmembre de Yugo eslavía y que le llamen.

He aquí los príncipes que sueñan en el destierro. ¿Quién hará el número trece?

CIENTO OCHENTA Y DOS BANQUEROS PROCE- SADOS

Otra estadística interesante nos la ofrece la Prensa de París.

Oficialmente se ha dado la cifra... Nada menos que 182 banqueros están sujetos a pro-

cedimiento judicial, y la mayoría de ellos meditan en la prisión de la Santé lo peligroso que es desvalijar al prójimo, hacer jugadas de bolsa, aun cuando se tengan influencias políticas, se vista de etiqueta y se luzcan valiosas alhajas.

Los diarios parisinos dicen que M. Chéren, la gran autoridad jurídica, tiene la mano dura y firme para los que tratan de vivir al margen del Código, y está dispuesto a ser inexorable. Monsieur Raoul Peret, ex ministro de Gracia y Justicia, ante las insinuaciones de que le han hecho objeto, se apresta a la defensa y aun a la ofensa, por lo que comienza a tirar de la manta, lo que ha llenado de preocupación a otros personajes comprometidos en estos "affaires".

No obstante, la situación de Francia es bastante próspera, comparada con la de otros países, porque sabe reaccionar por sus muchos recursos y grandes energías, y, sobre todo, por el la gobiernan.

Y es que estos hombres saben que al subir al Poder, sobre todos los intereses creados y prevaricaciones, están los intereses de la nación, del pueblo, y por ello no se olvidan de sus deberes de ciudadanía.

Estadísticas curiosas estas que nos dan los periódicos extranjeros.

¡Por un lado, varios reyes destronados!... ¡Por otro, 182 banqueros procesados!

José L. BARBERAN



MANUEL DE PORTUGAL



GUILERMO, EX KAISER

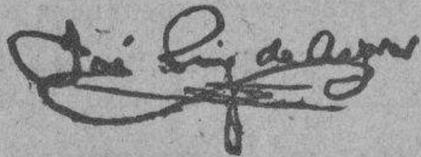
ENCUESTA**I. - Las Cortes Constituyentes de 1854, 1869 y 1876,****¿porqué fueron convocadas? ¿Estamos en el mismo caso?****II.-¿Cómo será en su opinión la República conservadora?****De Don José Puig de Asprer**

I. — Las Cortes constituyentes de 1854, 1869 y 1876, ¿por qué fueron convocadas? ¿Estamos ahora en el mismo caso?

Las Cortes constituyentes de 1854 fueron convocadas por el Gobierno que presidía el general Espartero, como consecuencia de haber aceptado el Poder mediante la condición, asimismo aceptada por Isabel II, de proceder a formar una Constitución liberal; las de 1869 fueron reunidas por el Gobierno provisional, presidido por el duque de la Torre, como consecuencia de la revolución de septiembre, y las del 1876, en vigor hasta el 13 de septiembre de 1923, obedecieron a la restauración borbónica, iniciada en Sagunto por el general Martínez Campos. Ahora no estamos en el mismo caso. El caso actual es de importancia y gravedad mucho mayores. Se trata de que el país, que desde el 13 de septiembre de 1923 vive sin Constitución y en absoluta anormalidad jurídica, determine el régimen que para su gobierno estime más oportuno: si el monárquico, que acabó por llevarle a la dictadura y a la anormalidad, sin hacer efectivas responsabilidades de ninguna clase, o el republicano, pura representación de la soberanía popular y consagrado por la democracia universal, en la cual las responsabilidades no sean un mito, como ahora.

II.—¿Cómo será, en su opinión, la República conservadora?

—Conservadora o no, la República ha de ser principalmente, desde el momento de su implantación, guardadora del orden en todos sus aspectos, y respetuosa con los deberes que la democracia impone, ha de abstenerse de legislar sin la expresión de la voluntad nacional, libremente declarada por las Cortes. Ha de ser, por consiguiente, todo lo contrario que el régimen monárquico, en el cual las oligarquías gobernantes, dictaduras o no, para legislar, han prescindido constantemente de la voluntad del país, al que sólo han considerado como materia tributaria, como manantial inagotable de paciencia y de dinero.


De Don Félix Roure Carricarte

I.—Las Cortes constituyentes de 1854, 1869 y 1876, ¿por qué fueron convocadas? ¿Estamos ahora en el mismo caso?

—Las Cortes de 1854 son un aviso al régimen, fuerte aldabonazo que no llega a escuchar del todo la realeza. Debíose la revolución que las produjo al intento reaccionario de Bravo Murillo, que quiso implantar una Constitución parecida a la que nos ofrecía últimamente el general Primo de Rivera. Despilfarros e inmoralidades, la dudosa intervención del Gabinete San Luis en los asuntos ferroviarios, produjeron en el Ejército descontento e indisciplina y en el pueblo corrientes de enérgica violencia. La sublevación en Vicálvaro de O'Donnell, inicia lo que se llamó "el bienio" (1854-1856) período a cuya mitad se escribe la Constitución del año 1855, progresiva y liberal, en la que estampan sus nombres Ríos Rosas, Modesto La-

fueron, Martín de los Heros, entre otros. Aquel fué un aldabonazo, pero la revolución del 1868 significó ya el hundimiento integral del sistema.

Después de 57 años de lucha por la libertad (desde las Cortes de Cádiz, que dieron la Constitución más gloriosa que ha tenido España), llegase a las constituyentes de 1869, que presidió el general Serrano. El discurso inaugural que éste leyera, podría servir para la sesión inicial de unas constituyentes de nuestros días.

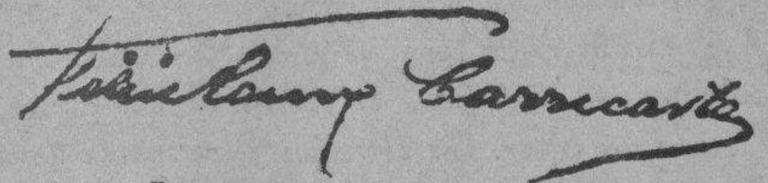
Como se vé, dos sublevaciones y, como consecuencia, dos constituyentes. ¿Es que en diciembre último no se produjeron hechos y trastornos que justificarían el nuevo uso de la misma medicina?

De las constituyentes de 1876 no quiero decir demasiado. Todavía estamos padeciendo los efectos de la norma constitucional que produjeron, y como ésta representa una regresión evidente sobre todo lo anterior, debe quedar el asunto íntegro para una pluma conservadora que quiera cantar con entusiasmo las virtudes letárgicas de esa discutida obra de Cánovas.

II.—¿Cómo será, en su opinión, la República conservadora?

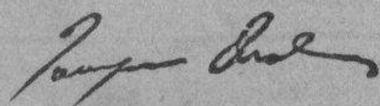
—La primera labor de una República conservadora sería, a mi juicio, llegar al pleno cumplimiento, desde su primera hora de vida, de las leyes actuales, abandonadas en el arroyo por sus propios artífices, los monárquicos. Enseguida la República iniciaría su labor de revisión. Conservadora lo sería, más que por su contenido doctrinal, por afán de legítima defensa. Implacablemente conservadora de sí misma, que no quiere decir de los privilegios, sinecuras y turbiedades del presente. La República es un orden legal, y dentro de él caben todas las posibilidades.

Ahora bien: es evidente que los que soportan, con una relativa paciencia, la esclavitud actual, no podrían pedir al nuevo régimen que, desde su albor, implantase métodos comunistas ni se prestase a tolerar ensayos dictatoriales de ninguna clase. A la República le bastaría hacerse digna de la siguiente frase de Epicteto: "Así como la medicina ordena el cambio de aires a los que padecen enfermedades crónicas, la filosofía los prescribe también a las instituciones que tienen notorios vicios constitutivos".


De Don Joaquín Arderius

I.—Dispéñeme que deje sin contestar esta pregunta, pues yo opino sobre casos a los que se busque la justificación en la historia y en las leyes.

II.—¿Que cómo sería, en mi opinión, una República conservadora? Pues una cosa quizá menos inmoral y menos injusta que lo actual, dentro del inmoral e injusto régimen capitalista.



De Alicia Garcitoral

I.—No estamos en el mismo caso que las Cortes a que se refiere. Cuando un pueblo no tiene más camino para dignificar su vida que la Revolución, las Cortes no son sino la sanción de lo realizado, intensamente, en la calle.

II.—La República conservadora se encontrará con muchos obstáculos. Temo que carezca de la suficiente mano dura para dominarlos. Las fuerzas de izquierda que, en principio, tenemos gran interés en consolidar esa República, no perderemos tiempo en posibilitar la revolución social. Esta será, en definitiva, la única que podrá resolver los grandes, pero simples problemas, de nuestro país.

ALICIO GARCITORAL

Secretario general del P. R. R. S. de Madrid.

De Eduardo Bonilla

I.—Las Constituyentes de 1854, 1869 y 1876, fueron convocadas después de golpes de fuerza: sublevación de O'Donnell, destronamiento de Isabel II y pronunciamiento de Sargento, con el nacimiento de la Monarquía que hoy agoniza. Felizmente, las circunstancias actuales son muy distintas. El magnífico resurgimiento de España permite que las Constituyentes sancionen una verdadera revolución civil. Hecha ya en los espíritus, acaso pueda evitarse su exteriorización material, si el formidable movimiento de opinión determinase la separación absoluta del rey de toda actuación—y su ausencia—. Si en estas condiciones un Gobierno auténticamente nacional convocase, con toda clase de garantías, a unas Constituyentes, creo que sin vacilar debe irse a ellas.

La nueva República hay que traerla civilmente, por unas

elecciones verdaderas o por una revolución. Nunca por una militarada.

Son las clases llamadas de orden, si tienen conciencia del momento histórico que atravesamos, las que acaso puedan evitar—todavía—la solución violenta.

II.—Es preciso, para que nadie se llame a engaño, que sepamos qué se entiende por República conservadora.

Mi ideal es una República socialista radicalísima. Pero, en política, hay que ser oportunista—en el noble sentido de la palabra—. Si por República conservadora se entiende a un régimen que vaya resolviendo gradualmente, con una marcha poco acelerada, pero sin hacer ni un alto en el camino, los problemas políticos y sociales, creo que así será la inminente República española. En ese caso, todos tendremos que sostenerla y defenderla contra posibles reacciones absolutistas.

En cambio, si la República conservadora consiste solo en un cambio de rótulo, nada habremos adelantado y será preciso combatirla desde el primer día.

Es urgente modificar de raíz la arquitectura nacional. ¿Vamos a conservar el Ejército en su estado actual, el centralismo absorbente que ahoga las legítimas aspiraciones regionales? ¿El clericalismo fanático? ¿El derecho de propiedad, en un concepto inadmisible, aun dentro del estado burgués?

La República española será tanto mejor cuanto menos conservadora sea.

Eduardo Bonilla

“LA CALLE” ABRE UN CONCURSO DE ARTICULOS

Correspondiendo a las inequívocas y rotundas pruebas de simpatía de público, de que es expresión evidente el número de nuestros lectores, tan crecido como el de los más encumbrados diarios nacionales, y de originales que se nos envían, LA CALLE abre hoy un concurso de artículos políticos, para premiar los tres mejores trabajos que se ajusten a las tendencias políticas del periódico.

Las condiciones del concurso serán:

Se concederán tres premios: uno de **500 pesetas**, y dos de **250 pesetas** cada uno.

La Dirección se reserva el derecho de publicar los artículos notables recomendados por el jurado, que se publicarán en LA CALLE, y serán remunerados con **50 pesetas** cada uno una vez publicados.

Los artículos tendrán que venir escritos a máquina, y no exceder por sus dimensiones de una plana de nuestro periódico. Se remitirán dos copias, bajo sobre, y dentro de otro sobre, el nombre y las señas del autor. Los artículos y los sobres llevarán el correspondiente lema.

El plazo para el envío de artículos se cerrará el día 10 de abril próximo a las 7 de la tarde. Los trabajos se remitirán a la redacción de LA CALLE, Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.º. Los artículos no premiados o sin recomendar por el jurado, podrán recogerse por sus autores dentro de los seis días siguientes de ser conocido el fallo, en nuestra redacción.

En un plazo prudencial, después de cerrado el concurso, publicaremos el fallo y los nombres del Jurado.

El Ateneo y los 0'50 de Dictadura

Por ROBERTO CASTROVIDO

Al Gobierno de Berenguer se le llamó por chiste y en contraposición al de Primo de Rivera "dictablanda", chusco calificativo que, después de los sucesos de Tenerife, plaza de Cánovas, provincia de Cádiz y fusilamiento de los capitanes Galán y García Hernández, consumados antes de que pudiera discutir el Consejo de ministros la gracia de indulto, no cuadraba con el proceder de la segunda durísima dictadura.

La tercera, no es sino la mitad de una dictadura, 0'50 de dictadura. Se tasa a sí misma con su conducta en relación al Ateneo de Madrid, la más alta institución de la Villa y Corte y una de las pocas (el Museo del Prado, el teatro Español, la Institución Libre de Enseñanza) que hacen a Madrid digno de la capitalidad.

El Ateneo fué cerrado por Matos. Se hizo con esa mala intención parigual de González Bravo, Sartorius, primer conde de San Luis y Fernando VII, únicos gerifaltes que se atrevieron a cerrar el Ateneo. Primo de Rivera, el primer dictador, no lo cerró, lo dejó entreabierto, dándole una directiva ful o de real orden.

Al restablecerse el artículo 13 de una Constitución inexistente y levantarse el estado de guerra, el Ateneo de Madrid, asociación no clausurada con arreglo a la ley de asociaciones por el juez y con proceso, tenía que volverse a abrir mecánicamente. Así lo entendieron los socios; uno de ellos Alvarez Valdés, ha salido de su error y del Tribunal Supremo donde era, por oposición, relator o secretario. El Ateneo siguió cerrado y así lo ha encontrado este Gobierno de la concordia civil. ¿Quién lo cerró? El autor, modesto, se oculta, no sale a las tablas. Se ignora quién perpetró el desaguado. Sea quien fuere, el actual Gobierno continúa con la clausura, la bellaquería anónima.

Ya suenan las llaves para abrir. Se va a descorrer el cerrojo. Va a volver la juventud estudiosa a sentarse en los pupitres de la biblioteca y la inquieta y discutidora a formar corrillos en pasillos y salones. Se va a abrir, pero an-

tes es preciso separar la política de la administración, es decir, de la ciencia, de la literatura y del arte.

Los que eso piden se delantan a sí mismos: como políticos, como caciques rurales, como enredadores, sa'timbanquis, compadres, pelafustanes, para quienes la política es un artilugio picaresco, algo así como una baraja con las cartas marcadas.

La política para el gabinete que forman Cierva, Eugallal, Cambó (representado por Ventosa) y el duque de Maura, Romanones y Alhucemas, no es ciencia ni arte; les basta con un solo libro, texto único: la gramática parda.

El Ateneo de Madrid fué siempre lo que es hoy; extendió la Universidad y la sacó a la calle. Para él las luces de los doceañistas y de los liberales del 20, fueron sinónimas de las libertades públicas. Por liberal y tolerante se llamó "Holanda de España" al Ateneo de Madrid.

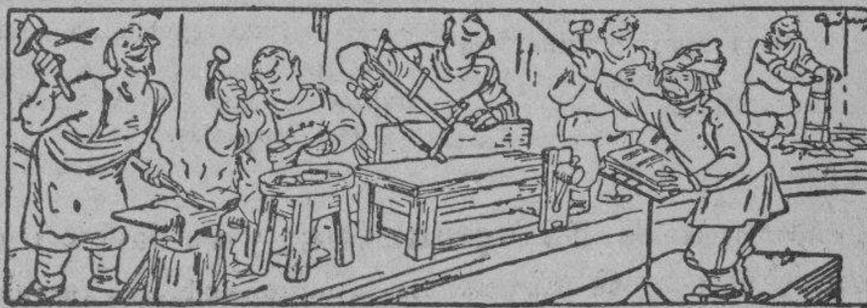
Siempre al discutir filosofía e historia se acordó del buen gobierno de España y de la educación cívica de los españoles. Un sacerdote, el padre Sánchez, empleó contra ateos, krausistas y positivistas la inteligencia y la dialéctica; que no la cachiporra de Pradera, motilón-laico. Moreno Nieto vertió el perfume de la espiri-

La música y el trabajo

Los fascistas han tenido la feliz idea de instalar orquestas en los talleres y fábricas, pues pretenden que la música intensifica el trabajo.



I.—ALLEGRO



II.—MAESTOSO



III.—FORTISSIMO

(De "Cyrano".)

N. de la R.—Un periódico italiano publica una caricatura sobre el trabajo en los talleres rusos, que lo mismo puede aplicarse a los talleres italianos; y para demostrarlo, reproducimos la sátira con la recomendación susodicha. Léase, pues, donde dice Soviets, Fascia.

tualidad, explicó los cinco primeros siglos del Cristianismo; Castelar deslumbró el racionalismo filosófico del elocuente Salmerón; inquietó Manuel de la Revilla; reanimó Cánovas con su verbo la batalla de Nájera; enseñaron economía Figuerola, Moret, Azcárate y don Gabriel Rodríguez; propagó el federalismo Pi y Margall y defendió don Rafael María de Labra la libertad de los negros y la autonomía de las colonias.

Las ansiedades, las esperanzas, los dolores y las venturas de la vida pública nacional, han repercutido siempre, siempre en el Ateneo de Madrid. Su presidente don Segismundo Moret, el mismo que presentó al Congreso la moción convertida en ley en virtud de la cual se subvenciona al Ateneo, llevó en un aniversario de la revolución de Septiembre, el mandato honorífico de representar a la asociación que presidía.

Y con Galdós, Simarro y Sallillas volvió por la memoria de Ferrer y el levantamiento del estado de guerra en Cataluña. Y con don Adolfo Buylla salió a la calle para pedir responsabilidad a los culpables del desastre de Annual.

Convertir el Ateneo en una academia preparatoria y en un casino provinciano cultural, cinegético, deportivo, es deshonrarlo, es peor que cerrarlo, es más humillante que darle una directiva de real orden.

¿Y, quién va a hacer esa felonía? Don José Gascón y Marín que, con Riu, Durán, Goicoechea y Clarita Campaamor, tuvo la dignidad cívica de renunciar al "honor" de dirigir el Ateneo de Madrid. Es que se olvida de Costa, del gran aragonés que disertó en el Ateneo sobre "Oligarquía y caciquismo", tema político.

Y el centrista o centrífugo Maura (don Gabriel), ¿no recuerda que tomó parte en debates de trascendencia política en el salón grande del Ateneo?

Y el conde de Romanones, ¿ha olvidado que en el Ateneo disertó sobre el parlamentarismo en España, tesis política, y que muchos años después fué presidente de la misma asociación que hoy pretende disminuir, reducir, achicar, desvirtuar?

La mitad de una dictadura, los 0'50 de una dictadura añadidos a las dos que hemos padecido, intentan castrar el Ateneo antes de abrirlo. Y esa operación se hace así en Guadalajara, como en Murcia, Galicia, Cataluña, Zaragoza y Astorga con los cerdos, no con personas jurídicas.

PERIODISTAS
DE **UIEK A**

FELIX LORENZO

Dice, con Unamuno, el insigne escritor, que tampoco

España está preparada para una monarquía, pues el

pueblo no tiene la cultura media

que sus gobernantes debieron darle

Por J. BENJUMEA ROMAN

Cuando entro en la Redacción de "El Sol" y pregunto por D. Félix Lorenzo, me aturdo un poco.

No sé, en verdad, cómo haré la entrevista que mi mente planea, pues yo, periodista de ahora, tengo que pedir al periodista de ayer y al mejor periodista de hoy, una conversación, en la que el preguntado, para poder servirme, ha de ver una intención que, al guiarse por mi inexperiencia, tendrá solamente el interés de sus palabras.

A Félix Lorenzo no se le conocía popularmente como a otros periodistas españoles. Su nombre, para la gente de pluma, en todas las Redacciones de los diarios y revistas, tenía y tuvo siempre su valor verdadero.

Ha sido él quien, timonando la carabela de "El Sol", consiguió llevarlo al cenit del prestigio y la autoridad, dentro de la gran masa española que piensa y medita lo que lee.

Los lectores de "El Sol" ven en el gran rotativo una continuación de la revista "España", fundada el año 1914 por lo más sano de la intelectualidad hispana.

El éxito de "El Sol", la autoridad de "El Sol", ha sido Félix Lorenzo quien lo supo conquistar, dando a las páginas del diario un tono europeo, rompiendo al par con las informaciones taurinas, que tienen su público especial, y que en "El Sol", según D. Félix, no hacen falta.

Con ser su obra una pequeña parte de lo que digo, no tiene valor alguno frente a la realizada por "Heliófilo".

Las "Charlas al sol", breve y galana crónica comentando la actualidad, quedarán para siempre en los anales de la Dictadura, con el sello indeleble de la crítica más certera, pues la agudeza del ingenio, convierte la pluma de "Heliófilo" en acerado estilete florentino, que señala máculas o rasga velos, poniendo en cada frase una chanza o quitando caretas a los unos, o en broma, con sorna muy española, presentando al país lo que representan muchos hombres e instituciones.

Maestro en el comentario y en la crítica, sabe decir con censura lo que otros no pueden expresar. Y su ironía, "escurriéndose" del lápiz del censor, en ocasiones, es comprendida por todos como si mirásemos en un salón "guiñolesco" lo que "Heliófilo" nos cuenta detrás del tablado, al mover diestramente en el "dibujo" de su pluma los muñecos que destacan en el panorama de la actualidad.

Así vemos los lectores de "Charlas al sol", como un teatro mental, en donde los "políticos", los "obispos", los "hermanitos frailazos", las instituciones, danzan y se mueven, dejando entrever las fabulillas de sus continuas comedias.

Es cierto que toda la Prensa liberal estuvo y está contra la dictadura. Sus juicios, sus comentarios, los de "El Sol" mismo, tienen el valor de lo serio y ponderado. Pero la crítica que más duele y profundiza es la que nos hacen con tono de jocosidad y, al parecer, tomándonos en broma. Esta, ridiculiza y muestra lo grotesco, lo que hace reír, y, después de reír, despreciar.

Así hace "Heliófilo" con sus "Charlas". Reír de los unos y despreciar a los otros, sin que nadie—lo digo con sinceridad—, al menos así lo creo yo, después de leer una, muestre disconformidad con su comentario. Seguramente, con las "Charlas", todos los lectores de "El Sol" están de acuerdo. Sienten lo mismo que "Heliófilo": risa, al principio; desprecio, luego. Como si él, recogiendo el comentario de toda la opinión liberal, dijese en un

momento lo que cada uno diríamos si pudiéramos coincidir, meditando con tranquilidad.

—¿Ha cursado usted alguna carrera?—le pregunto.

—¡Ninguna!—me dice—. Empecé en el periodismo a los quince años. A esa edad trabajé en la Redacción de "La Justicia", órgano de Salmerón y del partido centralista. Después estuve en "El Tío Paco", un diario satírico republicano federal, de Sánchez Pérez. He pasado por "La Correspondencia de España", por "El Imparcial", que dirigí hasta fundarse "El Sol", del que me nombraron director al salir a la luz pública.

—¿Qué orientación debe tener un periódico de tipo liberal?

—La de "El Sol". La doctrina nuestra es acatar las instituciones legales, pero sin llegar a ser nunca guardias de corps.

—¿Tienen, entonces, sus colaboradores libertad absoluta al escribir?

—¡Absoluta! Claro que sin contravenir el programa que trazamos en nuestro primer número; pero en esta casa cada uno puede pensar libremente. Esa libertad de pensamiento, esa tolerancia, ética pura en toda pluma honrada, debe ser libre, siempre que al pie de un escrito vaya la firma de su autor. El comentario sin firma, es otra cosa. Un amplio sentido liberal, un sereno juicio hace que las normas tengan ponderación y respeto, pero que el análisis, sin pasión alguna, lleve un sentido de la realidad.

—¿Es usted republicano?

—¡Siempre lo fui, lo soy y lo seré! No estoy afiliado a partido alguno. Creo que el ser director de un periódico, como "El Sol", no me permitiría; mejor dicho, no debo mostrar mi republicanismo aun cuando no se sea republicano de acción.

—Y siendo republicano, ¿qué República defendería?

—Una basada en una federación nacional completa; descentralizadora, no; pero sí con plena personalidad cada una de las regiones españolas.

—¿Cree usted que España está ya en plan de un régimen republicano?

—Digo como Unamuno: que tampoco está preparada para una Monarquía; pues el pueblo no tiene la cultura media que sus gobernantes debieron darle, pues les fué muy conveniente escatimarles la enseñanza a fin de que en cada distrito mandara un cacique, en cada pueblo un monterilla y en cada villorrio un analfabeto. Si hoy no se sabe—por los que no quieren saberlo—que España está en condiciones de tener una República, tampoco se supo cuando se le impuso una Monarquía si estaba preparada para recibirla; y si se capacita para ir a la República, no será porque la Monarquía le lleve a ella, pues durante su período, no intentó nunca democratizar al pueblo, ya que la Iglesia y los obstáculos tradicionales, fueron siempre el freno a toda expansión ciudadana.

—¿Qué me dice de la censura?

—Que no tiene eficacia para ningún gobernante, ; es lo peor que un Gobierno se echa encima.

Es una declaración de impotencia, pues tiene que vivir entre la obscuridad y el silencio. Sólo se padece en los países de dictadura, donde ese régimen frena a la democracia con temor al comentario, pero sin poder impedir que el rumor público circule libremente, aumentando en ocasiones cosas que, sin censura, no tendrían importancia.

Nuestro
querido
colaborador
J. Benjumea
Román
hablando
con el
insigne
periodista
Félix
Lorenzo

(Fot. Piortíz.)



—¿Tiene España hombres capaces de estructurar un verdadero régimen republicano?

—¡Ya lo creo! España y Portugal tuvieron, hace treinta años, una baraja de figuras democráticas como no la tuvieron pueblo alguno de Europa. Pero entonces no había pueblo. Hoy le hay. Cuando a aquellos hombres se los llevó la muerte, quedamos huérfanos de personalidades, en relación con las figuras de aquella época; pero hoy hay una pléyade de figuras capacitadas para todo. Ortega Gasset, Marañón, Sánchez Román, Marcelino Domingo y otros muchos, muchísimos, están en condiciones de transformar a España. En todos los partidos políticos de izquierda, de la derecha liberal republicana a la novel Agrupación al Servicio de la República, tenemos hombres aptos, llenos de ética, capaces, con cualidades para salvar al país dentro del régimen que propugnan.

—¿Teme usted al comunismo?

—Yo no temo a ninguna idea, aun cuando sea pura utopía. España no es Rusia. Aquello, todavía, es un ensayo. El comunismo no puede venir a España por ahora. Pudiera provocar un régimen de dictadura, al llevar a la nación a un desastre económico y de abuso de fuerza. El comunismo ha traído, por lo pronto, una perturbación al mundo. Algunas cosas buenas sacaremos de él. A mí me repugnan los extremismos, aun cuando los considero necesarios en ocasiones.

—¿Cree usted que de una revolución española surgirá el hombre providencial, como surge siempre?

—Surgirá. Es posible. Pero ese hombre, la mayoría de las

veces, según demuestra la historia, degenera casi siempre en tirano. Se endiosa. Y eso es lo que habría que evitar a toda costa. Yo tengo mucha fe en la España joven. Es otra, distinta, diferente, a la España de ayer.

—¿Qué éxito periodístico o de deber cumplido le ha satisfecho más?

—Las "Charlas". Las empecé en broma, y en broma las sigo; pero ya, obligado por el interés que han despertado, ellas mismas me obligan a seguir haciéndolas, y las hago con gusto, con satisfacción, con el mismo placer que cuando era joven y escribía con entusiasmo y ardor. Además, van con mi temperamento. Es una literatura, casi de buen humor. Busco a última hora entre los periódicos o las noticias algo de actualidad, y sobre ello trazo unos renglones; claro que las cosas de los dogmas me distraen mucho y le presto alguna atención...

No quiero molestarle más, y en nombre de LA CALLE, le doy las gracias.

Al estrechar mi mano en despedida, añade:

—Felicite a Guixé en mi nombre. Ha sabido hacer un buen semanario gráfico demostrando a todos que puede vivir en España una revista, sin los repetidos retratos de los personajes de siempre. LA CALLE tiene ya su ambiente propio y su vida asegurada. Es un triunfo que debe vanagloriar a toda la izquierda española. Lo digo con sinceridad.

Las palabras del maestro, para mí, tuvieron un valor extraordinario.

J. BENJUMEA ROMAN

HOY

HORIZONTES NUEVOS

Estreno en

TIVOLI

PRODUCCION FOX HABLADA en
ESPAÑOL

LA PELICULA DEL SIGLO

La Universidad libre

Por **MARIA ZAMBRANO**

Durante estos días se ha dado el espectáculo, por tantos conceptos confortador, de la llamada "Universidad Libre", en oposición a la oficial, tan a destiempo clausurada por el anterior ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el afortunado y perspicaz Sr. Tormo.

El acontecimiento es rico en sugerencias, y nos avisa de una realidad naciente en el suelo hasta hace poco tiempo estéril, de la juventud española. Por lo pronto, el hecho que se nos presenta es ni más ni menos el de la existencia de un afán, de un sentido universitario que es capaz de crear por sí mismo y al margen de toda protección oficial, su órgano adecuado.

Muy lejos en pensamiento y en extensión nos llevaría al comentario de este magnífico acontecimiento, que es la "Universidad Libre"; sólo el intento de haberla creado sería signo de muchas cosas; de una manera más firme lo es aún su realización. Pero, además del inmenso valor que como síntoma posee, viene a crear una situación digna de ser analizada con algún detenimiento.

Ante los atropellos perpetrados en el recinto universitario por los llamados "albiñanistas"—su verdadero nombre es muy otro—ante la injusta decisión tomada por el ministro de Instrucción Pública, universitario traidor, como Callejo, nació en la mente estudiantil la idea de que la Universidad era incompatible con el estado de fuerza de verdadero desgobierno que, paradójicamente, hoy gobierna en España. Y de la evidencia de esta incompatibilidad de poderes (el universitario y el gubernamental), se impuso la necesidad de que la Universidad siguiera su vida al margen del Poder público. Es decir, que el Gobierno de S. M. hasta tal punto se encuentra lejos de la voluntad y la vida nacionales, que un centro apolítico, como es la Universidad, tiene que declararse en rebeldía para salvar su existencia. Si aún pudiésemos creer en la conciencia de ciertos elementos, les propondríamos algunos instantes de meditación sobre este tema. Pero de sobra sabemos que ciertas gentes no van a pararse en esto, cuando desde hace tantos años se encuentran al margen de toda dignidad y decoro.

Pero la situación, lejos de re-

solverse, se va complicando. Al advenimiento del actual ministro, Sr. Gascón y Marín, (cordial enemigo de las asociaciones profesionales de estudiantes) se celebró entre el dicho señor y el Comité de la U. F. H. I. una conferencia, propuesta por el primero. En ella, los estudiantes presentaron la lista de sus peticiones, sin la concesión de las cuales no se reanudarán las clases en la Universidad oficial. ¿Las concederá el ministro? Si no lo hace, no podrá objetar la injusticia ni la inoportunidad de lo pedido. Todo ello representa el minimum de garantías con que debe contar el escolar para volver al recinto de donde fué expulsado. La masa estudiantil, segura de sí y de la razón que le asiste, no puede entregarse a la fuerza de quien tan mal sabe emplearla. La actividad universitaria se verá por eso interrumpida y queda, además, patente y demostrado que no fué el ocio el motor de la pasada huelga, ni de ninguna.

No es posible ya el tratar a los estudiantes como una masa indecisa y torpe, ávida de vacaciones ilegales. La lucha es ya de poder a poder, de un poder faccioso, violador de toda ley, a un poder sereno, simbolizador y creador de cultura.

Por ahora, profesores y alumnos unidos en decisiones y tareas, prosiguen la labor interrumpida en las aulas oficiales. En estos momentos, después de haber sido cerrado por el ministro el plazo de las arbitrarias va-

caciones, la Junta de gobierno de cada Universidad decidirá la fecha de su apertura. ¿Qué ocurrirá si las clases oficiales se abren sin haber sido concedidas las peticiones de los estudiantes? Fácil será preverlo: los escolares que han sabido organizar sus cursos con limpia independencia, no volverán a concurrir a las clases de una Universidad que no pueden sentir suya, pues está esclavizada, vejada, deshecha por los atropellos gubernamentales.

Pero, ¿y los catedráticos? Una vez requeridos por sus respectivos decanos para volver a la Universidad oficial, acudirán a ellas abandonando a sus actuales alumnos? ¿Se expondrán, por el contrario, al riesgo de verse separados del escalafón y verse privados, quizá, de la remuneración económica que les presta el Estado? De ellos depende la suerte de la Universidad española en esta hora de crisis: la masa estudiantil, salvo las obligadas excepciones de siempre (pequeñas en extensión, despreciables en calidad), está dispuesta a llevar hasta el límite la lucha, a renunciar a todo, a comprometerse a todo. ¿Sabrán sentir los profesores la dignidad de ser universitario en esta hora suprema? En algunos especialmente, tiene puesta su fe, su total confianza, la masa estudiantil; de ellos lo espera todo, y estamos seguros de que lo alcanzará; más ellos, los que ya supieron dar alto ejemplo en época no lejana, son minoría.

¿Qué conducta se tomará la masa de profesores frente al inmenso problema que se les presenta? La responsabilidad es grande e ineludible.

Madrid, marzo 1931.

POR LOS RINCONES DE ESPAÑA

Los mártires de la Libertad

Por **M. POMARES MONLEON**

Cuando algún día se escriba la dramática historia de esta lucha que el pueblo español viene manteniendo por la reconquista de sus libertades—suyas, con exclusivismo egoísta, si se quiere—, recabo un puesto de honor para la tierra alicantina, pródiga en héroes y mártires de la libertad. Aquí, en esta provincia luminosa y brava, se derramó el pasado diciembre sangre fértil de anónimos soldados de las filas republicanas. Aspe y Callosa levantaron un altar a la ciudadanía y en aras de la República española ofren-

daron unas vidas jóvenes y bellas. Y la provincia toda, intensa y ciegameamente republicana, trepidó al compás de unas inquietudes y unos anhelos que se condensaban en un solo grito: ¡República!

Elda y Villena, Elche y Alcoy, Monforte y Pino, la capital y la más humilde aldea, temblaron de emoción ante el fuego purificador de la hoguera revolucionaria que comenzaba a convertir en cenizas el caciquismo que los envilece, la roña espiritual que les pudre, el cáncer clerical que des-

truye sus aspiraciones liberales. Y el republicanismo romántico y gallardo de estos apacibles pueblos levantinos, cantó victoria al tiempo que hacía ondear su bandera tricolor en las calles y en los edificios públicos.

✱

La censura dictatorial de Berenguer impidió publicar el relato fiel de los hechos revolucionarios acaecidos en la provincia de Alicante, que durante cuatro días estuvo totalmente en poder de los republicanos, hasta el extremo de que en muchos pueblos—Elche, Pinoso, Elda...—llegó a proclamarse la República de un modo oficial. Cuando la hora de la verdad y de la justicia sea llegada en España, será el momento de reivindicar a las organizaciones republicanas alicantinas, estúpidamente perseguidas por un gobernador inepto que declaró haber ocupado el Gobierno civil de Alicante con el sólo objeto de "dar la batalla a los republicanos" (¡oh, magníficos e imparciales por un régimen decadente!), y cuyos directivos, en su mayor parte, todavía purgan en la cárcel—honrosa mansión convertida en último cobijo de la ciudadanía española—el "grave delito de pensar y sentir una patria mejor".

Baste por ahora decir públicamente, en elogio del pueblo que prestó su aliento al movimiento revolucionario registrado contra la familia de los Borbones, que en aquellos cuatro días que vivieron un régimen republicano las gentes alicantinas, no se registró ni un sólo asalto a la propiedad privada, ni un hecho de banditaje, ni una ofensa a la Religión del Estado Monárquico... Tal fué el terrible "movimiento comunista" en la provincia de Alicante, cuya historia se habrá de escribir algún día, para asombro de los siervos de Berenguer que entonces ocupaban los cargos públicos y que desaparecieron misteriosamente aquellos días de gloriosa jornada revolucionaria.

✱

Nuestro típico paseo de los Mártires de la Libertad, único por su belleza en el mundo entero, ha cobijado bajo los arcos de sus palmeras a toda la tierra alicantina. A lo largo de nuestra costa, y en la calma de nuestros valles, como en las atalayas azules de nuestras montañas, estos mártires de la libertad viven en espíritu inflamando nuestros corazones y perfumando nuestras almas de anhelos republicanos.

Alicante, febrero 1931.

Gran señor, este mi amigo D. Tiberio Avila Rodríguez, que llegó a Barcelona allá por el noventa y uno, y cuenta hoy ochenta y ocho años, gratos y evocadores, sostenidos por el puntal de una trayectoria política recta y honrada. Pasajes vividos de una gran intensidad, contacto diario con hombres relevantes de grandes ideales, años de lucha y de partidos, con sus pequeñas y grandes intrigas políticas...

—¿Decía usted, amigo?...

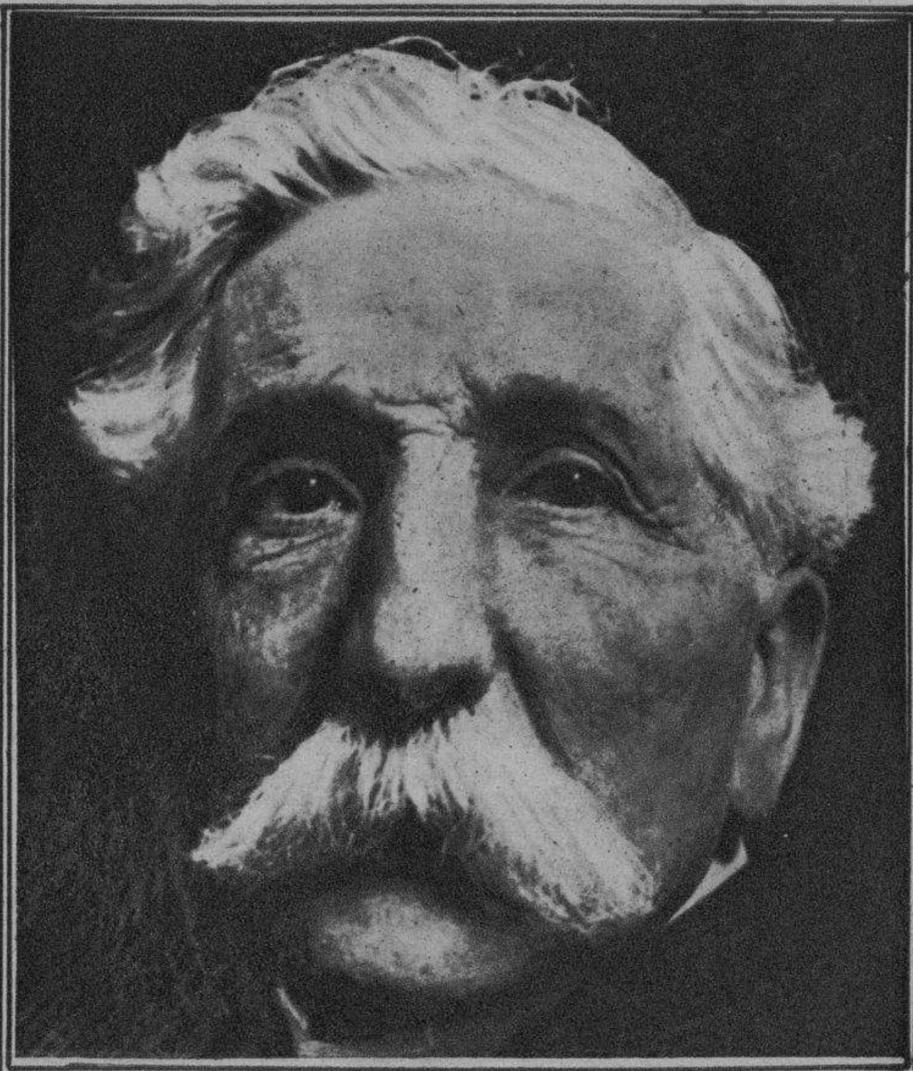
El Sr. Avila responde a mi pregunta, arrellanándose cómodamente en su butaca, preparado para el gran viaje de mi interrogatorio.

—Sobre si cree que la República debe ser conservadora, radical...

—Alejado estoy hace tiempo de la política activa—se apresura a contestar—, entre otras causas, por el triste privilegio de la edad, y por ello no sé si podré responder acorde a esas preguntas: República conservadora, radical o socialista. Desde luego, lo haré con perfecto conocimiento de causa, en lo que se refiere al recuerdo de la proclamación de la República y a las Cortes Constituyentes del 73. Tanto la expresión conservadora como la radical, son tan vagas, que no es fácil determinar dónde empieza su sentido y dónde acaba. Repúblicas hay y hubo para todos los gustos en la antigüedad, en la Edad Media y en la contemporánea. La misma efímera República española quiso ser radical y terminó siendo conservadora. El último presidente del Gobierno, Castelar, se vió precisado a ello: insurrecciones republicanas en Cádiz, Málaga, Sevilla y otras poblaciones; la sublevación de Roque García y Contreras, en Cartagena, proclamando el "cantón"; indisciplinado el ejército en Cataluña; la Diputación de Barcelona parodiando la convención francesa; los carlistas a las puertas de Madrid y otras ciudades; los generales del ejército liberal fracasados, en el Norte; Cabriny pagando con la vida su arrojito entusiasta. Entre tanto, en Cuba, la insurrección, más pujante cada día, viéndose obligado a decretar una quinta de 100.000 hombres el que había propugnado siempre por la abolición de éstas, y tomando otras medidas de rigor para salvar al orden de la anarquía que le amenazaba. Todo ello prueba que las circunstancias mandan. Por eso no es tan fácil responderle si la República debe ser conservadora o no. El presente es generalmente letra

CHARLA TRASCENDENTAL

EL CABALLERO DIPUTADO, ÚLTIMO DE LAS CONSTITUYENTES REPUBLICANAS, por LUIS JAINZ de MORALES



muerta, si no se le examina a la luz del pasado, y no puede formarse para el porvenir ninguna inducción que no sea prematura.

—¿Y en cuanto a lo radical?

—También es muy complejo esto.

Una breve pausa, para proseguir de nuevo, siempre con su verbo copioso y elocuente:

—Las Cortes Constituyentes de la República, a las que, como usted sabe, tuve la honra de pertenecer, fueron, indudablemente, las únicas elegidas sin presión alguna por parte del Gobierno; yo mismo soy testigo de ello, pues quise conferenciar sobre mi candidatura con el ministro de la Gobernación, Pi y Margall, y desistí de ello, por haberme dicho el subsecretario que el jefe no quería hablar de elecciones; que cada cual se las compusiera como pudiese, allá, en su provincia o distrito. Tan fué así, que en todos, o en la mayoría de éstos, los candidatos eran hijos de ellos, con varias excepciones. Resultó de esto que los diputados gozábamos de una independencia que no tuvieron en las Cortes de la Monarquía, obteniendo las actas en buena lid una pléyade de jóvenes en-

viados por las provincias; muchos desconocidos hasta entonces de la política vieja que hubieran destacado en la nueva, si la vida de aquella asamblea no fuera tan efímera.

—¿Acudieron elementos monárquicos a las Cortes?

—Se formaron grupos por regiones y por concomitancia de ideas. Por lo primero, yo pertencí al de la región gallega, y por lo segundo, al del centro izquierda, que presidía el Sr. Tantoní, diputado por Sevilla, siendo secretario don Melchor Almagro, sin duda por ser los más jóvenes.

Corta el relato aquí el señor Avila, para hacer de Almagro un comentario triste, que no pasamos a las cuartillas por haber sido confidencial.

—Se nombró una Comisión —prosigue— para que formulara un proyecto de Constitución, como así lo hizo. Pero no llegó a discutirse, porque los acontecimientos no lo permitieron. En aquellas Cortes sólo hubo tres diputados monárquicos: Romero Robledo, Villaverde y León Castillo; si bien, formando grupo aparte, lo era Ríos Rosas, quien, según creencia general, habría actuado pronto en la República, si la

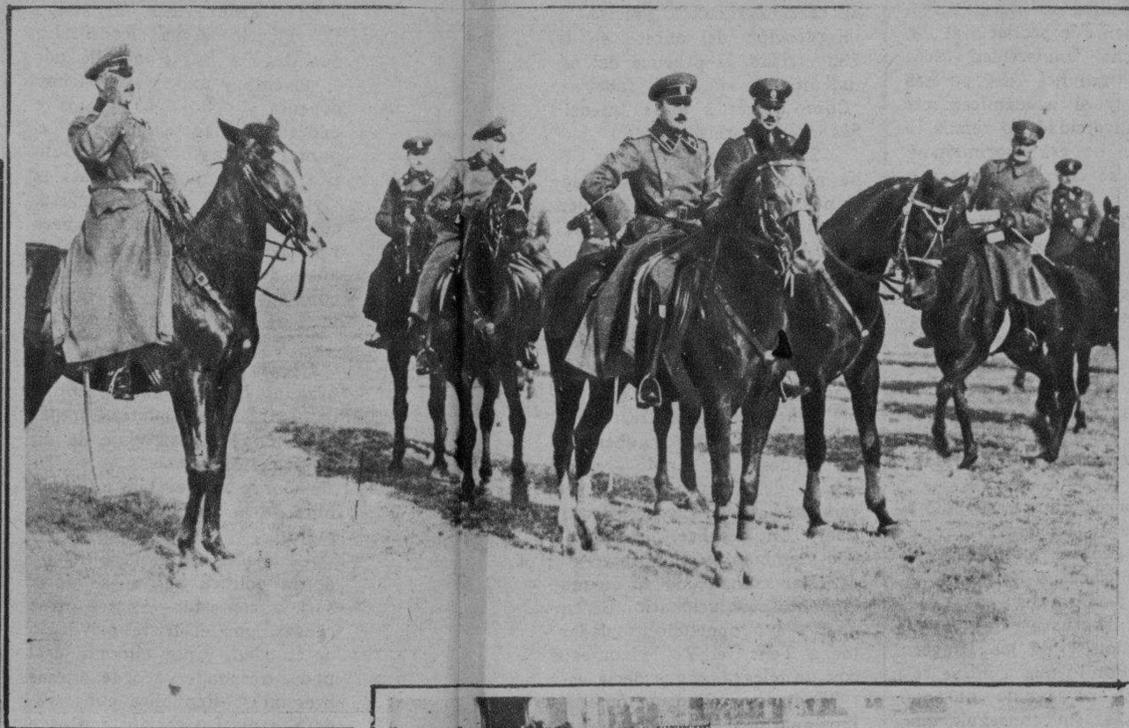
muerte no le hubiera sorprendido. Suspendidas las sesiones en septiembre, después de tres meses de actuación, muchas veces borrascosa y en circunstancias difíciles; castigada la nación por las guerras del Norte, sublevaciones del Mediodía e insurrección de Cuba y Filipinas; la Hacienda, desmedrada ya de mucho antes; el Cuerpo de Artillería disuelto... En tales circunstancias acordó el Gobierno reunir al Parlamento el día 3 de enero del 74. Yo recibí un besalamano del presidente de la Asamblea, Nicolás Salmerón, y otro del presidente del Gobierno, llamándome, como a todos los demás diputados, para dicho día. Casi al mismo tiempo recibía carta de Pepe Ojea, diputado por un distrito de mi provincia, en la que me decía: "No vengas, porque esto se va." Efectivamente, se fué. Después sobrevino lo que ha sido llamado la "paviada". Yo hubiera, sin embargo, acudido al llamamiento de los presidentes, si una gran nevada no me lo hubiera impedido. (El Sr. Avila estaba por entonces en su país natal: Viadel Sr. Avila por el apremio de dicha causa estuve cuatro días sin correo y sin saber la caída de la República, y dejando, por tanto, de ser diputado; hasta veinte años más tarde, que lo fuí por Barcelona.

Después de la barrabasada de Pavia, la conspiración a favor del príncipe Alfonso se hacía a la luz del día, empezando el nuevo e ilegal Gobierno del duque de la Torre por nombrar gobernadores de provincia a personas adictas, y quizá juramentadas, en pro de la restauración.

La crítica se ensaña con frecuencia con aquellas Cortes; pero injustamente. Pi y Margall pasó por ser el hombre más funesto durante algún tiempo; pero éste, que todo lo depura, lo rehabilitó, siendo hoy, por general convencimiento, una de las glorias del republicanismo español. El público un libro que tuvo la bondad de enviarme, explicando su actuación como ministro, cuyo libro hicieron desaparecer.

Córtase el verbo elocuente del señor, por el apremio de la hora. en la mesa cercana yacen las cuartillas hacinadas. Prietos los signos taquigráficos que han ido recogiendo en el decurso de la conversación las enseñanzas y viejos recuerdos del maestro. Para unos, ello servirá de estímulo; en otros, quizá estos pasajes vividos tengan la virtud de despertar conciencias aletargadas.

NOTAS GRÁFICAS DE ACTUALIDAD



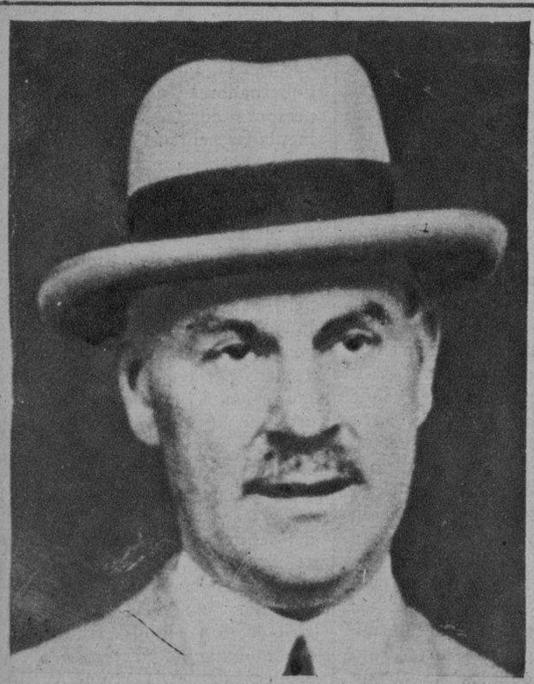
El rey Boris, de Bulgaria, preside unas maniobras de caballería. ¡Otra vez la manía maniobrero! La paz preparando la guerra.
(Fot. Keystone.)

En los Estados Unidos.—En Lawrence (Massachusset), quince mil huelguistas del arte textil desfilando por las calles.
(Fot. Keystone.)



(Fot. Keystone.)

Plano en relieve de la batalla de Verdún, expuesto en el Jardín Zoológico de Berlín. El plano constituye una reproducción de las numerosas fases de las interminables batallas. No está mal elegido el lugar de la exhibición: el Jardín Zoológico; pero mejor hubiera cuadrado un cementerio. Hay algo de masoquismo fúnebre en el deleite por resucitar los tristes recuerdos de la catástrofe bélica de 1914-1918.



Sir Edward Grigg, un político inglés que parece correligionario del conde de Romanones y que trabaja por la fusión de conservadores y liberales con el fin de derrotar "definitivamente" a los laboristas.

(Fot. Keystone.)

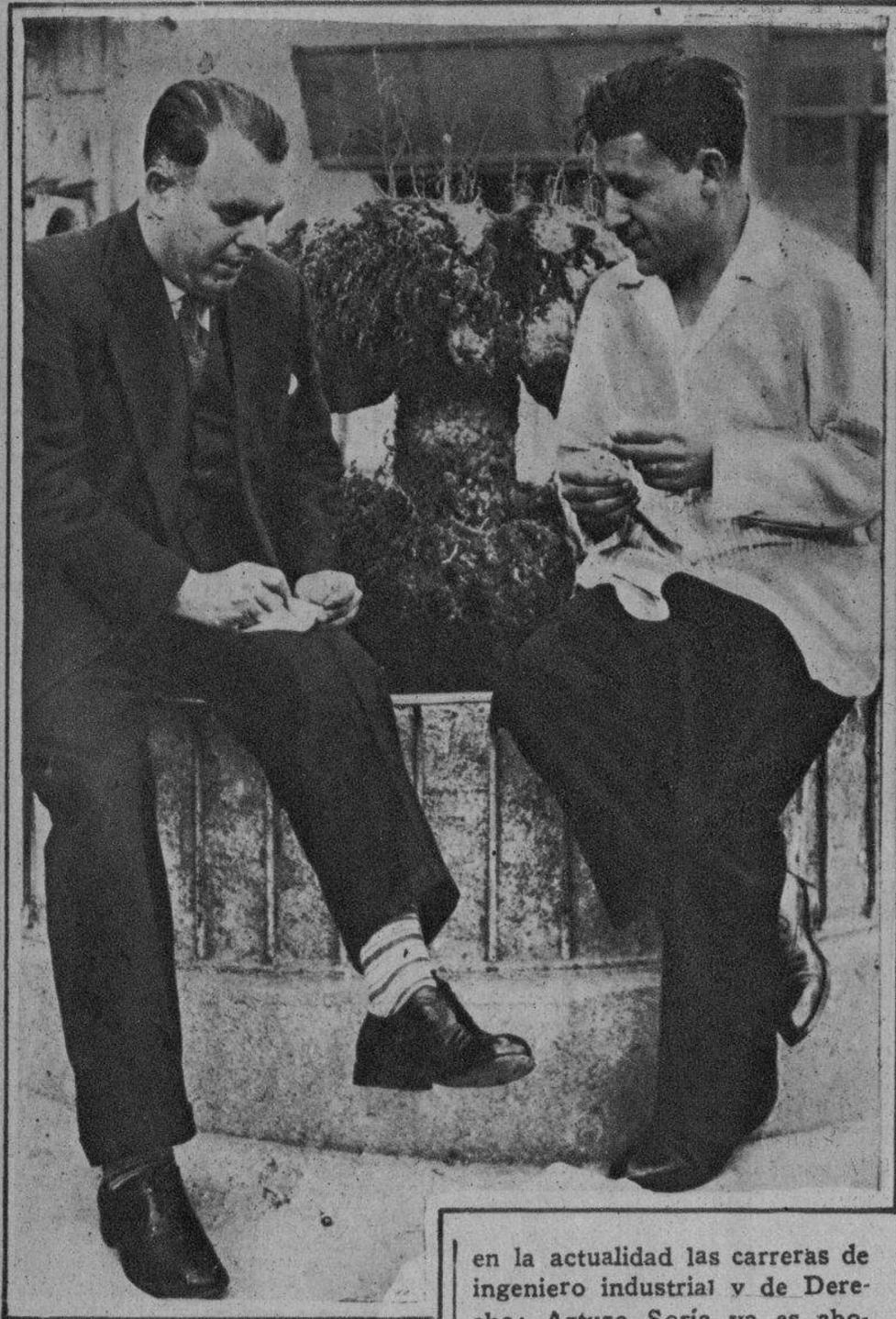


Un aspecto de las maniobras militares en Bulgaria. ¡Qué bonito paisaje! ¡Lástima de esfuerzo el de ese robusto mozo disparando el cañón!



Don Francisco Maciá fué a Lérida, y a su paso, la multitud, la muchedumbre, el pueblo en masa, que acudió, como un solo hombre, a recibirle, le aclamó constantemente. De lo que fué el recibimiento tributado al Sr. Maciá por los leridanos, dan cuenta exacta estas dos fotografías. (Fot. Mazacó.)

Los estudiantes y la Dictadura



ESTA CONTESTO A LA OFENSIVA ESTUDIANTIL CON PERSECUCION POLICIACA Y PRISION DE JUNTAS Y COMITES ESCOLARES

La dictadura contó, desde el primer momento, con la enemiga de los estudiantes.

“Son unos estudiantes que de lo que menos se preocupan es de estudiar”, decía el dictador, colérico.

En la actitud estudiantil se destacaron varios nombres: los de Sbert, Escrig, Pinillos, Arturo Soria, Miguel Pardo y el de la señorita Isabel Téllez.

¿Fueron éstos unos malos estudiantes, como decía el dictador? La realidad ha demostrado que no. Pinillos terminó la carrera de abogado el año pasado; Sbert terminó sus estudios de aparejador y está actualmente finalizando los de ingeniero agrónomo e industrial; Escrig, funcionario de Telégrafos, desde el año 1921, estudia

en la actualidad las carreras de ingeniero industrial y de Derecho; Arturo Soria ya es abogado; Miguel Pardo terminó sus estudios de intendente mercantil, y la señorita Isabel Téllez, es en la hora presente doctora en Medicina.

Hemos visitado a Escrig en la torrecita que habita en las altas barriadas de Gracia. Le sorprendimos en el jardín. Sentados al pie de una fuente que decora el jardín iniciamos el diálogo:

—¿Cuál fué la causa originaria del movimiento que iniciaron los estudiantes contra la dictadura?

—Fueron tres, en realidad, que tenían por base una muy grande: el odio de la dictadura hacia los intelectuales, que opusieron una resistencia tenaz a la opresión de aquellos hombres sin cultura. Las causas concretas fueron:

Primera. La pretendida implantación de la reforma universitaria de Callejo, que tendía sola y exclusivamente a despojar la Universidad en beneficio de los colegios religiosos, como El Escorial, Deusto, etc.

Segunda. La supresión de la Universidad de Murcia. Económicamente le producía al Estado dicha Universidad cerca de dos millones de pesetas anuales, y si académicamente dicha Universidad no rendía lo suficiente, no era suprimiéndola como se conseguía una mejora.

Tercera. El no querer el dictador reconocer legalmente a las F. U. E. y Asociaciones federadas como representación única de los escolares, profesionalmente considerados. Claro está que el obstáculo para nosotros residía en las Asociaciones Católicas Escolares, que gozaban de la protección económica y moral de los dictadores.

—¿Y la dictadura respondió a la actitud de ustedes...?

—En general, con persecución policiaca y prisión de Juntas y Comités escolares, clausura gubernativa de nuestra organización y de las Universidades. Por lo que a mí se refiere, fui perseguido durante tres meses, sin conseguir que yo cayera en sus manos, hasta fines de mayo de 1929.

Durante el tiempo de mi persecución actuaba ardorosamente, presentándome, de improviso, en las diversas Facultades de Barcelona, donde en discursos exaltados invitaba a provocar, por dignidad académica y ciudadana, el cierre de nuestra Universidad, última que quedaba por clausurar, porque Primo de Rivera no quería dar en aquella época (Exposición Internacional) sensación de anomalía pública en Barcelona.

Conseguida la clausura, a mediados de abril, salí en viaje de propaganda antidictatorial para Murcia, Valencia y otras poblaciones.

grupos de estudiantes y obreros, que luego fueron siempre las avanzadas de todo movimiento de protesta ciudadana.

—¿Entonces cree usted que a obreros y estudiantes les corresponde actuar conjuntamente?

—Sinceramente, sí; pues los obreros, clase productora, y los estudiantes, en la mayoría de los casos, directores o administradores científicos de la producción, son los elementos precisos para la vida progresiva de la Humanidad. Transformación rotunda y feliz que se operará el día en que se llegue a una perfecta compenetración de los dos elementos mencionados. En la actualidad se desconocen y hasta se odian. El obrero ve, o ha visto, hasta hace poco, en el estudiante al “señorito” desocupado e inútil.

El estudiante ve en el obrero al esclavo inculto. Precisa la intervención del obrero en la Universidad, la práctica del estudiante en talleres, fábricas. ¿Cómo llegar a ello? Intensificando esas relaciones.

—Su actuación, Escrig, le ha producido grandes satisfacciones, es cierto; pero también perjuicios—le decimos.

—¡Ah! ¿Se refiere usted a mi separación del cargo de oficial de Telégrafos? En efecto, a consecuencia de mi actuación en la protesta escolar contra la primera dictadura, se me trasladó a León, traslado que no cumplí por considerarlo ilegal—era un castigo gubernativo impuesto por Anido—, y me separó del Cuerpo, al cual me reintegró el Gobierno Berenguer. En octubre del pasado año, también, y bajo pretexto de estar complicado en un movimiento revolucionario, Berenguer creyó oportuno trasladarme a Tenerife. Yo le contesté con un telegrama que decía así:

“Dictador Primo tachóme como anarquista y me trasladó a León. Permanecí catorce meses separado del Cuerpo Telégrafos. V. E. mantiene mi ficha policiaca y me traslada Tenerife. Permaneceré separado del servicio tanto tiempo como tarde en caer segunda dictadura.”

Y, efectivamente, pasé a la cárcel, y después, otra vez fui separado del Cuerpo de Telégrafos.

También mis estudios de ingeniero se han visto obstaculizados con retrasos y prohibiciones. Estando en la cárcel por primera vez, empecé los estudios de Derecho, que continúo actualmente.

Pero nada de todo eso influye en mi ánimo, sino es para dar mayor convicción a mis ideales y a mi fe en el porvenir, que la juventud, como Franco, Asúa y la vejez venerable de Alcalá Zamora, Azaña, Miguel Maura y tantos otros están forjando a costa de mil sufrimientos y penalidades que se han buscado cuando tan tranquilos podrían vivir, gracias al prestigio profesional o científico.

No crea usted, por todo eso que le digo, que yo comparta en absoluto el criterio ideológico de esos hombres, no. Mis ideas me llevan más allá que a ellos. Estamos hablando de sacrificios y de penalidades por un ideal, y no puedo por menos que recordar a Pestaña, Carbó, Peiró, Clará, cuyas vidas son un ejemplo. ¿No le parece a usted?

Asentimos.

JUAN CARRANZA

CLARIDAD

(REPLICA)

Por LUIS HERNANDEZ ALFONSO

El Deán don Maximiliano Arboleya dice: «A Jesús le han traicionado».

Oviedo.—El deán don Maximiliano Arboleya ha dado una conferencia en la Acción Católica de la Mujer, sobre el tema "Resignación, Caridad y Justicia".

Dijo el conferenciante que cuando se vuelva la vista hacia los fenómenos que se producen, sobre todo cuando esos fenómenos nos tocan de cerca, ante los llamados sociales e incluso ante los más hermosos y molestos, se debe procurar investigar sus causas para extirparlas. Bien está la suscripción a favor de las fuerzas armadas que reprimieron el movimiento social, no político, últimamente registrado, pero resultaría mucho mejor estudiar las causas para evitar que estos hechos se reproduzcan, como se reproducirán si estas causas continúan actuando.

Se ocupa después de algunos párrafos publicados en el órgano oficial de la Santa Sede, el "Osservatore Romano", diciendo: Confesémoslo con franqueza. Muchos de los que se han dicho y se dicen seguidores de las doctrinas de Jesús la han traicionado. La misma oración es mentira si no se traduce en amor hacia el prójimo. Cuando se está bien y se es feliz, resulta cómodo decir a los pobres que sufren: Bienaventurados los que lloran... Es una ironía que pide venganza esta diabólica deformación del sermón de la Montaña. Al prójimo que llora y sufre es, ante todo, necesario hacerle ver en Dios la única felicidad, pero es culpable utilizar el sermón de Cristo para explotarle. Si no se debe predicar la revuelta social, es necesario, sin embargo, sostener las reivindicaciones justas, infundiendo alegría en la vida de todos nuestros hermanos y no privándoles de los bienes temporales en nombre de los bienes eternos.

Sigue ocupándose de párrafos publicados en el "Osservatore" y dice que son muchos los que se pasan la vida buscando paliativos, pero nada hacen para acabar con la esclavitud de tantos trabajadores.

Elogia la palabra Justicia, que tanto asusta incluso a los más generosos patronos y a sus defensores, y termina resumiendo una campaña social iniciada en Gijón hace veinte años por el padre Campoamor, jesuita, campaña que terminó muy pronto, desgraciadamente."

En estos últimos días se han lanzado contra los republicanos reproches peregrinos. Entre todos, los que mayor extrañeza nos han producido, son los de D. Antonio Royo Villanova, el docto profesor, que nos acusa ¡de no querer defender la libertad! Porque, según el Sr. Royo, es la libertad lo que los monárquicos defienden, y nosotros, pobres ingenuos, no nos hemos dado cuenta. Debimos, sin duda, sospecharlo, viendo cómo se suspendían de nuevo las garantías constitucionales del artículo 13, precaria y efímeramente restablecidas por el Gobierno cuando pensaba en la comedia electoral; contemplando la persecución de los hombres significados de nuestras filas; denunciando y recogiendo periódicos, etc. etc. Ese inmenso amor, cultivado por Berenguer y continuado por el Gabinete que Aznar preside, no hemos sabido verlo los revolucionarios.

¡Jocosos estáis, D. Antonio! No le pensábamos capaz de esa... naturalidad (nos contentaremos con la palabreja) en el malabarismo político. Sabíamos que permanecía en la divisoria de derechas e izquierdas. Lo que hacía posible conservar un equilibrio de cierta comodidad. Pero esas situaciones ambiguas son insostenibles a la larga, y el Sr. Royo se ha decidido a trasplantar sus reales al campo monárquico, enarbolando la bandera de la libertad, cuya afinidad con el régimen se demostró—una vez más—en diciembre último, y principalmente, el domingo, 14, a las dos de la tarde.

Seamos lógicos: la hecatombe anarquista a que se refiere el autor del artículo que comentamos, ¿sería provocada por la República, aún no existente, o por la Monarquía, que lleva siglos de vigencia? ¿Somos nosotros, acaso, los que hemos suspendido las garantías constitucionales e instaurado la previa censura, prohibiendo toda propaganda? ¿Somos los republicanos quienes hemos ejercido la dictadura, sumiendo al país en la bancarrota financiera? No; y por mucha que sea la audacia de nuestros adversarios, no podrá nunca imputarnos culpas que con toda claridad gravitan sobre ellos. Si la República española hu-

biera sido un hecho, cabría hacerla partícipe del desastre, y entonces, la Monarquía, podría reprocharle acaso su falta de auxilio en la lucha contra ese apocalíptico "desorden", tan temido por las derechas. Pero no siendo así, ¿con qué derecho se nos censura la negativa rotunda a colaborar con ellas (dentro de ellas, sometidos a ellas) frente a las justísimas iras desencadenadas por un régimen que nos ha vejado y perseguido, ciego y sordo a toda solicitud de ética política?

¿Qué esperaba el Sr. Royo? Sin duda creía que, llenos de miedo por la problemática aparición de ese pretendido monstruo del "desorden" (la palabra es de efecto mágico en oídos de las gentes sencillas e ignorantes), acudiríamos a sostener el régimen, optando así por un mal menor. Se equivocaba: no existe el dilema "Monarquía o caos", puesto que existe una tercera solución que evita ambos males. Nosotros no queremos el desorden; pero no damos tal nombre a la explosión de las nobles y legítimas aspiraciones de un pueblo, política y económicamente, oprimido. Una revolución no es el derrocamiento del orden, sino la demolición de un desorden impuesto coactivamente como estado normal y permanente en la vida de un pueblo que tiene derecho a ser libre.

La ayuda que el Sr. Royo Villanova lamenta no hallar en los republicanos españoles, significaría un baldón para nosotros. ¿Cree que se trataba, simplemente, de una sustitución de rótulos en el viejo edificio de la política hedionda y burguesa? No; hasta la extrema derecha republicana pretende algo mucho más radical, y en estas mismas columnas se han publicado declaraciones de don Niceto Alcalá Zamora y don Miguel Maura, personas poco sospechosas de extremismo.

No podemos ni queremos colaborar con el adversario, porque esa cooperación representaría una traición a nuestros ideales y un engaño al pueblo. Ha llegado el momento de deslindar los campos con la claridad máxima; las ambigüedades, siempre reprobables, son ahora delitos de lesa patria. Jamás condenaremos la honrada profesión de fe; fustigaremos,

en cambio, a los que, con "prevención" lamentable, pretenden mantenerse en terreno neutral para encontrarse igualmente cerca de ambos contendientes. En la lucha política no cabe la neutralidad respetable; va en la victoria de unos u otros la suerte del país a que se pertenece. No hay derecho a situarse al margen. Pero no se trata sólo de eso...

Los reproches que formulan contra nosotros los que se llaman liberales monárquicos, producen la impresión, a los ingenuos, de que somos infieles a un pacto expreso o tácito, por el que estuviéramos obligados a oponernos a las reivindicaciones económicas del pueblo. Y eso es falso. No nos hemos comprometido nunca a salvaguardar intereses creados cuya existencia dista mucho de ser una prueba de legitimidad.

A quienes (como el que suscribe) militan en la extrema izquierda del republicanismo, no les son precisas tales aclaraciones. Mas, por hidalguía, hemos de hacerlas; honradamente proclamamos que los denominados—con mayor o menor propiedad—conservadores en las filas republicanas, no han pretendido nunca, hasta ahora, implantar un nuevo régimen para evitar el triunfo de los anhelos de justicia social. Si algún día lo intentaran, pasarían automáticamente a ser enemigos nuestros, puesto que lo serían del espíritu de la revolución.

Créalo, señor Royo Villanova: no es ocasión propicia para que usted formule reproches contra los que, clara y noblemente defendemos la República. Es mejor que medite y vea si puede afirmarse que Libertad y Monarquía son compatibles. Nosotros hace muchos años que nos contestamos negativamente. Y eso es lo que importa: claridad de credo y de conducta.

Madrid, marzo 1931.

Amnistía: He aquí la palabra-prólogo de cualquiera que sea la orientación gubernativa. Ante todo, amnistía. Ninguno de los presos políticos o sociales encarcelados, ha cometido delito de palabra ni de hecho; cuando pidió justicia social, cuando, por serle negada, trató, como acreedor legítimo, de conquistarla, no delinquiró. Delinquirían, habían delinquido contra él

ORIENTACIONES

La clerofobia sistemática

Por FEIJOO Y TORRES

Si ello hubiera sido posible, yo habría escrito, antes de todo epígrafe, observaciones tan primordiales como estas:

Me parecen muy bien los fustazos que, de vez en cuando, se descarga sobre las robustas espaldas de los "frailazos" de El Siglo Futuro y sobre los delicados torsos de los "curitas" de El Debate. Me parecen sencillamente magníficas las impugnaciones que Torrubiano Ripoll acabó resumiendo bajo el título de REBELDIAS. Impugnaciones documentales, precisas y justas. Patentes de la Clerofilia perniciosa.

Después de esto, permítaseme que, asimismo, juzgue muy atinada la comparación que ha pocos días establecía ante mí cierto líder republicano.

"El clero—decía—ha sido en nuestro país el capote con que la Monarquía ha toreado al ciudadano. Y el ciudadano ha perdido su tiempo arremetiendo contra el trapo rojo. Hubiéramos ido contra el lidiador y, en su caída, habría soltado los trastos inevitablemente". En efecto. Y aquí, precisamente, de la Clerofobia sistemática. Ella es, entre tantas otras cosas y actitudes sistemáticas, una causa—y un efecto—de nuestra desorientación política.

*

El profesor alemán Georg Bernhard, nota "la semejanza de los procedimientos, que siguen los nacionalistas de todos los países y su habilidad para mostrar a los verdaderos patriotas como unos traidores". Yo comento que no todos esos "nacionalistas" usan hábito, ni, en otro caso, serían "nacionalistas" meramente por usarlo.

En cuanto a mí, he de consignar ante todo, que a fuer de hombre de mi siglo, soy profundamente, francamente, laico. Lo que supone una aversión definitiva a toda protección exclusivista del Estado, hacia cualquiera de las religiones conocidas. No así, naturalmente, a la tolerancia jurídica para todas y cada una de ellas. Y, si se tratara aquí de la educación de la humanidad, diría definitivamente que, para la aprehensión de la verdad histórica, filosófica y ética, la

Religión es un muro ante el horizonte.

Pero se trata sólo de romper una lanza, no a favor del clericalismo, sino en contra de quienes hacen de él el único blanco, de los que tienen interés en que sigamos embistiendo al trapo rojo, quizá por un interés mayor en evitar la cogida del torero.

*

Imaginad un hecho delictivo, perpetrado por dos personas en circunstancias tales que la responsabilidad y, por tanto, la punibilidad alcance a ambos igualmente. Ahora bien: ¿Qué hacer, cuando supiéramos que sólo a una de ellas se imputaba el delito, que sólo a ésta se aplicaba la pena?

Ni un sólo hombre de conciencia callaría ante el hecho injusto. Y nadie acusaría, al que clamara pidiendo justicia para el otro, tan delincuente como el primero, de defender a éste, por el hecho de inculpar a aquél.

Ahora bien: ¿Hemos de creer que todos los males que sufre nuestra nación son imputables a las entidades religiosas, regulares o seculares,

ni a sus sectarios ni a sus elementos de propaganda?

De creerlo, será por un efecto de desorientación; o porque más fácil que investigar es aceptar las interpretaciones de los otros, sin parar mientes en la exactitud de ellas.

Desconfiemos siempre de las generalizaciones, o, mejor dicho, generalizadas. La razón serena nunca es patrimonio de los más.

Hay en España hombres y periódicos sin ideal—sin ideología, lo cual es aún peor—, sin religión y sin Dios. Son parias, aunque no van harapientos. Y son más peligrosos que los otros, por eso: porque no tienen un ideal que los haga nunca mártires. El ser mártir, aunque sea de un error, es algo digno de admiración al menos. El ser apóstol, aunque se predique un credo falso, si se tiene por verdadero, es sacrificarse, al fin. Lo indigno es rezar con los que rezan y blasfemar con los que blasfeman. Porque es el doble juego del tahir. Y creed que no hacen más daño a los ideales puros esos "curitas" de El Debate y esos "frailazos" de El Siglo Futuro, que ciertos estómagos siempre vacíos. Estómagos

y no cerebros son los que redactan más de un rotativo asalariado.

Si únicamente en las iglesias se refugiaran los traidores del pueblo—esos hábiles en mostrar como traidores a los verdaderos patriotas—, cosa fácil sería cogerlos allí, aplastarlos allí. Pero no; "no están todos los que son ni son todos los que están". Vieja frase eternamente renovada.

Las brujas tienen su conciliábulo en el aire, pero el aire, al fin, es un elemento. Los modernos hechiceros, suministradores de los bebedizos que enervan el espíritu colectivo, no tienen conciliábulo propio. Porque como seres de varios rostros, acuden a todos los aquesarres, dando un rostro a cada uno. Comulgan en todas las misas—blancas, negras o rojas—. Y son más temibles por eso. Y porque, a fuer de reptiles, se escurren con agilidad.

Ellos son el "otro" criminal de mi ejemplo. A ellos también alcanza la responsabilidad sin ningún atenuante. El día de alzar el cadalso, acordémonos de ellos. Y el día de lanzar las piedras, pensemos que hay más de dos redacciones—laboratorios de engaño—y más de una Editorial.

Las cosas en su punto. Sólo con la gracia convencional del sainete puede lanzarse el grito de "¡Abajo el Clero, aunque sea castrense!"

Porque pudiera ser que después de abajo el Clero, quedara algo, tal vez mucho, que derribar.

DE VIAJE



—Pero, ¿han llegado ya las vacaciones parlamentarias?
—Nada de eso; son los "técnicos" en crisis ministeriales, que van "a consulta".

(De "Cyrano".)

ENTORNO A LAS CORTES CONSTITUYENTES

Por ACEPE

La seriedad del problema político planteado en España y el uso indebido que se hace, a cada momento, de la terminología política (unas veces por ignorancia y muchas con intención), nos obligan a fijarnos en este tema, tratado desde hace tiempo con harta frecuencia. Pero "nunca es mal año..."

Dicen algunos monárquicos (algunos, los dinásticos incondicionales) que la Constitución del 76 está vigente, que sólo fué "suspendida" en aquella fecha famosa.

El resto de las fuerzas políticas españolas (y entre ellas, varios y muy respetables núcleos monárquicos) opinan que no fué suspendida, sino "suprimida".

Veamos:

Una Constitución se establece para gobernar "siempre" de acuerdo con sus formas. "Siempre".

En la Constitución del 76 se preceptuaba que "sólo determinadas" garantías podrán "suspenderse"; pero "temporalmente y por medio de una ley". "Sólo no estando reunidas las Cortes y siendo el caso grave y de notoria urgencia, podrá el Gobierno, bajo su responsabilidad, "suspender" las garantías aludidas en el párrafo anterior, sometiendo su acuerdo a la aprobación de las Cortes "lo más pronto posible".

El artículo 32 de la propia Constitución establece que "las Cortes se reunirán "todos" los años. Corresponde al Rey convocarlas, suspender, cerrar sus sesiones y disolverlas, con la "obligación", en este caso, de convocarlas y reunir las "dentro de tres meses".

Desde el 13 de septiembre, ¡y va para OCHO AÑOS!, es evidente que no se ha cumplido nada de lo anterior.

Por otra parte, entre los 89 artículos que integran nuestra ley fundamental, "no existe uno solo" que autorice cuanto ha ocurrido.

Personas eminentes de la técnica del Derecho han proclamado "que no existe ya la Constitución, y que, por tanto, es necesario hacer "una nueva". Entre estas personas, las hay de todos los matices, incluso eclesiásticos.

El propio Gobierno actual, compuesto por hombres que hasta hace unos días proclamaban "intangibles" la Constitución del 76, hoy declara que va a convocar a Cortes que tendrán, en parte, carácter de Constituyentes.

El mismo Monarca llamó a Sánchez Guerra y le encargó que formara un Gobierno "para reunir Cortes Constituyentes".

La dictadura de Primo de Rivera, obrando en consecuencia, se dispuso a regalarnos una nueva Constitución, con aquellos métodos originales que la caracterizaban. Y si no lo hizo, fué porque "no pudo".

Por tanto, no cabe duda de que esta es la solución, lo que implica que el Código de Canovas, "no existe".

Pero ahora el pueblo español quiere darse una nueva ley que le ponga a cubierto de posibles desmanes. Y tiene pleno derecho.

Dice Santamaría de Paredes que "los grandes teólogos del Catolicismo combaten la teoría del origen divino del Poder, sin intervención alguna del pueblo; sosteniendo que los príncipes y magistrados reciben de Dios su poder "a través de la Sociedad".

Santo Tomás afirma que la Soberanía, cuya principal cuestión consiste en la potestad legislativa, corresponde "a la multitud o a quien la representa", añadiendo que para que sea bueno un Gobierno, deben tener todos en él "alguna participación".

Agrega Santamaría que "el concepto científico considera como Poder soberano a aquel que "no reconoce superior".

"La soberanía—dice Kant—ha de ser "inapelable" en sus juicios."

Considérase que la Soberanía es "una". Fué, pues, una creación puramente canovista y acomodaticia, aquello de la "cosoberanía".

"Tanto las revoluciones como los golpes de Estado, son hechos patológicos que se manifiestan como un mal en la vida de los pueblos."

Según Bluntschli, "la revolución se produce "naturalmente"

cuando habiendo contradicción entre las tendencias del pueblo y las instituciones, faltan "medios legales" para dar satisfacción a tales tendencias."

El marqués de Alhucemas sostiene la tesis de que las Cortes deberán actuar como Constituyentes, pero "dentro de ciertos límites".

El Gobierno de Berenguer, en el preámbulo de su célebre decreto de convocatoria, decía: "Propósito firme de este Gobierno es el de constituir un Parlamento que restablezca en su plenitud el funcionamiento de las fuerzas "cosoberanas"...

Las Cortes pueden acometer la empresa de "revisar" nuestra legislación política, planteando la reforma de cuanto de la Constitución "vigente" pueda requerir modificación "dentro del marco de las instituciones fundamentales" que constituyen su esencia."

Después de las consideraciones y citas que hacemos en principio, salta a la vista lo inadmisibles de los propósitos de Alhucemas y Berenguer, que son los mismos del Gobierno actual. Establecer estas limitaciones equivale a situarse sobre el Poder soberano de la nación; es decir, a negarlo, y esto, además de absurdo, es muy peligroso.

Llegamos, por consiguiente, a estas conclusiones:

Primera. No hay Constitución.

Segunda. Hay que hacer una nueva.

Tercera. Esta tarea incumbe exclusivamente a la nación soberana, por encima de todos los poderes y mediante Cortes Constituyentes, convocadas y elegidas con absoluta garantías, y

Cuarta. Lo que fallen las Constituyentes ha de ser acatado por todos.

Rehuir esta solución es tanto como perpetuar y aumentar la inquietud nacional, con todos sus riesgos.

El desarme francés, visto por los alemanes.



(De "Kladderadatsch", Berlin.)

N. de la R.—Publicamos esta caricatura, como otras, en prueba de imparcialidad y para informar a nuestros lectores sobre los diversos estados de espíritu internacionales a través de la caricatura.

UN ARTICULO IRASCIBLE

EL ANARQUISTA DE TARRASA

Y EL SENOR CAMBO

Cambó ha publicado un artículo que intenta ser un navajazo contra los republicanos. No se detiene, ni ante las rejas de la cárcel. No se para ni ante las tumbas recién abiertas.

Cambó hace esfuerzos asmáticos para destacarse como el Verbo de la Monarquía para que la Monarquía le unja con la jerarquía de jefe único del conservadurismo, árbitro de la política española. Cambó quiere ser Cánovas II.

Cambó, en su artículo, yerra tres veces. Yerra, afirmando que la revolución republicana sería desbordada por la social y que en algún lugar aparecería aquel anarquista de Tarrasa que deseaba matar a los burgueses y a las mujeres de los obreros para apoderarse de los bienes y de las mujeres de los muertos, más guapas y limpias que las obreras. Esta chavacanada ha sido escrita por un ex ministro. Y a este supuesto obrero, de un sadismo idiota, el líder de la Lliga Regionalista le coloca en Tarrasa, ciudad de Cataluña, porque a Cambó no le importa, para el halago de la burguesía española, esparcir una anécdota imaginada por él, atribuyéndola a un catalán.

Pero, ¿no hubo un comienzo de revolución el día 15 de diciembre de 1930? ¿Qué desmanes se cometieron? ¿Qué saqueo ni qué asesinato libre puede señalar el señor Cambó en toda la tierra española? Los sucesos revolucionarios culminaron en Jaca, y ni militares, ni civiles, cayeron ni siquiera en falta leve contra bienes ni personas, en un ejercicio del honor que fué reconocido solemnemente incluso por el obispo de Jaca.

¿Por qué ha de ocurrir en España lo que no ha ocurrido en Alemania, ni en Austria, ni en Checoslovaquia, ni en Polonia, ni en Portugal, ni en Grecia? En Alemania se produjo el movimiento "spartakista", al proclamarse la República, y los "spartakistas", equivocados, lucharon sin miedo y sin tacha y los socialistas, con la mano dura de Noske, reprimieron la insurrección en la que el asesinato libre estuvo en el campo conservador, lo mismo en Berlín que en Munich, lo mismo con Rosa Luxemburg y Liebknecht, que, con Kurt Eisner, muerto por el conde Haro en Munich. En Alemania el asesinato ha sido nacionalista. ¿Quién mató a Rathenau, a su amigo Rathenau? Responda, señor Cambó. No fué el anarquista de Tarrasa, naturalmente. Fueron quienes creían que la República era el orden y que el orden republicano disolvía las esperanzas monárquicas y los anhelos militaristas.

Los propios republicanos que tienen unos barbechos, o una cuenta corriente en los Bancos, o un mostrador, asegura el señor Cambó que son los primeros en temer el advenimiento de la República, si han de poner en peligro sus bienes o sus utilidades. Esto, señor Cambó, era ya temerario afirmarlo el día 11 de diciembre de 1930, pero resulta incluso impío sostenerlo el 11 de marzo de 1931. Las cárceles están llenas de presos tras los cuales hay bienes, mostradores y valores cotizables. El día 13 comenzarán en Jaca los Consejos de guerra contra cinco capitanes, doce tenientes, ocho alféreces, cinco suboficiales y numerosos sargentos. En Huesca están las fosas de Galán y García Hernández. Y en toda España, el 15 de diciembre, fueron profesores, médicos, maestros, escritores, periodistas, propietarios, quienes arriesgaron vida, libertad y bienestar. El señor Cambó tiene por compañero de ministerio a un Maura, pero otro Maura está en la cárcel.

Yerra en esto Cambó. Yerra, también, escribiendo que los socialistas han roto su tradición de políticos circunspectos, impuesta por Pablo Iglesias, aportando su solidaridad a los republicanos. El Sr. Cambó puede saber la historia de las grandes Sociedades financieras; pero ignora la del partido socialista. Pues que, ¿no fué Pablo Iglesias quien inició la conjunción republicanosocialista, constituyendo minoría unida en el Parlamento? Cambó ignora esto, como ignora el valor del republicanismo, negándole capacidad para conseguir la unidad de conducta y de programa. El señor Cambó ya sabíamos que no temía las contradicciones; pero su falta de mesura y su exceso de nerviosismo, le conducen a la contradicción dentro de un mismo artículo. Si se plañe por haberse

unido socialistas y republicanos, ¿por qué les niega capacidad para solidarizarse en torno de un programa de gobierno? Y si reconoce la existencia en el republicanismo de una selección, ¿por qué se muestra incrédulo ante la capacidad gobernadora de los más calificados republicanos?

He aquí el ministerio actual. He aquí, en frente, los presos y los desterrados. ¿Por ventura cree Cambó que el duque de Maura tiene una capacidad de competencia y de inteligencia superior a Fernando de los Ríos? ¿Es que sería el marqués de Hoyos mejor ministro de la Gobernación que Miguel Maura? ¿Y Gascón y Marín más alto ministro de Instrucción Pública que José Ortega y Gasset? ¿Y el conde de Romanones más perfecto ministro de Estado que Sánchez Román? ¿Y el almirante Aznar mejor presidente que Alcalá Zamora? Los nombres sobran, porque la inteligencia española es republicana. En cuanto a la cartera de Hacienda, tendríamos que guardarla bien para preservarla del asalto de los regionalistas, que declararían, a boca abierta, estar dispuestos a servir a la República con tanta abnegación como a la Monarquía...

Cambó ha lanzado un desafío a los republicanos. Desde Bugallal a Romanones, callan, convencidos de que Sancho siempre tenía razón. Cambó, no. Desea pelea, da la cara, escribe, apostrofa, va a Tarrasa en busca de anarquistas catalanes grotescos, para asustar a los Sres. Esteve, pusilánimes y torpes, queriendo convertir a Cataluña en una Vendee. Está bien; pero no olvide que cuando los republicanos se han puesto frente a él, una vez se quedó sin acta, y otra tuvo que anunciar su retirada de la política.

¿Es V. NEURASTÉNICO?

¿Lo ve todo NEGRO?

¿Se siente DEPRIMIDO?

¡¡DÉJESE DE DROGAS!!

para curarse

y convencerse de que el

OPTIMISMO

de todo triunfa

vea y oiga a



(LE ROI DES RESQUILLEURS)

Gran éxito en

KURSAAL Y CAPITOL

HABLAN LOS LETRADOS

El criminalista Sr. Degollada nos da su opinión técnica sobre el Código de la Dictadura

Y dice que un Código penal no debe pesar sobre la sociedad como una amenaza, sino obrar sobre ella como una garantía

Por BENIGNO BEJARANO

Entre las muchas disciplinas históricas que el Código de Galo Ponte se propuso defender, acaso se le olvidó la más importante: defenderse a sí mismo. No hay ningún artículo en el severo texto de la dictadura que prohíba o castigue el examen de sus notables desaciertos. Gracias a ello, en esta hora en que su discusión se ha convertido en una urgente necesidad nacional, todos los hombres pueden opinar sobre él, ayudando al Gobierno en la obra reparadora que anuncia...

Nosotros, obrando por nuestra propia cuenta, podíamos haber escrito una serie de artículos encaminados a demostrar la necesidad de su abolición, criterio que predomina abrumadoramente en la opinión española. Pero ello no hubiera pasado de ser otra cosa que una campaña periodística, y como el Gobierno quiere nutrir su entendimiento con dictámenes técnicos, nosotros vamos a ofrecer a él y a la opinión una serie de esos dictámenes obtenidos exprofeso en nuestras conversaciones con las más ilustres y destacadas figuras del foro.

La primera de estas conversaciones la hemos sostenido, ayer tarde, con el criminalista Sr. Degollada, a quien hemos sido presentados, gentilmente, por nuestro insigne amigo el letrado Sr. Sierra Valverde.

Acomodados en el despacho del juriconsulto, y previamente expuesto el objeto de nuestra visita, le hacemos la pregunta eje de nuestra misión:

—¿Usted cree que el Código penal de la dictadura debe ser reformado o abolido?

—Abolido—nos responde inmediatamente, y sin titubear, el Sr. Degollada—. Creo que debe ser abolido—repite—, porque el Código penal del 29 no tiene otro valor que el de un simple documento archivado, con destino a servir de mate-

rial, en muy escasa cuantía, a otra obra jurídica más perfecta y, sobre todo, más humana.

—¿Lo considera usted, entonces, en franco desacuerdo con el espíritu de la época?

—Naturalmente. Con toda la ancianidad que puede atribuirse al del 70, es, sin embargo, infinitamente superior a éste en ese orden. En ese orden y en muchos otros, desde luego. Para mí, el Código del 29 no representa otra cosa que el afán de reformas de que estuvo tocada la dictadura desde el mismo día en que nació. Por otra parte, puede ser que responda a las necesidades accidentadas del régimen excepcional que lo creó; pero en ningún modo a las normas jurídicas por que debe ser regido un pueblo civilizado.

—¿Qué defectos técnicos halla usted en él?

—Infinitos. La sola enumeración de ellos nos llevaría toda la tarde. Tenga usted en cuenta, para formarse idea de esto, que uno de los señores que integraron la comisión al comentarlos ahora, no ha tenido otro remedio que reconocer esos errores y consignarlos al margen de sus propias páginas.

—Y esos desaciertos ¿cree usted que se deben a la incapacidad de los que lo redactaron?

—No, en ningún modo. Creo que se deben a la precipitación con que fué hecho. El Código del 29 tiene todas las características de un encargo hecho con urgencia y llevado a cabo con mayor urgencia todavía. Usando de una frase gráfica, podría decirle que en vez de un parto feliz y regular, es una aborto provocado por intervención quirúrgica. De otra parte, hay que decir rotundamente que no hay obra jurídica posible cuando a ella no concurren la discusión y el examen de los más opuestos criterios. Un hombre puede estar obsesionado, y si no tiene enfrente a quien le contradiga,

esa obsesión pasará a su obra. Tal es el caso del Código penal del 29.

Hacemos una pausa para retener con la mayor fidelidad posible las palabras de nuestro dilecto interlocutor. En seguida le hacemos esta otra pregunta:

—¿Cree usted posible la reforma?

—No. Ni posible siquiera, porque sobre tener muy pocas cosas aprovechables, ello conduciría a reunir un montón confuso y ecléctico de preceptos que no deben figurar en ningún Código. Precisamente de lo que más adolece el texto vigente es de eso mismo, de haberse volcado en él una multitud de cosas que debían figurar en leyes especiales y no en el Código penal de una nación. Entre estas cosas están, por ejemplo, los delitos de Prensa, materia tan delicada, tan circunstancial y tan contraria a un cuerpo de leyes inmutables como debe ser un Código penal, que a cualquiera se le alcanza al improcedencia de su colocación en él.

—Una de las razones en que se apoya el Gobierno—le digo—, al inclinarse más bien por la reforma que por la abolición, es en el trastorno retroactivo que produciría en la Administración de Justicia...

—¿Trastorno? ¿De qué clase? Es un precepto jurídico universal el de que, en caso de duplicidad de leyes, se aplique siempre la más benigna. Pues bien; en caso de abolirse este Código y poner en vigor el del 70, todo el trabajo se reduciría a aplicar ese sencillo precepto. Por lo demás, ese mismo trastorno debió producirse en el año 29, y nadie lo respetó como una razón.

—¿Cree usted que el Gobierno se decidirá a hacer por sí mismo la reforma?

—No lo creo. Eso sería legitimar con un acto ilegítimo una cosa que empieza por no ser legítima ella misma.

—Entonces, ¿cómo estima usted que debe procederse?

Ya se lo he dicho: aboliendo el actual Código, poniendo en vigor el del 70, y que las Cortes, únicas que pueden hacer una obra legislativa provechosa, procedan en su día a la reforma de éste.

—Para terminar, Sr. Degollada—decimos—, una última pregunta: ¿Cuál es el defecto, en conjunto, que halla usted más visible en nuestro Código?

—Más bien que defecto—nos responde—lo que hallo en él es un exceso: el de su extremada e innecesaria dureza. Este Código es duro, excesivamente duro. Ante toda obra de legislación penal moderna, la sociedad debe experimentar la sensación de estar amparada, protegida, porque para eso se hace. Pues bien; cuando los Códigos son innecesariamente duros, en vez de esa sensación de seguridad, lo que la sociedad sufre es el peligro de una amenaza constante, gravitando sobre su cabeza. Y esto no debe ocurrir de ningún modo.

En este punto damos por terminada nuestra conversación con el ilustre abogado. Una despedida cordial, afectuosísima y salimos.

Intencionadamente no hemos querido hacer ninguna pregunta, ni siquiera indirecta, que nos pusiera en autos del criterio político del Sr. Degollada. Debiendo ser estas conversaciones el reflejo de las opiniones puramente técnicas de las personalidades a quienes visitamos, su orientación política, no solamente no nos interesa si no que nos congratula desconocerla y apartarla de esta cuestión para que sus juicios no estén oscurecidos o adulterados por la pasión a que conduce inevitablemente una idea política.

Son, pues, los abogados quienes hablan. Recoja ahora sus opiniones quien debe y escúchelo también, como debe, la opinión.

VENTANAS

—¿Tú, qué oficio tienes?
—Yo, monárquico.

Dos hermanos. El pequeño, preso. El mayor, suelto. El pequeño es el mayor.

—¿Por qué cree usted que le iban a asesinar?
—¡Qué sé yo! Por costumbre.

Es muy sencillo. Se juntan todas las barreduras y queda constituido un Gobierno de concentración.

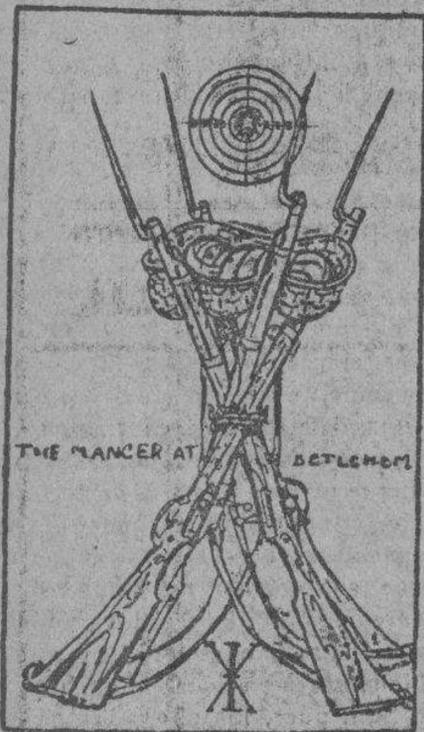
El pueblo que no come, no es libre.
El que no sabe leer, no puede serlo.

Si pides trabajo, te lo niego. Si alegas derechos, te los quito. Por lo demás, tú mandas.

Pueblo soberano, con cetro de cartón.

El orden verdadero consiste en la verdadera armonía.

“SI VIS PACEM PARA BELLUM”



La versión militarista de la leyenda de Cristo.
(De “Notenkraker”, Amsterdam.)

La armonía popular no entiende la música de cámara.

Un dictador es un hombre que nos trae la salvación y se lleva las suscripciones.

La idea tiene voz, pero no garganta. Por eso la temen.

Los ojos del pueblo estaban fijos en las nubes. La libertad aparecerá en lo alto.

Sentimos cerca su corazón de acero. Nos rozó con sus alas.

Volando, volando, se creyó pájaro. El pájaro no es él.

La Constitución es un libro que pesa poco.

Con mi caudal pagas tus lacayos. Sólo no es más mi caudal.

Valiente cubierto, estafa descubierta.

La tradición suele ser una vieja laboriosa que mantiene a sus hijos holgazanes.

Tienes un mérito: el cinismo. Y una hazaña: la impunidad.

¿Qué ventura nos trajiste?
¿Qué tesoros nos conservaste?

Bien puedo vivir si te vas. No vivo si te quedas. Que de mi vida vives.

Eres fruto podrido. Enterrada está mi simiente.

Existe una ley por la cual mis hijos trabajan para los tuyos. Como yo para ti.

Cuando miro a mis hijos, me parece que me llaman cobarde.

Abraham POLANCO

OPTIMISMO

La Cierva, hombre nuevo

El señor La Cierva, hablando con los periodistas, ha dicho que se siente hombre nuevo y que es optimista. Un hombre nuevo—decimos nosotros—debe ser optimista. Pero el optimismo laciervista nos resulta sospechoso. Los términos de tal declaración, hechos tardíamente y a estas alturas, inducen a creer que hasta hace poco, el señor La Cierva era pesimista y se consideraba hombre viejo. En esta apreciación debió de contribuir el hecho de que bajo la dictadura, con ser escuela de hombres nuevos—Pradera, Calvo Sotelo, Guadalhorce, Argente, Muslera, etc.—no le hicieron ministro y ahora en cambio... ha entrado en el Gabinete de la mano de otros valores flamantes: Alhucemas y Berenguer.

¡Cómo cambian los tiempos! ¡Quién lo había de decir! Don Juan se ha remozado y rezuma optimismo. Hombres nuevos como él son los almirantes Aznar y Rivera y el general Berenguer, indudablemente.

Nos preparamos, pues, a presenciar la revolución desde arriba, y a ver cómo se descuaaja

el caciquismo en Murcia y Galicia. Nos queda la duda de si La Cierva se propone presidir también, en vista de su remozamiento, la Juventud conservadora y rivalizar en audacia con el jefe de los legionarios. Nos asalta la sospecha de que don Juan no ha tenido en cuenta al hacer su declaración juvenil que tiene un serio consecuente en el apóstol de la deportación colectiva al territorio de Guinea.

“ESE GOBIERNO ¿QUE HA HECHO? ; ¿RESTABLECER LA CONSTITUCION? NO. SEGUIMOS CON LA PREVIA CENSURA, SUSPENSAS TODAS LAS GARANTIAS, LAS QUE PERMITE Y LAS QUE NO PERMITE LA CONSTITUCION QUE SE SUSPENDIO. SEGUIMOS RESPETANDO COMO LEYES LOS CAPRICHOS DEL DICTADOR, Y SE ESTAN PUBLICANDO DECRETOS LEYES Y, POR TANTO, ESTA ROTA Y ABOLIDA DE HECHO LA SOBERANIA NACIONAL REPRESENTADA POR LAS CORTES”. (Francisco Bergamín. Discurso de Santander)

EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES POLACAS



El Gobierno de Pilsudski se apoya por la mayoría del pueblo, como puede verse.

Corría el año 1877. Se publicaba en Santander el periódico republicano—republicano federal y anticlerical—“La Voz Montañesa”, que fundara don Antonio María Coll y Puig, y de cuya redacción formaban parte Roberto Castrovido y Florencio Bravo.

Un buen día de aquel año llegó a la que fué “Portus Blendum” un mozo aventurero y bohemio, artista y soñador y luchador, que había nacido en Albacete, que había sido aprendiz de carpintero en Madrid, que había escrito comedias y sainetes, ya en Valladolid, ya en León, y que en todas partes sentía la misma vehemente ansia: la de poner su talento y su entusiasmo al servicio de la República.

Aquel mozo llamábase Pepe Estrañi. Carecía de plan; no sabía a qué dedicar con eficacia sus actividades; cómo podría ser útil a sí mismo y a la democracia... Una mañana, frente al mar, leyó un artículo de Castrovido, y a poco presentóse en la redacción de “La Voz Montañesa”.

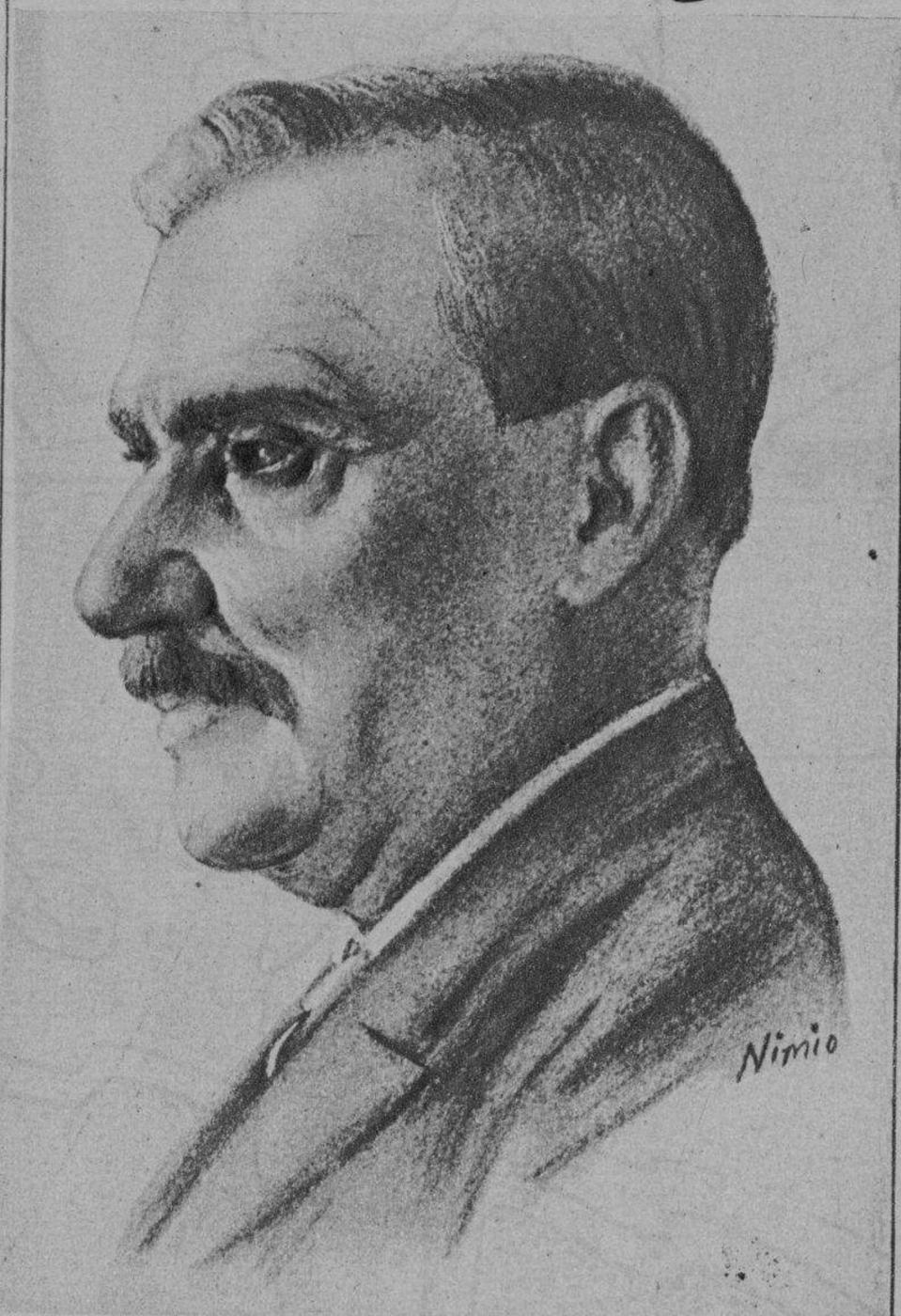
Le acogió, bondadoso, Coll y Puig, y comenzó el joven poeta a escribir renglones cortos, festivos, llenos de gracia aguda y punzante, de sátira ingeniosa y fina. En aquella sección que Estrañi tituló “Pacotillas”, se ridiculizó a frailes y a monjas, a obispos y a sacristanes, a beatas y a fariseos apareciendo siempre con oportunidad el donairoso comentario a toda peregrinación o romería que se celebraba en nuestro país.

Una de sus sátiras le costó bastante cara a Estrañi. Tanto que se le procesó y condenó luego a algunos años de prisión, condena que no llegó a extinguir el “pacotillero” porque supo levantar el vuelo antes de que pudiera regocijarse el mitrado querellante. Pero si no permaneció ni un solo día en la cárcel, sufrió el encierro, durante un año, en su propio domicilio, donde escribió aquellas tan intencionadas y donosas “Cartas infernales” que soliviantaron a farsantes y traficantes de la peor laya.

Obtenida, por un indulto, la libertad, reanudó el coplero sus campañas, con las que logró desatar el manojito de nervios del virulento carlista y formidable e implacable crítico Antonio de Valbuena, director a la sazón de “La Verdad”. Valbuena llenó de improperios a Estrañi, y Estrañi, sin perder el buen humor ni el apetito, zarandó a su sabor al “Maeserreparos” carcunda.

Los olvidados

JOSÉ ESTRAÑI



Más tarde, por un disenti- miento con el señor Coll y Puig, separóse Estrañi de “La Voz Montañesa” y entró como director y copropietario en “El Cantabrico”. ¡Nunca lo hiciera! Porque con este motivo, un tal Ceballos que, después de haber servido a los jesuitas se proclamó librepensador, sin perjuicio de convertirse en fá- mulo del obispo Cámara y de los frailes Agustinos, vertió la especie, en un libro que escri- bió contra la Compañía de Je- sús, de que Estrañi se había vendido al oro jesuítico...; el mismo oro con que fué pagada la “traición” del austero Pi y Margall; el mismo oro que “recibió Renan por escribir “La vida de Jesús” y su “J’Acusse” Emilio Zola...

Estrañi fué un poeta satíri-

Durante ocho lustros, sólo unos días quedó su labor inter- rumpida. Fueron aquellos en que sangraba el corazón del padre por la pérdida de un vi- jo: días de dolor profundo e intenso que epilogó el “pacoti- llero” con unas quintillas em- papadas en lágrimas, cuya es- trofa final decía:

“Ya estoy, pues, en mi ele-
[mento,
concentrando el sentimiento
dentro de mi corazón.
Ea, ya llegó el momento...
¡Payaso, a tu obligación.”

Estrañi fué gran amigo de Galdós: sentía una devota ad- miración por el glorioso autor de los “Episodios Nacionales”. Don Benito profesaba entraña- ble amistad al director de “El Cantabrico”.

El poeta de la jácara y el ex- celso padre y señor de todo un mundo de pasión y de fantasía, eran dos almas igualmente in- fantiles, horras de impurezas y llenas por igual de bondad.

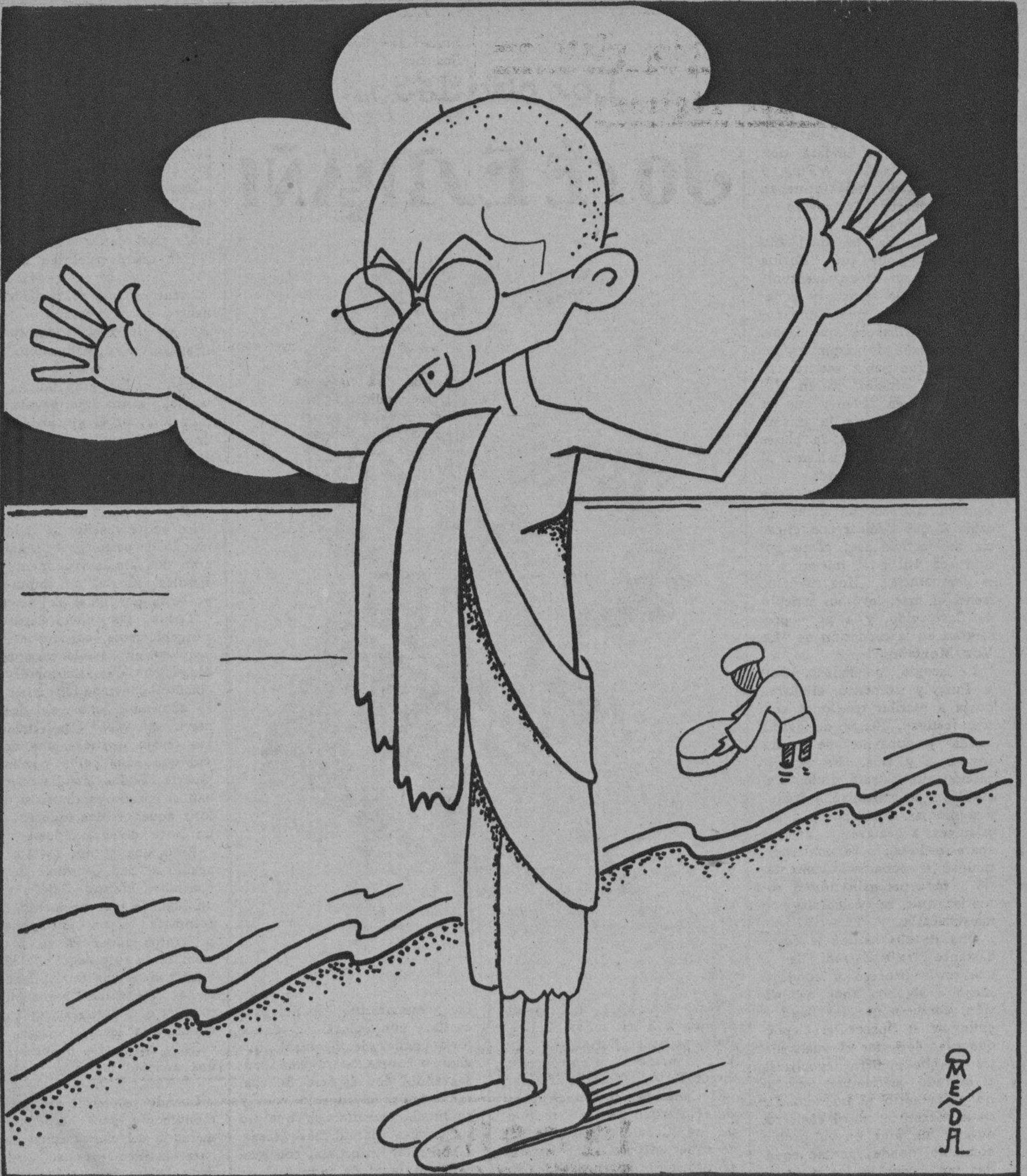
Todos los días departían amigablemente, con otros con- tertulios, en aquella casa de la Magdalena, que el autor de “El abuelo” convirtió en taller de su admirable labor, sin que la nieve que iba espolvoreando sus testas, enfriase una amis- tad que sólo podía cortar la muerte. Todos los días evoca- ban el pasado luminoso y jubi- loso aquellos dos ingenios, ya un poco desencantados.

Pero una tarde Estrañi no acudió a “San Quintín”. Se en- contraba enfermo. Galdós tuvo un lúgubre presentimiento. ¿Se rompería, al fin, una amistad de tantos años? El 29 de di- ciembre de 1919 llegó a la Mag- dalena la noticia fatal: el autor de las “Pacotillas” había muer- to. Seis días después pagaba su tributo a la tierra el insigni- novelista. No podía quebrantarse una amistad tan bien probada.

Cuando se proyectó erigir un monumento para perpetuar la memoria del cantor épico de la raza, alguien propuso que se dedicara un busto al autor de las “Pacotillas”. Apenas lan- zada la idea, cuidaron de sofocarla, de ahogarla, los eternos enemigos de Estrañi, los que ni perdonan ni olvidan, los del eterno rencor.

Sólo por esto debieran man- tener vivo en el corazón, los hombres que no claudican, que no traicionan con las ideas, el re- cuerdo de aquel flagelado de farsantes, sañudamente perse- guido e injustamente olvidado.

PEDRO NIMIO



REDA

Ghandi.—¡Triunfó la desobediencia civil! ¡Y pensar que hay quien prefiere la obediencia incivil!

ACUDID A NUESTRO PLEBISCITO REPUBLICA

¿QUE FORMA DE REPUBLICA PREFIERE USTED?

¿QUIEN VOTARIA USTED PARA PRESIDENTE?

¿CUALES MINISTROS DESIGNARIA USTED?

El coco del cambio, plataforma del régimen

Hace meses, y en estos últimos tiempos, más que nunca, los servidores de la Monarquía están explotando un recurso efectista, para atemorizar a las gentes burguesas, a los tenderos y a la clase media: el coco del cambio.

Les dicen con toda seriedad: "Mientras no reine quietud y orden en España, no habrá solución para el problema monetario. Debéis, por consiguiente, ser buenos chicos, respetar al Gobierno, no empujar mucho y dejar que la plutocracia gane tranquilamente las batallas que han de asegurarle en el poder por los siglos de los siglos."

Y hasta la Prensa avanza, aquella que sabe servir con mayor lealtad el interés de sus lectores patriotas, se deja arrastrar por los economistas, en su gran mayoría al servicio del capital, que es casi tanto como decir al servicio de las instituciones. Un día y otro, vemos exposiciones trágicas de la situación de nuestra peseta, y muy especialmente, el santo y seña de la reacción monárquica: "La peseta padece una crisis de confianza", en el bien entendido que cuando escriben esa frase quieren significar que las izquierdas españolas, con su actividad, son causa del quebranto monetario.

Lo importante para las derechas es hacer recaer la culpa de los males que padece España, sobre los gritos de dolor que exhalan los oprimidos, los que sienten anhelos de justicia y libertad y de ahí el truco de la confianza y el terror fingido de los que suponen que España, con la libra a 45 o a 50, va a la ruina, para no rehacerse jamás de su desastre.

Es conveniente descorrer el velo. Digamos de una vez que la caída de la peseta procede de aquellas voces que defendieron los precios altos,—señor Cambó y Compañía—, cuando en el extranjero, los precios tendían a bajar. Nuestros capitalistas iban muy bien en el machito: comprar barato y vender caro, es siempre un negocio apetecible, pero, en el extranjero, naturalmente, se situaron a la defensiva. Bajaba el precio de las cosas, pero subía el de las libras, el de los dólares, el de los francos, para conseguir una compensación. Obsérvese que estos aumentos monetarios sólo perjudicaban directamente a Es-

paña. La razón alegada: que carecíamos del patrón oro y bueno es advertir de paso, que en España no rige una política momentalista a base del oro, por el egoísmo de los plutócratas del Banco de España, esos señores que pueden repartir anualmente, y cuanto más agotado está el país, dividendos fabulosos. Si a su debido tiempo hubiesen limitado la existencia de plata a la estrictamente necesaria para las transacciones corrientes en el país, hoy no nos encontraríamos con una masa de metal que ha perdido la mayor parte de su valor y que la plutocracia se resiste a perder, aunque ya encontrará la fórmula para cargar la pérdida sobre el bolsillo del pobre.

Hoy sabemos todos que el precio del oro está alto—a más de seis pesetas el gramo—, y sabemos también que la ley de acuñación del oro, señala un peso de siete gramos y cuarto por cada moneda de cinco duros española, lo que hace que el Banco de España, naturalmente, no quiera cedernos por un billete de 25 pesetas una moneda de oro de igual valor representativo. No quiere perder la cuantiosa prima que el alza del oro ha impuesto. Si cuando se pudo establecer el patrón oro los Gobiernos de la Monarquía, no supieron hacerlo—o no se lo permitieron las oligarquías imperantes—hoy que el mal no tiene más remedio que aceptar el precio del oro—que nace del nivel mundial del precio de las cosas que con oro se pueden adquirir—no comprendemos qué ventaja vamos a sacar de esta estabilización de hecho de que nos hablan los ministros de Hacienda y en par-

ticular ese flamante ministro-financiero que en sus negocios privados ha sabido perfectamente utilizar el establecimiento del tipo oro, como medio más seguro de evitar quebrantos y de llevar a dondequiera que pueda convenirle su dinero. Nos referimos, claro está, a los valores de la Chade.

Nosotros negamos que la estabilización permita revalorizar la peseta porque con la plata a doce peniques nadie querrá concederle un valor imaginario. La peseta, en relación con la libra, seguirá valiendo una mitad o menos. Si la convertimos en oro, la peseta plata que poseemos, ya irreparablemente, habrá perdido la mitad de su valor. Pueden aplicarse los versos de la copla popular:

Ni contigo ni sin ti,
tienen mis males remedio...

¿Qué se persigue, entonces? Un golpe de efecto teatral. Dar por salvada la peseta, aunque siga valiendo la mitad, para deslumbrar a los millones de españoles que no entienden de economía y conseguir que en la reforma monetaria, los capitalistas puedan aprovecharse de la confusión mercantil del momento y el Banco de España de las ventas en plata.

El vulgo, crédulo, supone que con una España mansa, resignada a la esclavitud, mejorará su dinero, podrá comer un poco más y no hay tal cosa. Si una col vale treinta céntimos plata hoy, mañana, con la estabilización y el patrón oro, valdrá quince céntimos... oro, que, como pagaremos en calderilla, serán los treinta céntimos de ahora... si no son más. Pero el régimen habrá aprovechado esa calma para afianzarse, para retrasar el momento del triunfo de las democracias, que no poseen ciertamente la fórmula alquimista de hacer oro de la

plata sobrante, pero que tampoco juegan con las cifras ni con el hambre del pueblo para defender sus posiciones.

El problema del cambio no es más que un coco agitado por los pajes de la Corona, para asustar a los timoratos y presentarles la República como un gas asfixiante de la economía del país. Digan lo que quieran los técnicos extranjeros que, por otra parte, preparan para el capitalismo judaico de sus países respectivos, un magnífico negocio a costa del oro español. España no necesita estabilizar, sino ser bien gobernada, suprimiendo, con mano firme, las filtraciones incontables de su riqueza auténtica, es decir, la que no es producto de inflación, sino de ahorro sano, que, producida peseta tras peseta, está en plata y no en oro, puesto que el oro, para el pobre, no es otra cosa que una entelequia.

La estabilización, en una palabra, será negocio espléndido para los poderosos y motivo de depauperación y miseria para el pequeño rentista y para el obrero. Los grandes ricos que habrán podido conocer el tipo de cotización, realizarán pingües negocios; los humildes serán los expoliados. Se habla ya de dos grupos bancarios que manejarán todo esto de la estabilización. Al frente de uno, el conde de Romanones, al que la fama, merced o no, le atribuye altos colaboradores en sus negocios y al frente de otro Cambó y Ventosa, que también saben aprovechar las ventajas del desorden económico español. Sépalo el pueblo que es el verdadero interesado en la cuestión. Su única salvación estriba en el ejercicio de la libertad, que restableciendo los valores positivos de la nación, crearía la decisiva corriente de confianza capaz de encauzar nuestro crédito exterior y nuestra economía interior.

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en

calle de pueblo de

provincia de se suscribe por

a la calle.

Firma:

Remítase este Boletín a la Administración de "La Calle", Plaza Cataluña, 9, BARCELONA.



De un—mal llamado—periódico, “de la caverna”:

“El señor Ossorio es uno de los cuatro personajes, no decimos cuatro gatos, para que no se ofenda el de don Angel, etcétera.”

Grosería se llama esta figura. La Prensa (1) gubernamental las gasta así: cuando no puede hablar, babea; cuando no tiene con qué argumentar, insulta.

Sin embargo, nosotros, en la piel del señor Ossorio y Gallardo, sin duda aceptaríamos eso de “gato”. Al fin y al cabo, los gatos andan por los tejados. Pero las sabandijas no se encuentran a gusto, si no es entre las pestilencias de la ciénaga.

Se habla de constituir la U. M. Femenina. Ya se cuenta con dos o tres marquesas, otras tantas duquesas y media docena de damas de sangre más o menos “azulencia”. Bien, sí; pero, mientras no haya más que “eso” ¿a qué hablar ya de la mujer española? Las obreras de las fábricas, las de los talleres, las mecanógrafas, las dependientas de comercio, las doncellas, ¿no son mujeres españolas? ¡Ya lo creo! Acaso más que aquellas otras linajudas desocupadas.

Ante el problema del paro: (Fragmento).

“La actitud lógica del socialismo, que se llama “partido obrero”, sería demandar de los Gobiernos medidas eficaces en contra del paro campesino y acudir a las Cortes con proyectos de ley bien estudiados para concluir con la plaga que en el campo andaluz representa la holganza forzosa. Las parcelaciones de fincas, la expropiación de latifundios, los cultivos obligatorios, etc., son temas en los que el socialismo puede expiarse y demandar soluciones radicales.

Pero... el socialismo se abstiene—por ahora—de concurrir al Parlamento.”

¡Naturalmente! ¡Como que sabe que “por ahora” no va a sacar nada de allí! Porque no basta con ir al Parlamento a presentar proyectos y peticiones. Es necesario dar forma de realidad a unos y otras. Y

ya sabemos que en “ese” Parlamento, acerca del que tanto se nos viene cacareando, ni los socialistas ni ningún otro elemento “de hoy”, harían otra cosa que el papel de comparsa. Peor aún: el de anuente y cómplice de una labor antipatriótica, por antipopular.

Dice “La Nación”:

“De la ilegitimidad no hablan ya más que los imbéciles—¡que abundan, vive Dios!—”

¿Que si abundan? ¡Ya lo creo! Y el que opine otra cosa, demuestra que no ha pasado por Marqués del Monasterio. 3.

Mientras tanto, “los de la moral” llaman “tontos” a los hombres consecuentes y dicen de los filósofos que “están en el Limbo”. Sin duda es que “por la derecha”, avanza una ola mil veces peor que la “ola roja”: la ola de la barbarie, de la “no educación” (fórmula novísima) y del “Diccionario del Mercado de Abastos”.

El P. Torres ha dado una conferencia.

Según él, “San Pablo entiende que el predicador o misionero debe ser pobre, no recibir paga de su predicación y vivir de su trabajo personal.”

Nosotros lo entendemos así también.

Pero... ¿está conforme el señor González Oliveros (don Germán)?

Y el conde de Rodríguez San Pedro va a dar otra, sobre “La Acción Católica en el problema obrero”.

¿Qué sabrá el prócer, del problema obrero? He aquí un problema que no está al alcance de todas las “fortunas”; de ninguna de ellas, probablemente. ¡Desde que un duque—el de Maura—es ministro del Trabajo!...

“Pasan ya de doscientas las adhesiones en esta provincia (Soria) a la Agrupación al Servicio de la República, en su mayoría de médicos, farmacéuticos, veterinarios y maestros. Estimulados por estos primeros adheridos, comienzan a enviar boletines firmados propie-

tarios, industriales, empleados, mecánicos, ganaderos y labradores.”

Esto quiere decir que, “en España, no hay más que ocho republicanos y sus familias”. ¡Eh, don Dámaso?

Y, a propósito: Los de la “monda acibarada” (vulgo, “cáscara amarga”) llaman, despectiva y jocosamente, “triun-

virato” a la conjunción de los señores Ortega Gasset, Marañón y Pérez de Ayala. Nosotros se lo llamaríamos en serio. Porque nosotros sabemos que “triumvirato” significa: grupo de tres varones, de tres “hombres” ¿eh? Procede de “vir”, varón; no de “virus”, ¡mucho cuidado! (¡Cultura, que tiene unol... ¡y que necesitan varios!)

PARTIDO SOCIALISTA DE BARCELONA

ACLARACION

La Agrupación Socialista de Barcelona hace saber a los distintos organismos de izquierdas, que toda convocatoria que hagan pública los elementos pertenecientes a la U. G. de T., domiciliados en la calle Nueva de San Francisco, con carácter socialista, carece de autoridad, por no ser pertenecientes a la Agrupación Socialista del Partido Socialista Español; lo mismo se recomienda a todos los que tengan cantidades para engrosar la suscripción abierta para los presos y emigrados por los últimos sucesos, lo hagan en el domicilio de la Agrupación, Pasaje de la Paz, número 2.

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

El próximo domingo, a las cinco de la tarde, en el domicilio social, celebrará el partido asamblea extraordinaria, para tratar asuntos electorales.

Dada la importancia de la reunión esperamos la concurrencia de todos los afiliados.

CONMEMORACION DE LA COMMUNE DE PARIS

Los compañeros que deseen asistir al banquete que se celebrará el día 18 del corriente, a las nueve de la noche, en el local social, pueden pasar a recoger las tarjetas para el mismo por la Conserjería de la Agrupación, hasta el domingo, a las seis de la tarde.

El precio de la tarjeta es de 6,50 pesetas, y el menú, entremeses con vino de jerez, de marca; arroz a la milanesa, pollo con tomate, pescado al horno, postres. Vinos de marca.

Después del banquete un compañero disertará acerca del significado de la fiesta.

A continuación, velada teatral, a cargo del Grupo Artístico de la Juventud, y baile familiar.

LA COMISION



¡COMO LOS ANGELES!

ENVIO

A casa de Romanones
ha llegado Bugallal.
Están cambiando impresiones...
“¡La cosa no marcha mal!”

Suprimida la censura
de Prensa internacional.
Pero la “nuestra” perdura...
“¡La cosa no marcha mal!”

Orisis en Andalucía;
reina el hambre en Almería
y en Córdoba ocurre igual...
Reinando aquí la “armonía”
“¡la cosa no marcha mal!”

—¡La mitad del municipio?
—No, señores: ¡el total!
(El conde no pierde ripio;
y “la cosa” pudo ir mal.
La dulce “luna de miel”
—¿algo sirve la experiencia—
pudo ser luna de... Utiel,
por no decir de Valencia.)

“No marcha mal”. ¡Oh oinismo
de embaucador callejero,
ganapán, filibustero,
ducho en el malabarismo!
La droga de tu optimismo
aún se hace con la receta
que escuchó en la plazaleta,
tendido de cara al sol,
el viejo pueblo español
de guitarra y pandereta.

Mas “este” ya no es “aquel”:
ni le ofusca el oropel
ni le ciega el falso brillo;
no crees en tu necio estribillo;
ríe tu “luna de miel”
(delirio de carcamal);
a música celestial
le resuena tu “armonía”...

¡Y aún dirá tu lengua impia:
“las cosas no marchan mal!”

EL LOCO CANTOR

UNA INTERVIU

La señorita "Miss Trabajo" primer premio de miseria, 1931

Por RAMON MAGRÉ

Una calle angosta, sucia, con esta suciedad característica con que deja el Ayuntamiento que se engalanan las calles de los trabajadores. Es, en efecto, la calle donde vive la señorita "Miss Trabajo". Penetro en el portal. Son las once de la mañana y la escalera está, naturalmente, oscura. Peldaños desgastados, rotos. Inmundicia, basura, mal olor. Por fin llego al titulado cuarto piso, que es el sexto, y llamo.

Una voz infantil, sonora y vibrante, contesta tras de la puerta.

—Mamá, no está. Vuelvan mañana.

Insisto. Creo estar en el secreto. Es primero de mes, y yo sé también de los sobresaltos de una llamada a nuestra puerta tras la que hay, sin duda, la espeluznante figura del casero. Al fin se abre la puerta, tímidamente. Un angelote rubio, de mirada inteligente, me inspecciona. Su ingenuidad adorable, limpia, le hace decir a su mamá, que está en el interior:

—No es el procurador, mamá. Pase usted.

Presentian, como me figuré, al casero. Al penetrar en el piso, allá al fondo, junto a una ventana, una mujer inclinada sobre la máquina de coser. Es una ventana de patio sin luz, que sólo permite distinguir una silueta gracil, con los cabellos en desorden. Aguafuerte sombrío. La mujer se levanta, enciende la luz y me invita a pasar. Me presento.

—Soy redactora de "Solidaridad Obrera", y venía a hacerle una interviu para LA CALLE, si me permite...

Nos sentamos. El marco de miseria sobrecoge, deprime. Dos sillas, paredes desnudas y resquebrajadas, huellas de hambre en los rostros.

Ella me mira estupefacta.

—¿Una interviu a mí?

—Sí. No quiere proponerla, a pesar de merecerlo, para un concurso de belleza. Yo vengo a ver a "Miss Trabajo", y le ruego que conteste a mis preguntas.

—Pero, ¿qué puede usted decir de mí?

—¿Cuántos años tiene?

—Veinticinco.

Como viera mi observación incrédula, añade:

—Es que trabajo catorce y quince horas diarias.

—¿En qué se ocupa usted?

—Soy camisera.

—Tantas horas de trabajo, serán recompensadas con un jornal decente, ¿no es verdad?

—Yo no sé a lo que llamará usted un jornal decente. Pero en estas horas de trabajo intenso, sin apenas tiempo para comer, confecciono una docena de camisas. Y el jornal que me gano con la docena de camisas es de siete pesetas. Lo insuficiente para alimentar a mi hijo.

—Pero esto es una explotación indigna.

—Si sólo fuera esto, menos mal. Cuando una va a llevar el trabajo, aun se encuentra con ciertas exigencias de orden inconfesable... que se pretende entren entre las siete pesetas...

—¿Hay hombres capaces de ello?

—Los hombres son capaces de todo.

—Lo dice usted de una manera...

Tiene un acceso de tos. Su cuerpo, aquel cuerpo joven aún, envejecido, chupado, exprimida su vitalidad y energía gota a gota sobre la máquina de coser, se retuerce en una convulsión angustiosa. Yo pienso en este niño, en la sociedad que cierra los ojos a estas desventuras, que no quiere saber de estas tragedias hondas que se desarrollan en los sombríos escenarios de estas habitaciones miserables sin luz, sin calor, sin alegría.

En esta sociedad impasible a cuyas puertas llama inútilmente el doctor Farreras, este esforzado enemigo de la tuberculosis, que ha lanzado la idea de crear la "Obra Popular Antituberculosa de Cataluña". Esta mujer y este niño van directamente hacia la tuberculosis. El niño, sentado en un rincón, calla correctamente mirando a su madre. Ella sigue tosiendo. Toma una pastilla. Respira jadeante. La máquina de coser, brilla a la débil luz de la lámpara eléc-

trica. La máquina, que es el patíbulo de la mujer y parece la única cosa viva en el cuarto.

—No crea usted que soy de las que lo pasan peor. Yo cobro tanto porque hago camisas de lujo, para vender de quince a veinte pesetas, pero las que las hacen para venderlas más baratas lo pasan mucho peor.

—¿Y no han pensado ustedes en asociarse? ¿En unirse todas las víctimas del trabajo a domicilio para exigir un poco más de justicia, un poco más de moderación en la explotación de que son víctimas? ¿No han pensado que las camisas que confeccionan por menos de sesenta céntimos producen a otros tres o cuatro pesetas de beneficio líquido?

—Nosotras no sabemos nada de estas cosas.

—Pueden hacerlo los hombres.

—No hablemos de los hombres...

—¿Por qué? ¿Se portaron mal con usted?

—Quise a uno para aprender a odiarles a todos. Fue uno de esos hombres que necesitan, para convencerse de que lo son, abandonar a una mujer al saber que son capaces de hacer un hijo.

Queda un poco pensativa. En el fondo de su corazón debe quedar, todavía, un recuerdo cariñoso para el hombre que fué, y respeto su silencio. Yo quisiera preguntarle cosas gratas. Los perfumes que usa. Su canción favorita. El novelista que le gusta más. Las flores que prefiere. Sus viajes. Sus trajes. Sus pretendientes...

—Pero todo esto es inútil para ella. Al fin me atrevo:

—Debe usted divertirse un poco, alegrarse, pasear... ¿No le gusta el cine?

—No tengo tiempo de pensarlo. Con trabajar tantas horas al día he pasado un susto cuando me tumbé a la puerta. Pensé que fuera el casero.

—¿De veras no ha soñado usted con Rodolfo Valentino, ni con Chevalier, ni con José Mojica?

—Sólo les he visto en las cajas de cerillas.

—Es lástima que no sea usted casada. Sería usted una mujer ideal. ¡No estar contaminada de la epidemia de ensueños cinematográficos que vuelve histéricas a tantas mujeres! Es una dicha. El noventa por cien de los maridos tienen que repartirse—plátónicamente, porque están lejos—el corazón de su mujer con algún artista de cine. Es usted un caso verdaderamente insólito.

—Será quizá porque el noventa por cien de las mujeres no tienen que trabajar lo que yo.

—Seguramente. Si éste fuera el remedio las podrían condenar a trabajos forzados.

Ríe levemente, como temerosa, como si reír fuera en ella un motivo de escándalo.

Nos despedimos. Al salir de aquel cuchitril miserable, hasta el aire de la calle infecta me parece delicioso. A dos pasos, las Ramblas. Una multitud apresurada y ruidosa. Y entre esta multitud pienso en la soledad de aquel cuarto sin luz, de aquel laboratorio de mortales enfermedades, del palacio inundo de "Miss Trabajo", que en estos tiempos vacíos, de concursos anodinos está olvidada de todos...

Las revistas llamadas ilustradas de los kioscos exhiben a una docena de "Miss", reinas de belleza, que enseñan hermosas piernas bien torneadas, cuerpos turgentes y perfectos. Aún no se ha hecho un concurso de señoritas laboriosas y útiles, como la Reina de la Miseria que acabo de visitar...

Me acuerdo un poco de mí. Marcho a la pensión donde tengo designado también un cuarto sin luz, poco más halagüeño que el que acabo de visitar. Allí me espera mi reina de belleza. Otra "Miss Trabajo", que sueña el afán supremo de ganar los mil pesetas, que no tendremos nunca, para montar un colegio y dedicarse a su eterna aspiración pedagógica...

RAMON MAGRÉ



Señor Delgado Barreto.

Director de "La Nación":

Ha querido mi suerte negra conferirme la nada amable misión de leer en sus periódicos, en los periódicos de "ustedes", y, por eso, no tuve más remedio que apechar, entre otras... cosas, con ese "fondo", sin fondo, pomposamente titulado: "Problemas fundamentales. — La Prensa y la gobernación del País".

No puedo asegurar que usted, señor Delgado Barreto, sea el padre del engendro, pero sí que es su aval y, en consecuencia, queda justificad el que yo me dirija a usted, venciendo, desde luego, mi natural resistencia.

No me extraña que le sea a usted imposible, como dice, tomar en serio al señor Alcalá Zamora. Tomarle en serio significaría, en usted, un acto de justicia y, al mismo tiempo, de magnanimidad... Tiene usted razón: es, para usted, imposible. Tanto, como para mí, al oír a usted, conseguir alejar el recuerdo de cierta fábula leída en la infancia y titulada "La zorra y las uvas". En "ustedes" es cotidiano el "nondum matura est". Confiesan que no quieren lo que saben que no les van a dar, con la misma frecuencia con que dicen despreciar a todo aquel que les dedicó, desde hace largos años, su desprecio.

Yo, que no quiero parecerme a usted, ha decidido tomarle a serio. Y... ya lo está usted viendo claramente.

Sigamos, pues.

Contra lo que usted supone —o finge suponer—, ni los "subalternos" de los revolucionarios ni sus "huestes alborotadoras" sienten necesidad de contribuir—hoy; ni hubieron de sentirla en diciembre—a "dar la impresión de que la campaña de Prensa corresponde al espíritu del país". Por dos razones: La primera, porque no existen (no siendo que llame "subalternos" a cuantos colaboramos en la obra de regeneración española y "huestes alborotadoras" a quienes, por negárseles la justicia que piden, salen a buscarla. En realidad, no hay en España otras "huestes alborotadoras", hordas, más bien, que esos sus afines, los cien mil nietos de Albiñana); la segunda razón es que ya se

ocupa el país mismo, no de "dar" sino de "revelar" esa impresión de que la Prensa responde a su espíritu, arrebatando los periódicos dignos y pagando crecidos sobrepuestos por sus ejemplares, cuando llega el caso, lo que no ha ocurrido jamás con el simulacro periodístico que usted dirige.

Pero, en cambio, supone usted muy bien (ahora, sí—¡oh ley benévola de la compensación!—), al decir que "el Gobierno, éste y el que le suceda y el otro y el otro, caerán por las campañas periodísticas". Claro es que ello ha de quedar supeditado a una condición: la de que "el que le suceda y el otro y el otro" (aunque ni usted ni yo sabemos de dónde van a salir estos "otros", dada la penuria de monárquicos por que atraviesa el régimen) sean iguales o parecidos a "este". Si lo son—repetimos: si hay con "qué" hacerlos—, caerán. Si no lo son, no caerán. Las campañas periodísticas no podrán derribarlos, porque, dirigidas por hombres como usted—no por usted mismo, que, para entonces, ya habrá cambiado de acera—, no serán como las que nosotros sostenemos; no estarán apoyadas en "el espíritu del país" que a nosotros nos apoya. Serán solamente campañas de pseudoprensa, como esas que "ustedes" nos hacen; pero no campañas "de opinión", que son las únicas que cuentan con el empuje de las razones supremas, incontenible, irreparable; capaz y ultracapaz de desmoronar el régimen más poderoso si su poder no se basa en la legalidad, si su poder no emana de la voluntad del pueblo, dueño y señor de sí mismo, mayor de edad para elegir camino, consciente para discernir entre el bienestar fundamental y esas bicocas que, por la pluma de ustedes, nos brindan los eternos glotonos, insaciables degustadores del almibarado pastel del privilegio...

Pregunta usted: "¿Quiere ello decir que ya no será posible volver a gobernar en España con lo que se denomina "régimen de Prensa libre?"

La contestación es inmediata. Y clara:

—Gobernar, sí; desgobernar, no.

Y, precisamente, porque con libertad de Prensa no es posible desgobernar a España, Primo de Rivera no quiso esa libertad. Y cayó Berenguer, cuando, a la fuerza, dejó de odiarla. Y caerá el actual Gobierno y el que le suceda y el otro y el otro... ¿Está esto día-



CESARES, A GRANEL

Ha caído sobre nuestra mesa un "manifiesto". En letras enormes, leemos: "La Conquista del Estado".

¡Carapel! A ver, a ver... Se trata de una elucubración, parto colectivo de "un grupo compacto de españoles jóvenes". No hemos tenido tiempo de describirlo aún. Pero la primera emanación que nos ha dado en la nariz ha sido de "reminiscencia itálica". Se habla en él de "afanes imperiales". Se habla en él de monárquicos y republicanos, mal de unos y de otros; se habla contra el comunismo y en pro del comunismo ("Marx ha muerto: ¡Viva Marx!"); se habla de destruir la autonomía de las regiones y crear la autonomía de los municipios; se habla... hasta contra el pacifismo ginebrino. De lo que no se dice nada es del color de la camisa que van a usar los nuevos, los novísimos "fascistas" de la Geceta Literaria, que han venido a hacer la... competencia, nada menos que al capitán de los Tercios de Flandes.

Mussolini. Hitler. Albiñana.

Ahora... ¿Jiménez Caballero? Puede que sí. Por lo menos es uno de los que firman el laberíntico documento. Y mucho nos tememos que haya sido el iniciador del nuevo "lío".

Porque Jiménez Caballero pertenece a esa "rama" de entes animados que necesitan del "bluff" para sobrellevar la existencia. Se conoce que los "Carteles" no le han dado bastante cartel y que el Cineclub, no ha

fano? ¿Quiere usted mayor... ridad, mayor lealtad?

Por fin: Acaso España en "su época"—de usted—, que ya ha pasado, pudo ser el "país, donde la abulia de las masas dejó el camino libre a los audaces". Pudo serlo y creemos que lo fué; así nos explicamos muchas cosas. Pero, por eso, porque "su época" ha pasado, la abulia de las masas pasó también. Y el camino está cerrado.

Lo siente, por usted,

U. R. de LA CALLE

servido para situarle en "primer plano".

El cesarismo está haciendo estragos. Napoleón quiere resucitar. Pero, si lo consiguiera, moriría de nuevo. Los tiempos no están para Napoleones.

¡NO HAY DE QUE!

El arzobispo de Zaragoza, de acuerdo con el Cabildo, ha organizado actos religiosos "para dar gracias por el fracaso del movimiento revolucionario de diciembre".

Esas gracias se nos antojan un tantico anticipadas. Y lo peor—para ellos—es que no se trata de un exceso de cortesía, sino de un exceso de... desconocimiento de la historia. Porque los movimientos revolucionarios no fracasan a la primera traición de un comprometido, ni a la ejecución del segundo héroe.

LOS PASAJES PARA EL CIELO, SE ENCARECEN

Acaba de erigirse en Madrid la asociación de Santo Dominguito del Val. Es una especie de escuela de monaguillos. Se crea para enseñar a ayudar a Misa. Suponemos que habrá una clase consagrada al abstencionismo, no al electoral sino al vinícola. Porque los monaguillos tienen merecida fama de apurar vinajeras. Claro que ellos dirán: si los oficiantes beben en la iglesia, ¿porqué no podemos hacerlo nosotros en la sacristía?

Pero esto es lo de menos. Lo de más es que, "con el fin de cooperar a esta hermosa obra", se han establecido dos clases de socios: los protectores que se inscriben con un donativo ¡no menor de 250 pesetas! y una cuota anual de sesenta y los cooperadores... anualmente contribuyen con 36 pesetas.

Esa misma asociación, dedicada a formar "hombres" en lugar de "acólitos" nos parecería de perlas; tanto, que hasta transigiríamos porque la patrocinase desde "el espacio ignoto" el mismo San Dominguito. Pero no es así. Desgraciadamente no es así.

Se advierte al público que unos y otros (de los socios), es decir, los de las 250 más 60 y los de las 36 "beatas" participarán "igualmente" de indulgencias, oraciones, etc.

Esto no es justo; siempre se ha visto que a más dinero, más indulgencias. A este paso los católicos se van a creer con derecho a indulgencias "de favor" como los pases del ferrocarril. Y eso no. El que piense ir al cielo, que "se retrate en taquilla" y el que no quiera o no pueda "retratarse", ¡al in-

¡¡¡ con un fin...

EL LIBRO DE IDEAS

(NOTAS SEMANALES)

"El Fascismo al desnudo". — Revelaciones de un periodista italiano, por Giuseppe Torre. (Ediciones "Mentora". Barcelona)

El autor de este libro es la misma persona que, en Niza, dirigiera el "Pensiero Latino" luchando, desde sus columnas, en pro del fascismo italiano; la misma que, desde Holanda y Bélgica, colaboró en el "Popolo d'Italia", bajo la dirección de Arnaldo Mussolini, hermano del "duce".

Tales antecedentes podrían predisponer en contra de su obra. Pero eso conviene recordar estas palabras del prólogo:

"...Y, así, después de haber vivido algún tiempo en Italia..., de tal manera ha sentido horror por el Fascismo y por sus proezas monstruosas, que tomó la decisión de huir... y dedicar sus actividades en sentido inverso a cuanto había hecho anteriormente, pero también de manera más justa y más conforme con sus principios. Había caído la venda de sus ojos..."

"El Fascismo al desnudo" es un largo y trágico desfile de todos los crímenes del bien llamado infierno fascista. Galería de aguafuertes, casi exentos de comentarios que, al quedar a cargo del lector, dan una grata sensación de imparcialidad.

Giuseppe Torre, acaso, no ha querido recurrir al vituperio explícito contra lo que en otro tiempo fué objeto de sus diti-rambos. O, tal vez, consideró superfluo todo aditamento a una realidad, de por sí insu-perablemente dolorosa.

Por lo demás, y sin el menor asomo de lisonja, podemos creer que es este el libro más perfectamente documentado, referente al gran hecho italiano. Ofrece un buen caudal para la historia y se manifiestan en su transcurso el certero apunte crítico y un puro instinto liberal.

El proceso fascista, desde sus orígenes, años antes de la propopéicamente llamada "marcha sobre Roma"; las tropelías y crímenes perpetrados por los primitivos "haces de combate"; la claudicación de Víctor Iannuel; el escalo al Poder, del grotesco César moderno; su absolutismo delincuente e incontenible, conculcador y avergonzante, reflejado en la miseria moral de sus colaboradores..., y el martirio de un pueblo sumiso, atenazado—aunque, quien

sabe si en vísperas de emancipación—: he aquí los sugerentes motivos, dibujados en un estilo, casi siempre correcto, a ratos descuidado, que forman esta galería de aguafuertes, como antes llamé al libro de Giuseppe Torre.

Lo avalora un apéndice de breves biografías de las más —tristemente—célebres figuras

Nieto, Sucesor de F. Calafell
Fábrica de Libros Rayados
Calle Caspe, 41.

de la actual política (1) italiana. Tales, Farinacci, De Vecchi, Grandi, Giunta, De Bono, Giuriati, Italo Balbo...

"Los Topos" (La novela de la mina), por Isidoro Acevedo (Venta: "Ciap")

Si hemos de entender por

novela la "fantasmaticación" de la realidad, este libro de Acevedo, no puede entrar en la categoría de "novela". En la de "historia", sí. Plenamente.

Historia trágica de la existencia de los hombres-topos, individuos de la familia social más flagelada, más inatendida y, tentados estamos de decir, más eminentemente productora. Desde su primera página, es un clamor continuo por la justicia social. Sus hombres aparecen animados de un verismo desgarrador (que no logran desvirtuar algunos detalles de artificio, que nuestro imparcial criterio nos obliga a señalar, al referirnos a ciertas características formales, con que el autor los presenta en escena).

Si en "Ciencia y Corazón" apareció el Acevedo novelista y psicólogo, en "Los Topos", sin dejar totalmente de ser aquello, se manifiesta el defensor de un puro ideal igualitario; de un ideal igualitario exento de estériles y, acaso, contraproductivas violencias.

Hemos de confesar que nuestro más definitivo elogio, ha emanado, especialmente, de dos de sus capítulos: el XIV, "Cristianismo y Fariseísmo" y el XVI, "Anarquismo y Socialismo".

La trama novelesca, con que se ha querido subrayar al contenido doctrinal (alguna vez, polémico), flota ligeramente—hábilmente—reavalorando el proceso ideológico con una emotividad pura, que culmina en el capítulo final. Pero no se trata de una obra escrita para emocionar, sino para denunciar las miserias de un régimen antihumano.

TORRES TRELLES

En esta sección, nos ocuparemos de aquellos libros "de ideas" de que se nos remitan dos ejemplares.

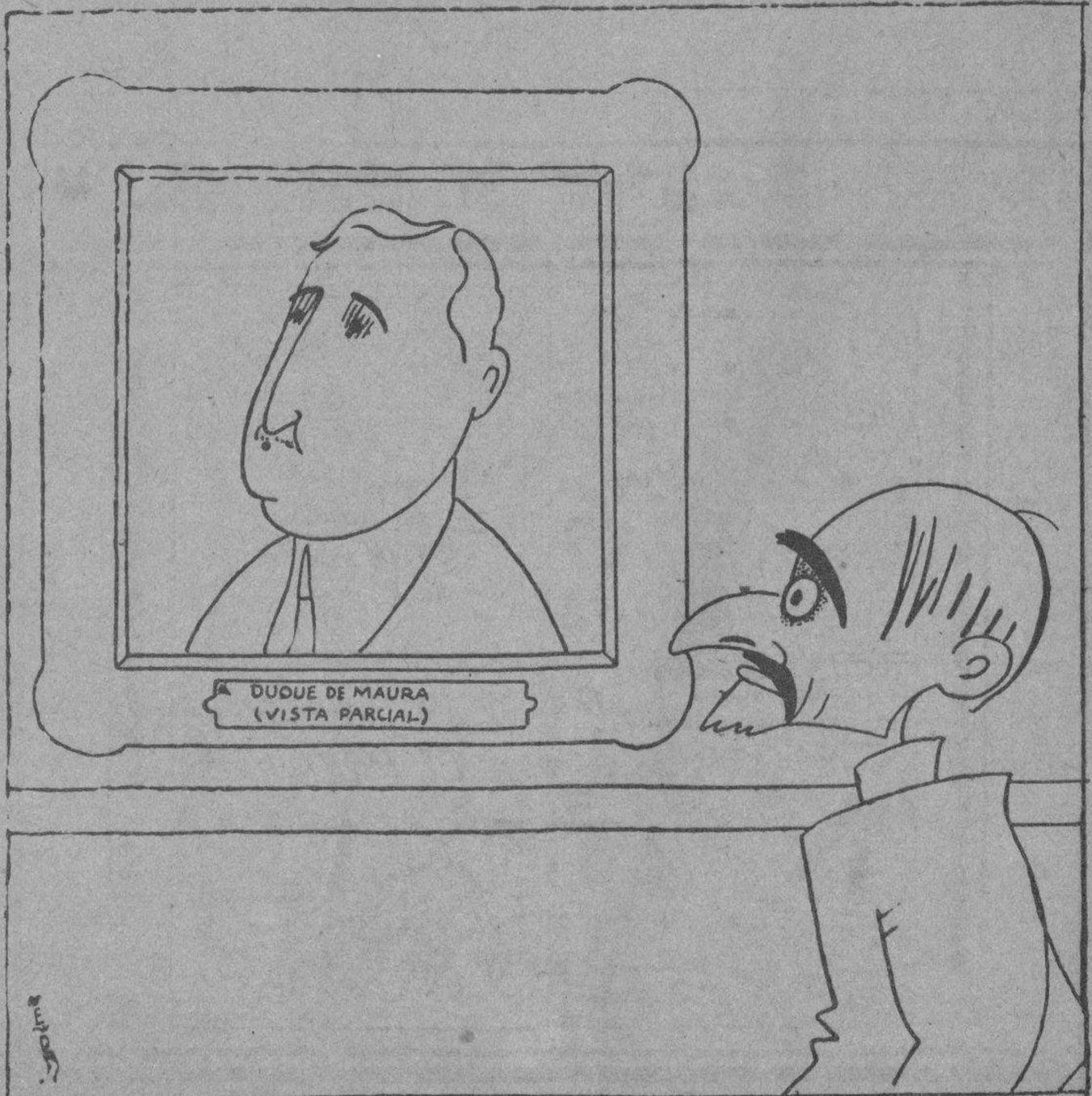
PINTURA DECORATIVA

Pierre liquide

A. CRETTE

B A I L E N , 119

LA ULTIMA ADQUISICION, por Menda



EL POBRE CAMBO. — ¡M. parece que este tampoco vale dos pesetas!

Suscripción pro-perseguidos por el movimiento revolucionario, abierta por el semanario de izquierdas "LA CALLE" y patrocinada por la Agrupación Socialista de Barcelona

Suma anterior, 232,75 pesetas.

A. My, 1 peseta; Alfredo Valdés, 2,50; Mercedes Echavarría, 2; Manuel Sierra, 2; Alfredo Rodríguez, 2; Rafael Huercio, 1; Jaime Martínez, 2; Angelita Fernández, 2; Sergio Cerra, 2; C. Lara, 2; Rosa Cubota, 1,50; Francisca Camps, 1,50; José Comá, 1; Anastasio Peña, 2; Eulogio Beitia, 2; Pedro Bengoechea, 1; Luis Prieto, 2; Román Creu, 2; José Miró, 1; Antonio Miró, 0,25; María Miró, 0,25; Celestina Barroso, 0,50; Juan Melres, 1; Roca, 1; Albert, 2; Tomás Faleregut, 5; Sebastián Costa, 2.

Penya S.

Rafael Querol, 5; Isabel Simón, 2,50; Rosita Querol, 2,50; M. Parrondo, 2; C. Picorin, 1; T. Picorin, 1; J. Picorin, 1; Jo-

sé Congrés, 2; José Zumel, 1; José Barzasetos, 2; Sebastián Ramos, 1; Andrés Govara, 1; José Ferris, 2; Miguel Morillo, 1; Manuel Barrosetos, 0,50; Jacinto Barrosetos, 1; J. Subirana, 0,50; Daniel Marqués, 0,50.

Un grupo de amigos de la Sociedad Juventud Democrática Social, de Papiol, nos envía las siguientes cantidades:

J. Amigó Muray, 1,30; Juan Pagés, 1; José Olivé, 0,50; Juan Rius, 0,50; Juan Payes Comellas, 0,50; Francisco Figueras, 1; Juan Urpí, 1; José Arís, 0,50; Agustín Arbós, 0,50; A. Muray Olivé, 1; A. Muray Jausana, 1,50; Pedro Muray, 1,50; Juan Pondilaina, 1; José Amigó, 1; Modesto Presas, 1; José Figueras, 2; Francisco Aris, 0,50; Miguel Casanovas, 2; José Margarit, 1; Miguel Urpí, 1; Juan

Amigó, 0,50; Francisco Jané, 0,50; Gabino Vilaseca, 1; Carlos Amigó, 1; Antonio Figueras, 1; Pera Figueras Urpi, 1; Emilio Rius, 1; María Canals, 1; Pedro Casajuana, 1; Puig Domenech, 1; Víctor Roig, 1; José Casajuana, 1; Francisco Roma, 0,50; Juan Barba, 1; Miguel Casajuana, 0,50; José Calopa, 0,50; Juan Bou, 0,50; Antonio Barba, 1; Primitivo Petit, 20; Felipe Casanovas, 1; Ramón Amigó, 1; Jaime Serra, 1; José Grau, 1; Ramón Grau, 1; Joaquín Ros, 0,50; José Mestras, 0,50; José Ros, 1; Juan Presas, 1; Jaime Veciana, 5; Ramón Olivé, 2; José So'er, 2; Juan Amigó Estapé, 3; Paulino Puyó, 1; Benito Begés, 1; Ramón Juliá, 0,50; Enrique Ortega, 1; Pedro Masip, 0,50; Francisco Riera, 0,50; José Casajuana Aloy, 0,50; Ramón Clorasó, 0,50; José Font, 0,50; Francisco Jané, 1; Juan Calaf, 0,50; Jaime Olivé, 0,50.

Total, 349,75 pesetas.

**

Las cantidades se reciben en el local de la Agrupación Socialista, Pasaje de la Paz, 2.

Un homenaje á Benjumea y una felicitación a LA CALLE

La "Peña Polar", de Madrid, ha homenajeado a nuestro querido amigo y compañero Benjumea Román, por su brillantísima labor en LA CALLE, en la que destacan las entrevistas que ha celebrado con relevantes personalidades. Acerca del banquete, dice "El Sol":

"La Peña La Polar tributó un homenaje cariñoso a su contertulio el periodista J. Benjumea Román, por el éxito del semanario LA CALLE, de Barcelona, en Madrid y en España y por la forma amena e interesante que ha impreso su redactor a las entrevistas que ha celebrado.

Ofreció el ágape Bernardo Casielles, y el agasajado declinó el homenaje en su director, Juan Guixé, que ha sabido—según palabras de "Heliófilo"—hacer un semanario gráfico sin las conocidas fotografías de los personajes de siempre.

Los comensales pasaron un rato agradable, demostrando la sincera amistad que los une, aun predominando en ellos las más distintas ideas dentro de las izquierdas españolas.

Se acordó dirigir un telegrama de felicitación a Juan Guixé."

LA CALLE agradece los elogios en lo que le concierne, y se adhiere con entusiasmo al homenaje tributado a su entrañable camarada Benjumea Román.

Una rectificación

En otro lugar de este número aparece una entrevista de nuestro colaborador, Ser. Saenz Morales con el ilustre republicano D. Tiberio Avila.

A este respecto hemos recibido una carta del Sr. Avila, de la cual, respondiendo a su deseo, copiamos el siguiente párrafo:

"...Acabo de leer en "El Sol" el fallecimiento de D. Marcelliano Isábal, en Zaragoza, con una nota biográfica, en la que veo "no era" yo el último constituyente del 73, aunque sí el más viejo, pues tenía aquel amigo y antiguo republicano dos años menos que yo..."

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

FEMINA



JUAN DE LANDA - JOSE CRESPO

~ Gente nueva ~

D. LUIS ZUBILLAGA OLALDE



A despecho de los que se pasan la vida engañándose a sí mismos, y como frase estereotipada un día y otro repiten, con tono despectivo o escéptico, que los partidos políticos españoles de la izquierda sufren una aplastante crisis de hombres que pueden despejarnos la incógnita del porvenir, les brindamos las presentes páginas como un rotundo mentís a sus asertos acomodaticios.

Como nuestro interlocutor dice: "Este es problema de juventud". La juventud española ha reaccionado, y sus esfuerzos se encaminan a romper los viejos moldes que hasta ahora no hace mucho

tiempo venían conformando su estructura espiritual. La juventud del siglo XX, ahíta de más amplios horizontes, va plasmando con su perseverante lucha las ideas legadas por sus antecesores del siglo XVII, entre los que se cuentan al abate Marchena, D. Andrés María Guzmán, Danton, D. Juan Picornelli y Gomila, entre otros muchos.

Uno de los militantes más jóvenes y destacados de las filas republicanas, es, sin duda, don Luis Zubillaga, cuya ejecutoria es una garantía indudable; a sus treinta años de edad, hay que añadir el siguiente historial:

Licenciado en Derecho el año 1919, en la Universidad de Oviedo, cursó con notable aprovechamiento los estudios de la carrera consular, y en el año 1921 marchó a Alemania. Fue profesor de literatura española en la Universidad de Colonia, y estudió los problemas sociales en la de Bon (Seminario de Estudios Sociales).

A su regreso a España (año 23), le sorprendió la dictadura, y desde entonces formó parte del grupo de abogados republicanos, en el que figuraban otros jóvenes como él: Galarza, Rubio, Jiménez de Asúa, etcétera.

En el año 1928 formó parte

del Comité de Propaganda de la Alianza Republicana, puesto que dejó el 1930, al ser elegido para el cargo de secretario del Consejo Nacional del Partido Federal y que actualmente desempeña.

Su cultura, nada común, su juventud y su entusiasmo, nos lleva a visitarle, y le preguntamos:

—¿Qué opinión tiene usted sobre el problema político actual?

—Creo que la República es un hecho, a pesar de estas últimas contorsiones monárquicas.

La abstención del partido republicano en bloque con los so-

cialistas y el apoyo de la Confederación General de Trabajadores, impedirá que el Parlamento sea otra cosa que una Asamblea a estilo de la Nacional. De este modo, la obra de la dictadura no podrá dejar de ser sancionada por el pueblo, ya que ese Parlamento no podrá discutirla, como tampoco el Gobierno que lo forme, pues estará compuesto de secretarios de despacho.

—¿Cuál ha sido la actuación del partido federal en el último movimiento?

—En el último movimiento revolucionario faltó el apoyo del proletariado, y faltó porque en el Comité revolucionario, donde estaban representados todos nuestros partidos políticos de izquierda, no se escuchó la voz de las Confederaciones obreras, quizá pensando que su actuación tenía que ser posterior a la del resto de las fuerzas. Fué un momento idéntico al que atravesó Rusia cuando el Gobierno Kerensky. Entonces allí, los intelectuales obraron en unión de la pequeña burguesía y se aliaron a los liberales para formar el frente menchevique; todo para evitar el triunfo del bolchevismo, que era el proletariado. Aquí se ha intentado hacer una República burguesa, y para ello temen los excesos del proletariado.

—¿Existen diferencias entre socialistas y republicanos?

—Para mí, no existen ni pueden existir. Una República que no tenga el apoyo del pueblo, no será República. Prefiero una Monarquía como la belga o la inglesa a una República tipo Cuba o Polonia.

He presenciado el nacimiento de la República alemana, y el hecho de que actualmente, después de trece años de República, las dos únicas fuerzas positivas sean los nacionalistas y los comunistas, me convence una vez más de que este es el momento de los extremos, ya que no cabe duda que en Alemania los anhelos espirituales más grandes son el nacionalismo y el obrerismo, que han eliminado por completo a la social-democracia y a la burguesía.

—¿Son muy numerosas las fuerzas republicanas federales?

—Cuando nosotros fuimos elegidos para formar el Consejo del Partido Federal, éste, como todos los demás partidos republicanos, tras siete años largos de dictadura, estaba completamente deshecho.

En España hay gran ambiente, pero partidos fuertes aún no los hay. Como consecuencia

de las represiones dictatoriales, están totalmente depauperados. Una cosa es ser republicano lírico y otra muy distinta republicano militante. Es preciso que el censo de los partidos se incremente; hasta hacerlos potentes y capaces, con una acción eficaz para conseguir sus objetivos. Yo no soy de los que creen que haya que despreciar los que Primo de Rivera llamó "el difuso ambiente de izquierdas". En el café, en el teatro, en la calle, está muy bien que se hable y se discuta la obra de un régimen que se debate en los últimos estertores de su agonía. Pero no hay que olvidar que, para hacer una obra fecunda, es menester hombres y dinero, y que los partidos republicanos tienen pocos de los primeros y menos de lo segundo. Eso lo saben bien las derechas, que se introducen por todas partes, al amparo del capital. Desde que empecé en Madrid a luchar con las fuerzas republicanas, no me he cansado de repetir que hacen falta militantes y cotizantes.

En mis intervenciones del Ateneo he invitado a la gran cantidad de estudiantes que piensan como nosotros, a que se afiliasen a los partidos republicanos, prestándonos su calor y su ayuda, y eso quiere decir que este es un problema de juventud.

Las generaciones que se forjan actualmente, salen de las aulas totalmente refractarias al régimen actual español. No tendrá nada de extraño que de la alianza del estudiante y del obrero se forme el primer pilar de una futura República proletaria.

—¿Como la de Rusia?—inquiero. No me contesta; pero en su mano me enseña un libro de Tröstky, titulado "Cómo hice la revolución de octubre". Al insitir en mi pregunta, dice:

—Desde luego, como en Rusia, no. Las condiciones étnicas son distintas. Pero no hay que perder de vista que lo que se ha llamado el fenómeno de Rusia, lleva trece años de existencia, y pronto llegará a la mayoría de edad.

Cuando se emancipe y pueda dirigirse libremente, veremos si aquellos sueños de Lenin, Trozky, etc., no son una realidad.

—¿Qué forma de República concibe para España?

—Yo no puedo creer en otra República que no sea radical en su procedimiento, federal en

su sistema y proletaria en su contenido.

Una República burguesa no podría resolver a España los problemas que nos deja la Monarquía como "herencia yacente", y que son: el problema militar, el clerical, el problema social y el problema del capital.

Para atender a estos problemas y resolverlos, hace falta una República capaz de separar la Iglesia del Estado, de evitar la intromisión de las Ordenes religiosas en las grandes empresas, de reducir el Ejército, como quería Pi y Margall, a los límites justos y precisos para poder defender la independencia nacional, y sobre la base del voluntariado. De encauzar las aspiraciones obreras y resolver de plano el problema agrario español, bajo condición de expropiar los latifundios, y la redención de los foros en su totalidad; de nacionalizar la Banca e impedir sus extralimitaciones. Eso no lo puede hacer más que una República radical, como tampoco puede imponerse la autonomía municipal, esa admirable creación del genio de Pi, cuyos frutos se están tocando en las provincias Vascongadas. Véanse si no sus Municipios, que son un modelo de organización y de prosperidad.

—¿El partido federal cuenta con elementos para ello?

—Mi opinión es que el partido federal tiene en su ideología elementos suficientes para resolver todos y cada uno de esos problemas, que, como obstáculos tradicionales, impiden que España sea lo que debe ser: una nación libre.

Se ha discutido mucho sobre el programa de Pi y Margall. Las mismas izquierdas han emitido ligeramente el juicio de que el programa de Pi era cosa muy hermosa, en teoría; pero irrealizable y anticuado. Los que así hablan, conocen la obra de Pi, y no se dan cuenta de que el programa de 1894 fué un programa mínimo, y, por lo tanto, de transacción con las demás fuerzas republicanas. Pero el pensamiento de Pi está en "Las nacionalidades", está en "Las luchas de nuestros días", está en sus magníficos artículos publicados en "La Discusión", "En el Pueblo", en "La Democracia", en "El Federalista" y en "El Nuevo Régimen". Y en esa obra magnífica y perenne se advierte la eterna preocupación del apóstol Pi y Margall, por los problemas sociales, que para él representaban tanto como la autonomía municipal y régimen federalista.

El actual Consejo del partido federal, que preside mi ilustre amigo D. Eduardo Barriobero, y que tiene en su seno elementos tan valiosos como el gran abogado y político valenciano D. Pedro Vargas; D. José Montañés, hijo del malogrado federal del mismo nombre, y que tanto luchó por Valencia con el inmortal Blasco Ibáñez; como D. Manuel Conde, el vibrante profesor gijonés, y como el veterano santanderino don Antonio Orallo; como el reputado médico catalán Sr. Castell, sin contarme a mí, que nada represento al lado de esos veteranos de la causa, lleva por norma el desempolvar el pensamiento de Pi y actualizarle hasta ponerle en condiciones de recoger en su programa todos los anhelos espirituales del pueblo español, que él comprendía como nadie, al trazar las páginas inmortales de sus libros.

Para ello buscará el contacto con las masas obreras, dando cabida en su programa a las reivindicaciones proletarias.

Víctor SIGUERTT



Acudid a nuestro
plebiscito
R E P U B L I C A

FIGURAS CUMBRE

Marceliano Isabal

Este esclarecido jurista, fué un gran laborante. Por espacio de sesenta años, sembró la semilla de las ideas democráticas, habiendo sido un activísimo y tenaz propulsor de la actividad cívica. Isábal con gran perseverancia y tino, se esforzó, llevando a cabo innumerables campañas con singular maestría, en la obra impropia de hacer consciente a nuestro infortunado país de los deberes que incumbe cumplir para reconquistar la soberanía popular.

Su ejemplo fué nobilísimo y, por esto, su existencia entera constituye una verdadera ejecutoria. Ya en la mocedad hubo de distinguirse, destacándose por su independencia de criterio, su vasta cultura y por la dignidad con que defendiera su credo político. Entendimiento poderoso y poseedor de una ilustración de primera mano, consagróse a la árdua tarea de dinamizar la democracia aragonesa. Su bufete estuvo abierto siempre a los humildes, a quienes defendió en múltiples ocasiones, cuando sufrían las vejaciones del caciquismo incivil.

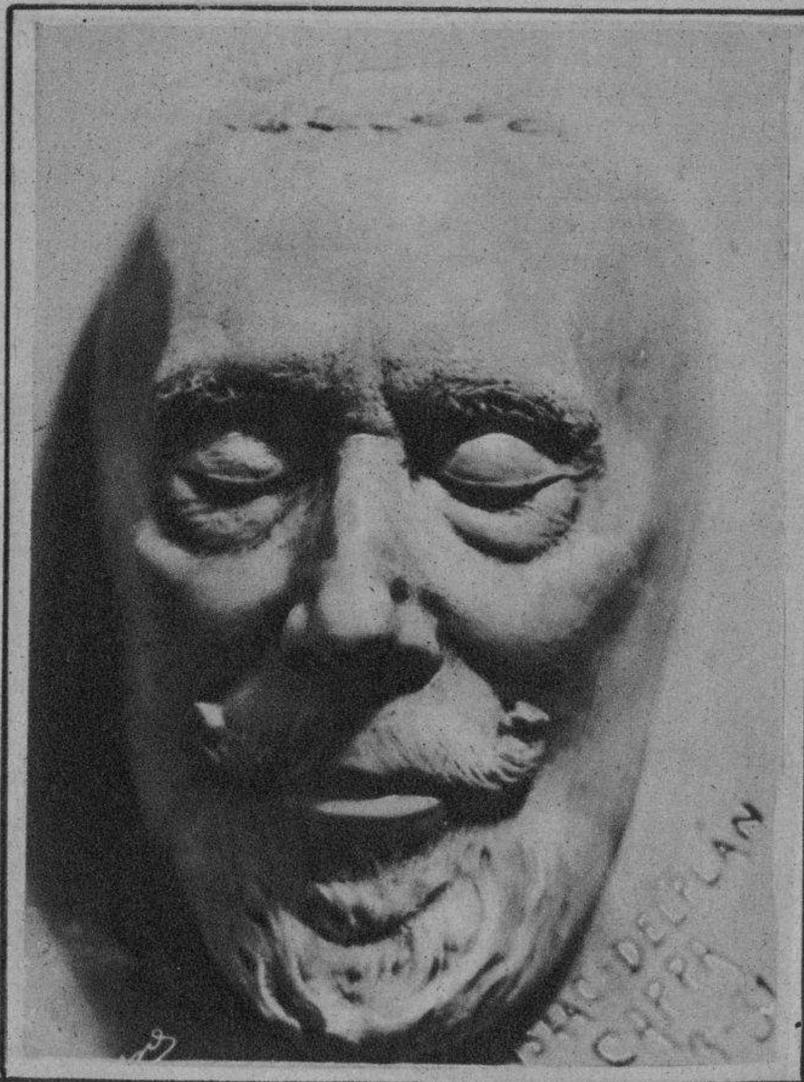
Don Marceliano Isábal, en sus dilatadas y siempre bien dirigidas lides proselitistas, acertó a mantener vivo entre sus conciudadanos, el culto a los ideales de la democracia niveladora y justiciera, educacionista y laicizante.

Relevante figura del republicanismo español, había nacido en Zaragoza el 18 de junio de 1845. Se graduó de bachiller en el Instituto de esta ciudad; en la Universidad se licenció, el año 1868, en Derecho civil y canónico y en Derecho administrativo; hizo la carrera de Filosofía y Letras; se doctoró en Derecho y ejerció la profesión durante sesenta y tres años consecutivos.

Fué dos veces diputado provincial en Zaragoza y vicepresidente de la Comisión provincial, concejal y síndico, diputado a Cortes desde 1872 (después Asamblea Nacional) por el distrito de Borja; diputado en las Cortes del 73, en las de 1901, por La Almunia, y en las de 1904, por Zaragoza.

En 1873 fué gobernador civil de Teruel y jefe de Política en el Ministerio de la Gobernación, con Maissonave. Fué también jefe provincial del

partido republicano y trabajó constantemente por la unión de todas las fracciones en un bien. En estos postreros años ya un tanto alejado de la tribuna pública, seguía, sin embargo, de cerca el movimiento político y dispensaba el calor de su consejo y su ayuda a cuantas iniciativas pudieran alentar las fuerzas del partido republicano. Su devoción hacia los principios teóricos, no la amenguaron las más graves



Mascarilla de D. Marceliano Isabal

contrariedades y ahora, como en la juventud, en sus trabajos discursivos y polémicos, advertíase el mismo anhelo y transparentábase la convicción profunda, íntima, de que era preciso luchar con energía, para el logro de las aspiraciones hondamente sentidas por los muchedumbres no conformistas.

Como todos los espíritus superiores, Isábal creía que nos hallamos en instantes decisivos, para crear una nueva conciencia colectiva, despierta, ágil y moderna.

Avezado a indagar e inquirir, el egregio maestro supo compenetrarse con los deseos de las multitudes y, por ello, afanábase por elevar el nivel medio de todas las clases sociales.

Aunque no fué profesor universitario en su gestión, siempre se acomodó, tanto en la expositivo como en lo crítico, a la manera de hacer del que enseña. En realidad, Isábal fué un pedagogo y, más que un combatiente, era un apóstol que seguía las inspiraciones que le sugiriera su altísima mentalidad y su conciencia recta.

Isábal, que jamás fué apasionado ni vehemente, demostró continuidad en el esfuerzo, confianza en el propósito y no rindió pleitesía a los poderosos.

Como militante mostró siempre una invencible simpatía

hacia los principios teóricos, alcanzaron más consideración pública.

Decíame en una de nuestras últimas entrevistas, celebrada en su biblioteca, el venerable y doctísimo jurista, que el remedio para los agudos males de España había de consistir en limitar el poder de la cogulla y el pretorianismo, y que el único camino de redención había de ser el convencer a las gentes de que sólo afirmando el Derecho se afirman las conquistas de la civilización occidental. En los tiempos en que vivimos, afirmaba con elocuencia el señor Isábal, no pueden imperar en los regímenes políticos las imposiciones; y añadía, que en los instantes actuales hay que aplicar las reformas por medio de la justicia, proscribiendo la opresión y la arbitrariedad.

Isábal ha muerto a una edad avanzada—había rebasado los ochenta años—suspirando por sus ideales de siempre: la República y el laicismo y la reconstitución de España.

Trabajó con entusiasmo por la unión de las fuerzas democráticas antidinásticas y no puede negarse que puso un gran empeño en preparar el ánimo público en obra tan árdua, predicando con el ejemplo y siendo un prototipo del honor político.

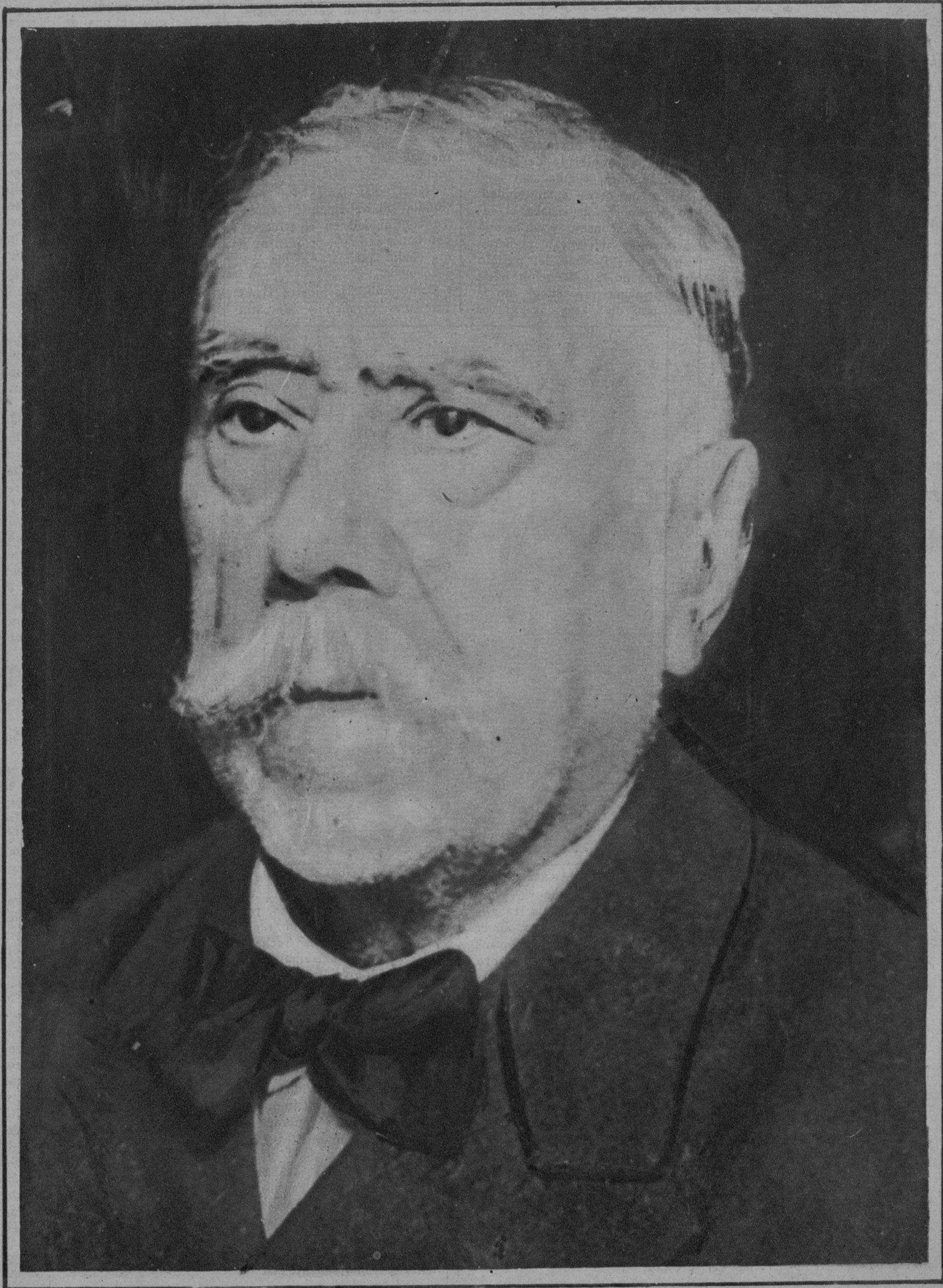
Fué un hombre íntegro, caudatario, prestigio, influencia social y balleroso, simpático y tolerante. Era, además, ecuánime y en su trato, de una corrección exquisita.

Isábal nunca sintió el desvanecimiento que produce el éxito a muchos que escalan las más elevadas posiciones sociales, sino que por el contrario, era sencillo, modesto, partidario de las transacciones honorables con los afines y tuvo una gran autoridad en la región aragonesa y fuera de ella, porque nunca se dejó llevar por los impulsos de la pasión embravecida.

Como Salmerón, Pédregal, Cervera, Azcárate y Labra y algunos otros de sus insignes contemporáneos, fué un panegirista de la doctrina evolutiva; ahora, sin embargo, en que la arbitrariedad se había enseñoreado de los destinos del país, Isábal defendió con calor las soluciones radicales.

Cuantos fuimos amigos del sapiente e integérrimo varón y admirábamos su mentalidad y su verbo, nos descubrimos reverentemente, ante sus restos.

Santiago VALENTI CAMP



D. MARCELIANO ISABAL